

DESAFÍO EPISTÉMICO: CUESTIONAR EL IMPERATIVO PATRIARCAL DENTRO DE LA ACADEMIA



LABORATORIO
DE POLÍTICAS PÚBLICAS
HACIA LA CUESTIÓN MALVINAS

Facultad de Ciencias
**JURÍDICAS
Y SOCIALES**



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Autoras del Libro
DESAFÍO EPISTÉMICO
CUESTIONAR EL IMPERATIVO
PATRIARCAL DENTRO DE LA ACADEMIA



Ella es **Florencia Di Giorgio**. Compiladora de la obra, además autora de "*(de)Construyendo la Masculinidad. Desentrañar el violento mandato de la masculinidad en Malvinas*".



Jazmín Maccari autora de "*Maestras y maestros en Malvinas: construcción de imágenes en base a la asignación de roles*".



Lic. Agustina Reda autora de "*Malvinas y género: la influencia paterna en la opinión de hijos de excombatientes*".



Lic. Ana Clara Bormida autora de "*Relatos de la guerra: cómo se construyó la imagen del soldado combatiente en los textos periodísticos de la época*".

Desafío epistémico : cuestionar el imperativo patriarcal dentro de la academia /
Florencia Di Giorgio ... [et al.] ; contribuciones de Leandro Enrique Sánchez ; dirigido
por Florencia Di Giorgio ; prólogo de Federico Martín Gomez. - 1a ed. - La Plata :
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1849-9

1. perspectiva de género. 2. Investigación. 3. Islas Malvinas. I. Di Giorgio, Florencia II. Sánchez, Leandro Enrique , colab.
III. Di Giorgio, Florencia , dir. IV. Gomez, Federico Martín , prolog.
CDD 327

INDICE

Presentación del Director del Laboratorio	
Mag. Federico Martín Gomez	4
Presentación epistemológica, Doctor Leandro Enrique Sanchez	5
Palabras Introdutorias Dossier: “Desafío epistémico: cuestionar el imperativo patriarcal dentro de la academia”	7
Malvinas y género: la influencia paterna en la opinión de hijxs de excombatientes.	
Lic. Reda Spinedi, Agustina	10
Maestras y maestros en Malvinas: construcción de imágenes en base a la asignación de roles.	
Lic Maccari Jazmín	36
Relatos de la guerra: cómo se construyó la imagen del soldado combatiente en los textos periodísticos de la época.	
Lic. Bormida Ana Clara	57
(de)Construyendo la Masculinidad. Desentrañar el violento mandato de la masculinidad en Malvinas.	
Lic. Di Giorgio Florencia	76

PRESENTACIÓN

El proceso de construcción científico de conocimiento en torno a la Cuestión Malvinas, se materializa como una dinámica y un desafío académico de inmensa complejidad para cualquier investigador abocado a ella.

La Cuestión Malvinas, como objeto de investigación humana y específicamente del ámbito social, ha sido abordada históricamente desde perspectivas tradicionales, las cuales condicionaron su desarrollo y evolución.

Debemos reconocer enfáticamente que el hito constituido posteriormente al conflicto de 1982, entre la República Argentina y el Reino Unido de la Gran Bretaña, cerceno las construcciones intelectuales a un universo de producciones orientadas específicamente al conflicto. Podríamos citar cientos y cientos de textos políticos, históricos, sociales, diplomáticos, e inclusive literarios, originados en innumerables abordajes temáticos y disciplinares, los cuales dan cuenta de la vasta producción sobre la cuestión en sí.

Pero Malvinas, como hemos planteado desde nuestros inicios en la investigación en el Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas, no son los setenta y cuatro días de conflicto bélico, que han marcado específicamente al Estado argentino y a la sociedad sino que también cimentaron y proyectaron a Malvinas como un objeto de disputa y construcción polisémica en lo académico/científico.

Malvinas es un eje trascendental de la identidad argentina.

Malvinas es incompletud; Malvinas es potencialidad; Malvinas es tragedia; Malvinas es heroicidad; Malvinas es la Resolución 2065; Malvinas es la guerra de 1982; Malvinas es el autoritarismo; Malvinas es Democracia; Malvinas es diplomacia; Malvinas es colonialismo; Malvinas es el Imperio; Malvinas es el autonomismo; Malvinas es...

En la presente iniciativa del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas, damos a conocer esta producción intelectual, la cual hemos denominado "Dossier del Laboratorio", siendo el primer número dirigido al abordaje académico de la Cuestión Malvinas desde las perspectivas de género.

Fruto del compromiso, la formación académica y la honestidad intelectual de las investigadoras del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas, este Primer Dossier ha sido realizado por las Licenciadas Ana Clara Bormida, Jazmín Maccari y Agustina Reda, bajo la coordinación de la labor compilatoria de la Licenciada Florencia Di Giorgio.

Este número busca aportar a la construcción, deconstrucción, debate y reflexión de la Cuestión Malvinas desde aportes interdisciplinares los cuales generen abordajes novedosos sobre la misma, con un objetivo claro: visibilizar lo invisible sobre una de las tantas aristas y dimensiones que integran y comprometen a la Cuestión Malvinas.

Deseamos que lector del presente, genere un proceso de retroalimentación con la obra, mediante lo cual se profundice el desafío hacia próximas iniciativas por parte de los integrantes del Laboratorio y los números venideros.

Mag. Federico Martín Gomez

Director del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas
Secretaría de Extensión. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de La Plata.

PRESENTACIÓN

EPISTEMOLÓGICA

Es posible comenzar remarcando que la asociación entre masculino y objetivo y entre objetivo y científico ha sido históricamente una creencia, un mito, que todavía sigue vigente. En este sentido, desde hace décadas las epistemólogas feministas vienen denunciando el carácter androcéntrico y sexista de la investigación, la falta de valoración de los saberes tradicionalmente asociados a lo femenino, así como las desigualdades de género que se producen en los procesos de producción de conocimiento. Ello porque las críticas de las epistemólogas feministas han ido más allá, llegando a cuestionar postulados positivistas tales como la neutralidad, objetividad, racionalidad y universalidad de la ciencia. Estas críticas son la base sobre la que se sustenta la propuesta de esta obra.

Una de las primeras afirmaciones de las epistemólogas feministas fue que la presencia de las mujeres en los espacios de producción de conocimiento ha sido extremadamente limitada, y que su eventual incursión ha sido negada o borrada en los procesos de atribución de los descubrimientos y desarrollo de innovaciones. Por ello, y a partir de esta premisa, es remarcable el esfuerzo y la rigurosidad que estas jóvenes mujeres han realizado para que sean reconocidas como sujetos capaces de producir conocimiento de altísima calidad.

A su vez, la epistemología de los conocimientos situados y parciales ejercido en esta obra reconoce la necesidad de aumentar la presencia de mujeres y de otros sujetos subalternizados en los espacios de producción de conocimiento, pero no en cuanto portadores de un saber menos corrompido, sino como voces necesarias en el debate colectivo en el que debiera sustentarse la producción de saberes. Con la firme convicción de responsabilidad por parte de las investigadoras; reconociendo que producir conocimiento es siempre un acto político y hacerlo de manera consciente es que esta obra constituye no sólo un logro académico sino también un acto político en sí mismo.

Adentrándose en el contenido el aporte central gira en torno a comprender de qué manera la centralidad de una representación social, estrechamente vinculada con el rol de género, opone resistencias al cambio utilizando diversos elementos periféricos que están presentes en la cultura, que son tan poderosas intersubjetivamente que no son fácilmente modificables, a tal punto que su efecto de naturalización e internalización en la conciencia colectiva representa la garantía de su propia estabilidad. Es ahí donde los aportes de las autoras ayudan a la comprensión de la aparente simplicidad del acto del rol de género, al visibilizar, de distinta manera, que el sentido subjetivo de la experiencia o el acto, está desligado de la singularidad de la situación original y se nos ofrece, él mismo, como un sentido típico para ser incorporado a los acervos sociales de conocimiento.

Una representación social es dinámica, por su propia esencia; debido a que se construye en la cultura es susceptible de deconstruirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias de contexto y del propio sujeto; es una herramienta del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios. Tiene una función de proceso mental sociocognitivo mediante el cual los colectivos se explican su realidad, la cubren de elementos afectivos y le dan un significado coherente en su estructura de pensamiento.

Reflexionar epistemológicamente desde una perspectiva de género Malvinas es una forma audaz y prometedora de reponer el dinamismo de las representaciones sociales en torno a aquellas.

Dr. Leandro Enrique Sanchez

Codirector del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas
Secretaría de Extensión. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de La Plata.

Palabras Introdutorias

Dossier:

**“Desafío epistémico:
cuestionar el imperativo
patriarcal dentro de la
academia”**

Existen espacios dentro de la academia donde el predominio de las formas ortodoxas de abordar la realidad continúa vigente y en reproducción. La cuestión no recae en su permanencia, sino más bien en la lógica expulsiva que plantea, la cual tiende a deslegitimar aquellas perspectivas disruptivas respecto a la visión convencional.

Tal situación, que sostenemos responde también a una toma de posicionamiento mentada, implica un juego de poder por medio del cual se impone y reproduce un discurso hegemónico que, en paralelo y necesaria consecuencia, termina por marginar categorías de análisis diversas subestimando su rigurosidad.

En este espectro, y ante la construcción falocéntrica que ha devenido dentro de la academia, el presente dossier busca anteponer la perspectiva de género como desafío a la lógica machista y hetero cis normativa imperante de la cual la Cuestión Malvinas no se encuentra exenta.

La negación de la reproducción de esta lógica dentro de la academia trae como consecuencia la imposibilidad de un análisis integral que permita comprender de una forma más amplia al objeto abordado debido al sesgo epistemológico acontecido. Por ello, tras la propuesta elaborada en el marco del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas (Sec. Ext. FCJyS – UNLP), las investigadoras que conformamos este proyecto nos propusimos llevar adelante un proyecto conjunto de investigación sobre Malvinas con perspectiva de género con el fin de comenzar a saldar el vacío cognitivo devenido.

La perspectiva de género nos permitió deconstruir, redefinir y repensar cuestiones que todxs creemos dadas tras la normalización de la lógica androcéntrica, visibilizando realidades silenciadas (bien sea por conveniencia o porque realmente no existían las herramientas para hacerlo), y dando un giro a hechos nunca antes problematizados.

Esta investigación se compone por cuatro trabajos, realizados por investigadoras integrantes del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas. Con el objetivo de contribuir a una concepción plural del objeto que enriquezca su comprensión y permita pensarlo desde ángulos diversos y complementarios, es que las investigaciones elaboradas abordarán temáticas de diversa índole, todas atravesadas por la perspectiva de género para su análisis.

De esta forma, contamos con el trabajo de la Lic. Agustina Reda Spinedi: “Malvinas y género: la influencia paterna en la opinión de hijxs de excombatientes”. En base a su tesina de grado, elaboró un análisis de la incidencia de los padres combatientes en las representaciones sociales de lxs hijxs en torno a la Cuestión Malvinas, en base a una concepción ampliada del concepto de “patriarcado”, comprendiéndolo más allá del significante tradicional de jerarquización y asimetría en base a los géneros; para ahondar en la consideración de la matriz de dominación del sistema sexo-género en donde lo masculino hegemónico se impone como universal dominante por sobre todo, inclusive, lxs hijxs.

El dossier continúa con el trabajo de la Lic. Jazmín Maccari, titulado “Maestras y maestros en Malvinas: construcción de imágenes en base a la asignación de roles”. Parte de la teoría feminista ha estudiado cómo los estereotipos de género han incidido en las asignaciones de roles a nivel social en base a los mismos, lo que tendemos a denominar división sexual del trabajo, la bibliografía en torno al tema es amplia, y a partir de esta base, Maccari emprendió el análisis de la construcción y el reconocimiento diferencial del rol de lxs Maestrxs de Malvinas cuando refiere a un hombre, a cuando dicho rol es ejercido por mujeres.

Tomando la historia del soldado/maestro Cao y del grupo de maestras que fueron enviadas por el gobierno argentino en la década del '70 para enseñar español y comparando los discursos en torno a los mismos, Maccari pone de manifiesto la histórica postergación y la tradicional subestimación de los roles ejercidos por las mujeres.

Luego, y para finalizar, contamos con dos trabajos que, desde ópticas diferentes, han puesto la lupa en un tema con incipiente recorrido en los feminismos y la perspectiva de género, como son las masculinidades y, particularmente, la idea de masculinidad hegemónica como dispositivo de producción de la subjetividad.

Pensar a quienes fueron asignados al nacer con el género masculino como sujetos dentro de esta perspectiva es abrir el abanico a la comprensión de que el sistema sexo género es estructural y, como tal, incide sobre todxs aquellxs cuya socialización acontezca dentro de sus redes de poder. Gayle Rubin definió al sistema sexo-género como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986:97), esto implica que el significado dado por este sistema al sexo biológico es base para la constitución de las subjetividades de todxs al estar comprendidxs dentro de su matriz.

La masculinidad hegemónica entendida como instrumento de poder del sistema patriarcal, adquiere rasgos específicos cuando se la vuelve operativa al contextualizarla. Por medio del estudio de los discursos difundidos por la revista *Gente* durante el período de la guerra de Malvinas de 1982, la Lic. Ana Clara Bormida, estudió cómo este medio de comunicación, aparato ideológico del Estado (Althusser, 1988) contribuyó a la instalación de la figura estoica del soldado combatiente, héroe, valiente y aguerrido, que desde los centros de poder del gobierno de la Dictadura argentina se insuflaba.

Siguiendo esta línea, el trabajo final que cierra este Dossier: “(de)Construyendo la Masculinidad: Desentrañar el violento mandato de la masculinidad en Malvinas”, elaborado por la Lic. Florencia Di Giorgio, quien también operó como coordinadora del mismo, encara el análisis de la configuración de la masculinidad hegemónica en Malvinas, tomando como sujetos a los veteranos/ex combatientes. Mediante un análisis genealógico y diacrónico se pretendió mostrar las diversas tecnologías (materiales y simbólicas) que operan en la constitución de este dispositivo que moldea e incide sobre los cuerpos y subjetividades de los combatientes.

Esta investigación hace un recorrido por los momentos previos, durante y posterior a la guerra para observar y reflexionar sobre los cambios acontecidos en la concepción de lo considerado hegemónico, las variaciones en la incidencia de cada tipo de tecnología en cada momento, las interpelaciones al imperativo masculinizante y la producción de sujetxs subalternxs en base a la identificación de una hegemonía que, si bien a mutado en formas más habitables, continúa siendo excluyente.

Como puede observarse, los trabajos en cuestión se encuentran atravesados por una consideración crítica de la identidad y los modelos categorizantes propios de la modernidad. Al contrario, buscan ser una contribución más al pensamiento antiesencialista que rompa con la idea estanca de las identidades y permita reflexionar sobre la subjetividad como un producto de los diversos dispositivos que operan a nivel social, sin detrimento del reconocimiento de la capacidad de agencia de lxs sujetxs a interpelar y significar el entorno en el que se encuentran.

Además de constituir el primer dossier sobre Malvinas que reflexiona sobre la temática desde la perspectiva de género, los trabajos de las investigadoras son una contribución que motiva a pensar por la tangente aquello que fue tradicionalmente abordado por los caminos de la recta ortodoxia. Se invita a lxs lectorxs a abrir sus mentes para pensar Malvinas más allá de los discursos comúnmente enunciados para densaturar estos espacios y continuar contribuyendo a la puesta en crisis de todos los territorios que aún quedan por repensar.

Para finalizar, aclaramos que la escritura de los trabajos en cuestión es variada y fue dejada a la libre discreción de sus autoras. Es por ello que algunos fueron escritos en lenguaje inclusivo y otros no, debido a las posturas divergentes en torno al mismo, con la firme creencia de que tanto en este espacio como en el lenguaje que utilizamos, la libertad es la base del potencial para construir positivamente.

Malvinas y género: la influencia paterna en la opinión de hijos de excombatientes.

Reda Spinedi, Agustina¹

¹ Licenciada en Sociología (FaHCE – UNLP), Maestranda en Políticas de Desarrollo (FaHCE – UNLP), integrante del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas (JurSoc – UNLP) y de la Refem 2065.

Resumen:

En este artículo me propongo explorar, a partir de las conclusiones de mi tesina de graduación², el hecho de que todos los hijos de excombatientes entrevistados siguieron la línea de pensamiento de sus respectivos padres en lo que respecta a la cuestión Malvinas, lo cual interpreto como una consecuencia propia de los efectos del sistema patriarcal. En este sentido, intento comprender el patriarcado no sólo como un sistema de dominación masculina en el plano material, sino también en el plano cultural y simbólico. Para esto inicié un recorrido teórico en el que se explica la relación entre representaciones sociales, memoria e identidad, teniendo en cuenta que este proceso de formación de la identidad, si bien es individual, ocurre en un contexto social determinado que lo condiciona. Por eso introduje además los conceptos de socialización y de estereotipos, para luego dar cuenta cómo diversas investigaciones demuestran la existencia de lógicas patriarcales dentro de la familia a lo largo de gran parte de la historia occidental. Por último, me centré en el análisis de las entrevistas previamente realizadas, para leerlas en dicha clave.

Palabras clave:

Patriarcado, familia, representaciones, estereotipos, identidad.

Abstract:

In this article I intend to explore, from the conclusions of my graduation thesis, the fact that all the children of former conscript soldiers interviewed followed the line of thought of their respective parents in regard to the Malvinas dispute, which I think is a consequence of the effects of the patriarchal system. Following this path, I try to understand patriarchy not only as a system of male domination in the material way, but also in a cultural and symbolic way. In order to do this I explain the relationship between social representations, memory and identity, taking into account that this process of identity formation, although individual, takes place in a specific social context that conditions it. That is why I also introduced the concepts of socialization and stereotypes, to show how various investigations demonstrate the existence of patriarchal logics within the family throughout much of Western history. Finally, I focused on the analysis of previously conducted interviews, to read them in that sense.

Key Words:

Patriarchy, family, representations, stereotypes, identity.

²Reda Spinedi, Agustina (2018) Hijos de Malvinas: La herencia de una historia (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1647/te.1647.pdf>

Introducción

No puede negarse que, para la historia argentina, Malvinas fue uno de los sucesos más importantes del último tiempo. Aún después de más de 35 años, sigue despertando fuertes sentimientos de todo tipo en la comunidad argentina.

En palabras de Cardoso (2011):

De distintas maneras, hace ya casi dos siglos que Malvinas se viene reeditando en nuestra contemporaneidad. Se trata, realmente, de un fenómeno poco común. En la historia del país no son tantos los hechos, las personalidades o las formas culturales que han conseguido inscribirse en la memoria popular de un modo semejante. (...) A lo largo de la historia, esa Causa ha venido proporcionando motivos, significados y orientación para esta aventura siempre abierta de hacernos a nosotros mismos, una comunidad, un país, una patria. Por eso permanece encendida. Porque es vivida como una fuente proveedora de sentido, como uno de esos territorios simbólicos donde la comunidad se asegura el constante nacer y renacer de “un decir” y “un sentir” para ella misma, siempre disponible para alumbrar después como pensamiento, como acción y como proyecto.

De la misma forma, Marcaletti (2012), intentando abordar el campo de lo representable en relación a Malvinas, concluye que “Malvinas, en estas ficciones les pasó a algunos -los sujetos propios de las historias-, pero nos pasó a todos -la ciudadanía argentina-”. La experiencia no es lejana, es cercana. No es objetiva, es subjetiva. No es racional, es emocional. No tiene grandes personajes, ellos son múltiples y son parecidos a nosotros. Malvinas sangra, late con el recuerdo de un daño pasado que nos dice hoy lo que no somos, lo que no pudimos ser. Destruye el sueño de “Argentina potencia”, lastima la autoestima nacional, nos brinda un panorama de lo que nos dejamos hacer. Malvinas, en el fondo, es una herida abierta. Malvinas somos nosotros, atravesados por una historia que aún tiene consecuencias en el presente.

En la actualidad se sigue disputando la soberanía de las islas –Brexit³ de por medio-, a la vez que hace muy poco tiempo comenzó el proceso de localización⁴ de los cuerpos enterrados en el cementerio de Darwin, con el que se ha conocido la ubicación, hasta el momento, de 112 soldados⁵. La guerra terminó hace más de 30 años, pero el tema Malvinas está más vivo que nunca. Sin embargo, mi trabajo no se centró en el camino más popular de análisis políticos y relaciones internacionales, sino que aprovechando mi posición como hija de un excombatiente agrupado en la C.E.MA.⁶, decidí explorar una dimensión poco tomada en cuenta hasta la fecha: la formación de identidad y las representaciones de lxs hijxs de otros excombatientes que también pertenecen a dicha institución.

Revisando bibliografía argentina sobre la categoría “familiar” di cuenta del hecho de que si bien lxs familiares de afectadxs de diversos hechos son tomadxs en cuenta desde la academia en el análisis de los movimientos políticos que generan y en cómo su vida cambia a partir de ese determinado hecho (caso desaparecidxs, víctimas de violencia policial, víctimas de la inseguridad)⁷, en el caso de los excombatientes

3 Brexit es una abreviatura de las palabras inglesas Britain (Gran Bretaña) y exit (salida), y es el término acuñado para referirse a la salida de Reino Unido de la Unión Europea (UE). La celebración de un referendo para decidir si Reino Unido debía continuar o no en la UE fue una de las promesas de campaña con las que el entonces primer ministro David Cameron logró la reelección en 2015. Y en la votación, que tuvo lugar el 23 de junio de 2016, un 48,1% de los británicos votó a favor de quedarse en el bloque, pero un 51,8% se pronunció a favor de abandonar la UE.

4 El Plan Proyecto Humanitario es descrito en la página oficial del gobierno argentino como “una misión especial en la que nos comprometimos con toda la sociedad para identificar a nuestros héroes que se encuentran enterrados en el Cementerio de Darwin, en las Islas Malvinas (...) [que] es de estricto carácter humanitario y confidencial y no afecta de ningún modo el reclamo por los derechos soberanos argentinos sobre las Islas Malvinas. Para su realización, fue necesario contar con muestras de ADN, tomadas entre marzo y diciembre de 2017, y para las que cada familia debió brindar su consentimiento previo.” Se señala que también que “este plan resulta de un entendimiento con el Reino Unido y la Cruz Roja Internacional. Además, se trata de un trabajo en equipo: de la ejecución del plan formaron parte los ministerios de Desarrollo Social y del Interior, la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural, Cancillería, el Centro Ulloa, la Escribanía General de la Nación y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).” Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/anuncio-del-proyecto-plan-humanitario>

5 Para más información véase <https://www.infobae.com/sociedad/2019/04/02/uno-por-uno-quienes-fueron-los-soldados-identificados-en-el-cementerio-de-malvinas/>

6 Casa del Exsoldado Combatiente de Malvinas C.E.MA. Fundada en la ciudad de La Plata en septiembre de 2012, persigue los objetivos de homenajear a los Caídos durante la guerra y posguerra y dar contención a los excombatientes y familiares de caídos. Al día de la fecha cuenta con aproximadamente 100 socios.

7 Vecchioli, 2005; Peñaloza Palma, 2002; Pereyra Iraola & Zenobi, 2016.

de Malvinas sólo pude encontrar trabajos que hacían referencia a la familia en tanto el afectado se encontraba muerto⁸. En este sentido, consideré fundamental conocer el punto de vista de lxs principales herederxs de las historias de la guerra, lxs principales receptorxs de aquellas memorias. Como señala Candau (2001), transmitir las memorias ha sido una de las preocupaciones centrales del ser humano, “desde el origen, ella señalará la voluntad de ‘dejar huellas’ que favorezcan una apropiación comunitaria de los signos transmitidos”.

Resulta interesante observar cómo la situación y el contexto particular de cada unx afectaron innegablemente en la manera en que ahora sienten y viven el tema Malvinas. En este artículo me detendré en el hecho de que, si bien las opiniones de lxs hijxs eran diversas entre sí, -tomando algunos una posición con un tinte más nacionalista y pensando a la guerra como una forma honorable de defender la patria, mientras que otros, más antinacionalistas, consideran la guerra como la expresión última de violencia, que debería ser evitada a toda costa-, todxs coincidieron en continuar con la línea de pensamiento que sus padres tenían al respecto.

Para abordar esta situación, introduzco el concepto de “patriarcado”. Tal como afirma Fernández Domingo (2013) el estudio de un concepto clave como es el de patriarcado tiene una justificación evidente, como uno de los conceptos más fuertes y versátiles de la teoría feminista que refleja la que acaso sea la constante histórica más indiscutible: la situación de inferioridad de la mujer en todas las sociedades humanas conocidas.

Para ello retomo las explicaciones de Gerda Lerner en su texto “La creación del patriarcado” (1990) quien define a este último en sentido amplio, como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”. Lo interesante de esta reflexión es que creo que puede ayudarnos a entender que el patriarcado tiene su origen en el núcleo familiar, y *desde allí* avanza hacia otras esferas de la sociedad. Por último, e también importante recordar que el patriarcado no sería visto en toda su dimensión si sólo se comprende como desigualdad dirigida hacia las mujeres, el patriarcado ha de entenderse como un entramado de relaciones que deben ser analizadas desde dimensiones antropológicas, sociológicas e históricas, y cuyas implicancias son a la vez mucho más profundas y sutiles, ya que comienzan a ser incorporadas por los individuos desde el núcleo familiar más íntimo.

En este caso, este núcleo familiar de hijxs de excombatientes expresa una vertiente más de una situación ampliamente estudiada desde la teoría: la influencia del padre, el patriarca, en la formación de la identidad y la opinión de sus hijxs.

El proceso de formación de identidad en el patriarcado

En mi tesina, la propuesta teórica se centró en el análisis conjunto de los conceptos de *memoria* e *identidad* para entender la relación de las vivencias de los sujetos con su conformación identitaria, así como en la utilización del concepto de *representaciones sociales* para comprender los sentidos y significados que los sujetos otorgan al mundo en que viven. En este trabajo sumaré además los conceptos de *socialización* y *estereotipos*, y además pondré el acento en cómo el patriarcado y las pautas culturales de escala más macro influyen fuertemente en este proceso identitario.

La pregunta más importante que se hace el ser humano como ser social y cultural es quién soy yo. El concepto de identidad proviene del vocablo latín *identitas*, que refiere al grupo de rasgos y características que diferencia a un individuo, o grupo de individuos, del resto. Aguado y Portal (1991) expresan que la identidad se trata de un proceso de identificaciones históricamente apropiadas (en el sentido de hacer propias) que le confieren sentido a un individuo o grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad. Por su parte, Bauman (2005) dice que lejos de ser una representación interna, coherente y estable del sí mismo, es un producto narrativo, que a su vez se articula y sitúa en escenarios cambiantes e inestables propios de la modernidad tardía, por ello implica una posición activa, porque se construye en las actuaciones con herramientas culturales. En este sentido, Aguado y Portal (1991) señalan que somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que estos tienen para sus creadores. Es decir, somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren. En un sistema patriarcal, la construcción de las identidades hombre – mujer son de raigambre perdurable en el tiempo y la instituciones se forjarán pensando en el cómo hacer persistir determinados modelos para de ese modo conservar el poder.

8 Panizo, 2013a; Panizo, 2015; Panizo, 2016a; Panizo, 2016b.

De acuerdo con esto, para Candau (2001) es casi trivial constatar que cuando los individuos, en el marco de determinada estrategia identitaria, hacen sus elecciones, se mueven siempre dentro de un repertorio flexible y abierto de recursos: representaciones, 'mito-historias', creencias, ritos, saberes, herencias, etc., es decir, dentro de un registro de la memoria. La memoria es un acto de representación selectiva del pasado, un pasado que nunca es sólo de un individuo porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales y nacionales, por lo tanto la memoria es colectiva. Debemos entonces considerar que toda memoria individual está dentro de un marco social y la memoria colectiva se vale de las memorias individuales. (Acuña; 2001, citando a Halbwachs). En este sentido, las definiciones de los dos géneros que el individuo va incorporando principalmente en su registro aportan los significados de lo que es ser mujer u hombre en el orden social dado; nacen en él, son coherentes con él y sirven para perpetuarlo. La categoría de género es una construcción social e histórica que da cuenta de la distinción social entre hombres y mujeres basadas en la diferenciación sexual, esta categoría ha sido utilizada para develar la discriminación de la que han sido objeto las mujeres por años –por el simple hecho de serlo- como un mecanismo de exclusión (Instituto Nacional de Mujeres, Mexico, 2005). Para Candau (2001), el trabajo de la memoria es el operador de la construcción de la identidad del sujeto, es el 'trabajo de reapropiación y negociación que cada uno debe realizar con su pasado para advenir a su propia individualidad'. En el patriarcado, tal como se explicó anteriormente, esta construcción de la identidad se basa en el binomio hombre-mujer, que resume otras dualidades (fortaleza-debilidad, público-privado, raciocinio-sentimentalismo), y que sirve para justificar el dominio masculino.

Así, memoria e identidad se encuentran entrelazadas de modo que el conjunto de significados de toda identidad individual y grupal que da un sentido de pertenencia a través del tiempo y el espacio está basada en el recuerdo, y a su vez lo que es recordado está definido por la identidad asumida. Memoria e identidad no son cosas fijas sino representaciones o construcciones de la realidad. Hay que tener en cuenta también que si la memoria es 'generadora' de la identidad, en el sentido de que participa en su construcción, esta identidad, por su parte, da forma a las predisposiciones que van a conducir al individuo a 'incorporar' ciertos aspectos particulares del pasado, a realizar ciertas elecciones en la memoria. Candau (2001) lo expresa muy bien cuando afirma:

¿Finalmente, no es un error pensar la memoria y la identidad como dos fenómenos distintos, uno preexistente al otro? Aún si ontogenéticamente y filogenéticamente la memoria es necesariamente anterior a la identidad –esta no es sino una representación, o a lo sumo un estado adquirido, mientras aquella es una facultad presente desde el nacimiento y desde la aparición de la especie humana-, se vuelve difícil acordar preeminencia a una u otra si se considera al hombre en sociedad. De hecho, memoria e identidad se compenetran. Indisociables, se refuerzan mutuamente desde el momento de su emergencia hasta su ineluctable solución. No hay búsqueda identitaria sin memoria, e inversamente, la búsqueda memorialista, está siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual. (Candau, 2001, p. 16)

Estos significados y nociones adquiridas pueden definirse como "representaciones sociales". Moscovici define las representaciones sociales como:

Una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Mora, 2002).

Es decir, este concepto refiere al conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Son construcciones mentales que actúan como motores del pensamiento y que desempeñan funciones sociales específicas, orientando la interpretación / construcción de la realidad y guiando las conductas y las relaciones sociales entre los individuos.

Siguiendo esta línea, la principal colaboradora de Moscovici, Denise Jodelet (2008) señala que las representaciones sociales se configuran a partir de un fondo cultural que circula en la sociedad y proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen, es decir provienen de fuentes de determinación que incluyen condiciones económicas, sociales, históricas y el sistema de creencias y valores de una sociedad dada. Y aunque se definen por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones,

actitudes, etc.) a la vez, dicho contenido se relaciona con un fin, como ser un trabajo a realizar o alguna otra cuestión enlazada con el pensamiento de tipo "práctico".

Es importante comprender entonces la dualidad o "doble carácter" de las representaciones sociales: son individuales en tanto se corporizan en cada una de las personas que las adquieren y las reproducen, pero son sociales, no solamente porque como afirmaba Durkheim existen independientemente de cada individuo en su particularidad, sino porque instalan un *status-quo*, una mirada determinada sobre lo correcto y lo incorrecto, una cierta tipicidad.

Unas de las diferencias cruciales entre el ser humano y el resto de seres vivos son la libertad y la no terminación biológica del ser humano, lo cual equivale a que nuestra conducta no esté determinada por los instintos, sino por los modelos culturales, y estos no están inscritos en el organismo humano, no se transmiten hereditariamente. En este sentido, Fernández Domingo (2013) afirma que tanto para Firestone como para Millett la existencia de géneros, establecidos sobre una división asimétrica del poder, no es más que una creación cultural basada sobre una diferencia sexual y nada hay en la naturaleza humana que asigne un carácter y unas determinaciones culturales previas a la socialización, es decir, no hay esencias masculinas y femeninas anteriores a la constitución de la sociedad. Si hemos concedido tanta importancia a esas esencias, hasta el punto de que constituyen el principal elemento de nuestra identidad, se debe a una evolución del sistema jerárquico establecido culturalmente como respuesta a las necesidades reproductivas naturales y, por tanto, los rasgos de carácter, las atribuciones de roles, la posición de inferioridad asignada a las mujeres no son sino imposiciones culturales que en su origen pudieron tener un valor adaptativo pero que en el presente solo constituyen obstáculos para el desarrollo de la humanidad.

Se entiende por socialización el proceso mediante el cual una persona interioriza la cultura de su grupo y gracias al cual los miembros de una colectividad aprenden y hacen propios los modelos de la sociedad en que viven. Es este un proceso que se desarrolla durante toda nuestra vida, y en el cual las costumbres, normas sociales y todo lo demás que forma lo que llamamos cultura, son asimiladas por la persona y pasan a ser parte integrante de la personalidad del individuo, permitiéndole adaptarse al medio social en el que le toca vivir. De forma inconsciente nuestra conducta se adapta a unas normas que imperan en nuestra sociedad: nuestra forma de hacer, vestir, hablar, pensar etc. son acordes a las de la sociedad en la que vivimos.

También se caracteriza el proceso de socialización porque nos permite -a la vez que nos impone una disciplina y unos controles- una expansión y un desarrollo en un mundo que nos pertenece. Ciertamente, hay un constreñimiento en unas pocas opciones, que nos posibilita dar el salto en una dirección marcada por la sociedad. La socialización se convierte en modelo en nuestra cultura, en la medida en que es una construcción artificial que responde más a los estereotipos, a los comportamientos esperados socialmente, entre ellos por supuesto, los comportamientos relacionados con el género.

Profundizando en esta dirección, González Gabaldón cita a Miller (1982), quien considera que la generación de los estereotipos está asociada de manera inseparable a una matriz social, de manera que hay un gran número de elementos relevantes implicados, tanto por parte del observador como del objeto-sujeto a estereotipar. Siguiendo esta línea desde un enfoque sociocultural se plantea que los estereotipos surgen del medio social y se aprenden a través de permanentes procesos de socialización y aculturación. No son, en definitiva, más que fieles reflejos de una cultura y una historia y como tales van a nacer y mantenerse porque responden a las necesidades que tiene tal contexto de mantener y preservar unas normas sociales ventajosas para él.

El que las y los individuos se socialicen en base a un género implica que se socializan también en una identidad sexuada con determinadas características, funciones y roles sociales. Esos estereotipos no se deben solo a un por qué, sino también a un para qué. En el orden patriarcal acontece el reparto de poder entre los sexos, que se inscribe en sus definiciones, y este reparto es desigual: el poder lo sustenta el hombre, es el que ocupa la posición social privilegiada, es el que gobierna y dicta las leyes. La discriminación sexual prevalece sobre todas las demás formas de desigualdad social, y nos afecta profundamente en nuestro ser y en nuestra existencia. Nacer mujer en un orden patriarcal implica una desventaja social de partida. Se espera del sexo femenino que acepte su secundario lugar, que obedezca y que sirva al mantenimiento del orden dado, que sirva al que sustenta el poder. Mientras que del hombre, por el contrario, se espera fortaleza, seguridad, grandeza y éxito. Se espera del hombre que sea capaz de actuar en toda situación que se le presente, y, por supuesto, se valora su opinión mucho más que la de la mujer. A través de este proceso de socialización se internaliza un modelo dado por la ideología patriarcal, modelo que lleva a una dicotomía entre el espacio público y el espacio privado, el primero asignado fundamentalmente a los hombres; el papel de la mujer ha sido considerado históricamente como

secundario, "ciudadanos de segunda clase", concepción que necesariamente se refleja en todos los ámbitos de la vida cotidiana de hombres y mujeres. Esta concepción se sustenta a través de normas, valores, pautas de crianza y mitos y se explicita en forma descarnada en el machismo, el cual se refiere a dos hechos interrelacionados: Por una parte, a una situación social de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económicos, culturales y sociológicos; por otra parte, los mitos de superioridad del hombre en muchos o todos los aspectos: biológico, sexual, intelectual, emocional. El machismo es a la vez una situación social objetiva que se vivencia subjetivamente como más o menos "natural" y legítima. La vida cotidiana de hombres y mujeres en una sociedad discriminadora sexualmente hace necesario el aprendizaje de las normas y pautas culturales machistas de tal sociedad.

La influencia del patriarcado en la familia y la paternidad

Los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento son los llamados agentes de socialización. La familia es el agente de socialización más importante en la vida de un individuo, no sólo porque es el primer agente, sino porque se constituye en el nexo entre el individuo y la sociedad. Es la familia la que socializa a lxs niñxs permitiéndoles interiorizar los elementos básicos de la cultura, entre ellos dichos estereotipos, y desarrollar así las bases de su personalidad. Toda familia socializa a lxs niñxs de acuerdo a su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica de la sociedad a la que pertenece. Si bien existen diferentes tipologías de familia, una de ellas y la más reconocida durante la historia, es la familia nuclear, que en su versión tradicional tiene al hombre como la figura que detenta e impone el poder sobre su esposa e hijos.

Tal como afirma Viveros Chavarría en su texto "Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica" (2010), la influencia de las lógicas patriarcales en la familia ha sido advertida por la tradición de estudios realizados en diversas disciplinas como la antropología (Lévi-Strauss, 1988), la sociología (Cicchelli & Cicchelli, 1998; Parsons, 1966; Heller, 1994; Horkheimer, 2003) y la historia (Burguieré, 1988; Rodríguez, 2004; Rodríguez & Mannarelli, 2007) entre otras. Tales estudios se han ocupado de mostrar, entre muchos otros temas, los roles que se dan en las familias cuando el padre es el centro de toda la vida familiar y pública, y la mujer es relegada a roles de orden doméstico.

Pastor (1988) en la teoría del rol, expone que la familia es una estructura homeostática que funciona con base en las facilidades que le da el rol; es decir, el rol exige a cada miembro una forma de comportamiento, deberes y privilegios; por esto, el rol se articula a lo psicológico y a lo sociológico, los roles son reglas sociales de comportamiento que los otros esperan de un sujeto en particular; de acuerdo al rol es la exigencia social.

De esta forma, Sánchez (1968) afirma que una cultura marcada por la división social y sexual del trabajo, con valoraciones diversas frente a él, dependiendo del sexo, influye mucho en lxs niñxs para que estxs tomen como modelo las conductas vigentes:

El papá sale a trabajar, y la mamá se ocupa del hogar. En las reuniones hombres y mujeres forman con frecuencia grupos separados. Las mujeres hablan de los niños, de las empleadas domésticas, de compras y de otros temas vinculados con el hogar mientras que los hombres emplean palabras extrañas y su conversación es más difícil de entender (Sánchez, 1968, p. 54).

La niña tiene que aprender a comportarse "femeninamente", a la vez que hace suyo el destino adscrito a toda "mujer digna" y se le asusta con el riesgo de la soledad. Como resultado, la dependencia, sumisión e inferioridad que este destino implica; a la par de este proceso se da una mayor valoración del hombre. El hombre gana el sustento; por lo tanto, se le permite dirigir o hacer que la esposa dirija toda la vida doméstica y familiar de acuerdo con sus deseos y necesidades personales; usar y abusar de su hogar como una vía de escape para reacciones emocionales que quizá tenga que reprimir en el exterior. Su esposa e hijos tienen que soportar sus cambios de humor; ella debe atenderlo, obedecerlo y proporcionarle todo tipo de servicios a expensas de su afectividad y su salud.

Puede afirmarse entonces que la familia es el primer grupo humano en el que lxs niñxs aprenden a asumir y ejercer papeles que son tenidos en cuenta por otros seres significativos para el acompañamiento y el control de los comportamientos; de ahí que sea la familia la responsable de esa primera relación que establecen los infantes.

Sobre la paternidad, Martínez (2006) afirma que esta es intrínsecamente un problema de relaciones. Es decir, que la paternidad es un producto social, en el que vínculos que se supone existen entre parentesco y afecto como definitorios de la relación padre – hijo, son finalmente una construcción humana. En este

mismo sentido, Olavarría (2004) establece que se perfilan siete mandatos socioculturales que se asocian al ejercicio de la paternidad en el escenario patriarcal:

- “La maternidad es algo natural y esperado para las mujeres, en cambio los hombres pueden optar por la paternidad”: La sociedad facilita el desenvolvimiento de los varones sin restricciones con su paternidad, engendrando hijos/as con total irresponsabilidad, no recociéndoles ni siendo parte de su crianza ni de su mantención económica.
- “Ser padre es ser proveedor”: Los varones son verdaderamente padres en la medida que proveen, su tarea principal es la manutención del hogar.
- “Los/as hijos/as son responsabilidad de la mujer”: Las mujeres son las que crían, cuidan y entregan el cariño a los/as hijos/as no los padres.
- “Para ser padre hay que ser bien hombrecito” La paternidad tendría un componente de masculinidad basado en el “honor”.
- “Ser padre transforma al hombre en adulto”: Los varones asumen su paternidad cuando son autónomos y poseen un trabajo para proveer y construir una familia.
- “El cuidado y las consecuencias de un embarazo son responsabilidad de la mujer”: Las mujeres son responsables de la decisión de concebir o no un hijo/a.
- “Al ser padre debes sentar cabeza”: La paternidad es el paso a la adultez.

Estos mandatos socioculturales definen la paternidad tradicional, entendiéndola como una representación social de la paternidad, a partir de una serie de características utópicas que guiarán la mejor forma de ser padre. Son justamente los contextos (histórico, económico, social y cultural) y las relaciones de género, las que van articulando la masculinidad y la paternidad en cada sociedad.

Es el hombre quien engendra al hombre, dice Badinter (Martínez, 2006), al explicar la importancia que tiene la figura paterna (real o simbólica) en la construcción de la identidad. La identificación con el padre, producida como una forma normal de elaboración del Complejo de Edipo, implica la necesidad de una figura que haga las veces de modelo. Así lo explica también Gerda Lerner en “La creación del patriarcado” (1968) al afirmar:

Niños y niñas aprenden a esperar de las mujeres el amor infinito, sin reparos, de una madre, pero también asocian con ella sus temores de impotencia. A fin de encontrar su identidad los niños crecen apartados de la madre, se identifican con el padre, vuelven la espalda a la expresión de las emociones y dirigen la vista a la acción en el mundo. (Lerner, 1968, p. 169)

En relación con esto, mi hipótesis se centra en la idea de que durante este proceso de socialización, lxs niñxs aprenden a respetar las líneas de pensamiento de su padre, a tenerlas muy en cuenta a la hora de formar su propia identidad. Además, en el caso de lxs hijxs de excombatientes, esta situación se ve reforzada por la particular relación que establecen con sus padres, fuertemente centrada en el orgullo, no solamente porque fueron parte de un suceso único de la historia argentina, sino sobre todo porque su fortaleza les permitió *salir adelante* a pesar de todo, lo cual según puede verse se corresponde claramente con la concepción hegemónica de la masculinidad y la paternidad. Todo esto es analizado en mayor profundidad en el desarrollo del trabajo.

Metodología y presentación de lxs entrevistadxs

Propuse para la investigación una mirada cualitativa, que permitiera ahondar más allá de lo visible y encontrar la respuesta a las múltiples preguntas que se den y vayan surgiendo durante el proceso de investigación. Como señalan Penalba y otros (2015), la perspectiva cualitativa nos otorga la posibilidad de, mediante el lenguaje, enfocar la investigación sobre las cuestiones subjetivas, como son los sentimientos, las representaciones simbólicas, los afectos y todo aquello a lo que podemos acceder a través de un acercamiento al objeto de estudio. Esta visión, además, permite reconocer que la realidad es una construcción cotidiana conjunta e individual, que parte de una construcción subjetiva de las relaciones y expresiones que se desarrollan dentro del contexto, por medio de la comunicación, las vivencias y experiencias que nos hacen parte de un momento.

Siguiendo con esta línea, mi técnica de investigación se basó en entrevistas en profundidad a hijxs de excombatientes de la C.E.MA., siguiendo criterios de diversidad por sexo y edad, y en el análisis del discurso que surgió en dichas entrevistas. En el método cualitativo el muestreo, en contraste con la aleatoriedad del

cuantitativo, es intencional: Las primeras entrevistas fueron realizadas gracias a que conocía a los entrevistados previamente y me puse en contacto con ellos, mientras que una segunda tanda fue gracias a contactos de otros hijos que ellos mismos me facilitaron, similar a un muestreo de bola de nieve .

Fue por la decisión de proceder a un análisis cualitativo sobre las representaciones de lxs hijxs de excombatientes que trabajé con una muestra reducida, para poder centrarme en profundidad en el análisis del discurso de lxs entrevistadxs.

Todas las entrevistas fueron individuales, menos la realizada a Ezequiel, César y Anabela, que fue una entrevista grupal: en un principio yo me había contactado con Ezequiel y Anabela por separado, pero como ellos son amigos me escribieron para venir juntos, y Anabela me preguntó entonces si podía sumarse su novio, César, que también es hijo de un excombatiente de la C.E.MA. Todas las entrevistas fueron semiestructuradas, hechas en mi casa, e incluyeron la grabación del audio con previa aceptación de lxs participantes.

En la Tabla 1 agrego un cuadro con los nombres, género, edad y día de la entrevista, y debajo de él, una breve auto-descripción de cada unx.

Nombre	Género	Edad	Día de la entrevista (año 2017)
Pilar	Mujer	26	5 de noviembre
Matías	Hombre	30	20 de noviembre
Gisela	Mujer	28	25 de noviembre
Ezequiel	Hombre	30	27 de noviembre
Anabela	Mujer	27	27 de noviembre
César	Hombre	27	27 de noviembre
Federico	Hombre	29	6 de diciembre
Melisa	Mujer	28	20 de diciembre
Ramiro	Hombre	24	21 de diciembre

Tabla 1: *Datos básicos sobre lxs entrevistadxs*

- **Pilar:** Abogada desde hace 3 años, trabaja en una defensoría penal. Le gusta la música, como a su papá.
- **Matías:** Administrativo en IOMA. Estudió varias carreras y dejó. Vive solo, con su perra. Le gusta la actividad física, el aire libre y la meditación.
- **Gisela:** Estudia bioquímica, le gusta hacer deporte. Es amiguera y está de novia hace 4 años. De bioquímica le gustaría seguir la parte de alimentos.
- **Anabela:** Maestra, trabaja en primaria a la mañana y a la noche en adultos. Ya se recibe de maestra de adultos, y también está estudiando para ser maestra en la cárcel. Empezó abogacía y no le gustó, algún día le gustaría estudiar historia. Convive con otro hijo de excombatiente (César).
- **César:** Trabaja en el hospital Rossi como administrativo, convive con una hija de excombatiente que conoció en el grupo de hijos de la C.E.MA. (Anabela).
- **Ezequiel:** Trabaja en el servicio penitenciario aunque no está cumpliendo funciones, y también trabaja en una distribuidora de alimentos con su papá. Estudió licenciatura en seguridad, le faltan 4 finales que no sabe cuándo va a rendir.
- **Federico:** Es auxiliar de educación, entró en el puesto que dejó su papá al jubilarse.

- **Melisa:** Estudiante de cine, le falta un final y la tesis para recibirse. Espera entrar a vialidad, donde trabajaba su papá.
- **Ramiro:** Estudiante de contaduría. Hizo todo el colegio en el Estrada.

Desarrollo.

Decidí organizar la información que pude recolectar y analizar de las entrevistas en tres partes: la primera, a la que titulé “Malvinas en la infancia” y en la que me centré en los primeros recuerdos que lxs entrevistadxs tenían acerca del tema. En este sentido, creo que una revisión cronológica resultó útil a la hora de reconstruir el camino vivenciado por ellxs. Además, como se afirma en ese apartado, los primeros recuerdos son fundamentales para comprender cómo a partir de ellos se fue fundando una identidad particular, influenciada por sus padres e inmiscuida en el tema Malvinas. Allí analicé los primeros recuerdos acerca de Malvinas, el tema Malvinas en la escuela y ciertas costumbres de crianza de sus padres que lxs entrevistadxs pueden identificar como “heredadas de la guerra”. Ya desde este comienzo se puede observar cómo lxs hijxs construyen una relación muy particular con sus padres y el tema Malvinas, guiada por los estereotipos de género y las concepciones de paternidad hegemónicas.

La segunda parte se titula “Malvinas: nuestra identidad”, y es allí donde intenté analizar de qué forma todo eso que ellxs vivieron repercute en sus maneras de ver y pensar el mundo. Por ello me centré en analizar cómo cada unx de ellxs pensó en retrospectiva el pasaje de sus padres por la guerra, así como la idea que aparece en sus discursos de las nociones de “violencia”, “guerra” y “patria”. Elegí estas tres nociones porque me parece que sintetizan las representaciones más importantes en los que convivir con una historia de guerra en el núcleo familiar puede afectar. Al rearmar la historia familiar en torno a Malvinas, la guerra puede pensarse como un mal necesario en pos de la defensa de la patria, como último paso en una escalada de violencia del momento histórico que el país estaba atravesando o como ambas cosas a la vez. En este sentido, las vivencias y la forma de pensar estas nociones tienen en todos los casos una coherencia interna que permite identificar los distintos relatos que se presentaron, que coincide además con las líneas que mostraba cada uno de sus padres.

La tercera y última parte se titula “El legado de Malvinas” y es allí donde me detuve en la forma en la que su memoria y sus representaciones afectan su realidad de forma activa, es decir, esa historia del pasado se vuelve presente en tanto ellxs en su mayoría la viven como un legado que deben continuar. Si bien, este legado aparece de diversas formas en cada caso, la expresión más clara del mismo fue una agrupación que algunxs de lxs entrevistadxs mantuvieron como hijxs de excombatientes durante algún tiempo. Esto es destacable en tanto nos permite entender cómo dichas influencias paternas terminan por materializarse en las vidas de lxs hijxs.

Primera parte: Malvinas en la infancia.

A lo largo de la tesina fui mostrando las distintas posturas que lxs hijxs de excombatientes habían tomado con respecto a los sucesos que les había tocado vivir a sus padres. En el primer capítulo, centrado más que nada en los primeros recuerdos en relación al tema, intenté reconstruir las vivencias centrándome en la relación establecida en el marco teórico entre memoria e identidad, ya que tal como se afirma en el marco teórico, la identidad, esa auto-percepción acerca de lo que uno es, se va reformulando a lo largo de la vida, no permanece constante, sino que cambia a lo largo del tiempo. Sin embargo, ella se apoya en una base que comienza a construirse desde la infancia. A partir del momento en que lxs hijxs toma conciencia de sí mismx, como una persona diferente a la realidad que le rodea, a las demás cosas y personas, comienza a definirse a sí mismx basándose en este juego de ida y vuelta entre la memoria y la identidad, en el que el conjunto de significados de dicha identidad están basados en el recuerdo, y a su vez lo que es recordado está definido por la identidad asumida. Realizando este recorrido pude observar la forma en la que, desde niñxs, lxs entrevistadxs se vincularon de una forma especial con sus padres y con el tema Malvinas, que deja entrever ciertas lógicas patriarcales que no escapan a estas relaciones.

En ese sentido, lo primero que noté fue cómo todxs ellxs hablaban de Malvinas como algo natural en sus vidas, casi como algo que habían “nacido sabiendo”. Pilar afirmaba “No me acuerdo cuándo, pero sé que Malvinas está presente desde el momento 0 digamos, o sea en mi familia siempre se habló.” Gisela, por su parte, también sentía que “estuvo siempre”, y Anabela me contaba “Yo creo que nací sabiendo qué era Malvinas. No tengo recuerdo de un día que mi viejo me haya dicho “fui a la guerra”. Es como que lo naturalicé de chiquita y no tengo el recuerdo de ese día.”. Sólo Ramiro recordaba el momento exacto en el que su papá le había contado, y aún así, en sus palabras también puede verse que el hecho fue desde siempre considerado como algo natural.

Me acuerdo de la primera vez que me contó, tenía más o menos tres años, iba al jardín. Y lo tomé como algo normal, porque lo sabía desde tan chico viste. Me acuerdo que me contó, que tenía una cajita, seguramente todos tienen una cajita de zapatos con sus cosas, algo así, y bueno me acuerdo de eso, que me mostrara cosas, vestimenta, cartas, objetos que guardaban, guardaban el vuelo de regreso y todas esas cosas. (Gisela, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017)

En todos estos relatos se observa claramente la naturalización del hecho de que sus padres hubiesen atravesado una situación tan particular como puede ser una guerra. Anabela incluso utiliza dicha palabra. Lo naturalizó y por lo tanto no tiene el recuerdo de ese día. Aquí se ve el primer ejemplo de cómo la socialización de lxs niñxs en un ambiente determinado puede hacerles percibir situaciones que para otrxs pueden resultar extraordinarias, con completa normalidad, como una parte más de sus vidas. En este caso, para ellxs el hecho de que sus padres hubiesen ido a la guerra parecía algo completamente natural.

Sin embargo, dicha naturalización estuvo presente sobre todo en aquellos casos en los que los padres fueron capaces de abrirse más frente a sus hijxs. En los casos en los que no, el proceso fue un poco más complejo: eso fue lo que sucedió con los casos de César y Matías.

Para César, durante toda su infancia y adolescencia la gran mayoría de las anécdotas de guerra permanecieron bajo llave. El padre de César fue uno de los pocos que decidió no hablar de lo sucedido con sus hijxs. El otro caso en el que sucedió esto fue en el caso de Matías. Sin embargo, su historia tiene la particularidad de que, además, su papá se suicidó diez años después de la guerra, cuando Matías tenía 5 años. Él me comentaba que en realidad era muy chico cuando su papá todavía estaba vivo y que por eso no tuvo oportunidad de hablar con él sobre la guerra. Sin embargo, una vez fallecido, el tema Malvinas se volvió un tema muy difícil para su familia, por lo que tampoco fue un tema que se pudiera hablarse libremente. En sus palabras:

Pasa que mi viejo falleció cuando yo tenía 5 años. O sea todo lo que fui adquiriendo fue después, porque eso, te juro de chico no me acuerdo nada. Después me lo fueron contando. Todo lo que yo sé fue de cosas que adquirí después, cómo había sido, qué había pasado, cómo era mi papá, por qué hizo lo que hizo, qué fue lo que pasó, cómo fue a Malvinas, de dónde salió la guerra, todo eso fue después, o sea mi viejo no me contó una palabra porque yo era muy chiquito. De hecho en mi familia el tema Malvinas no se hablaba, en ningún lado. Más con la muerte de mi viejo, menos todavía. La muerte de mi viejo fue totalmente repentina, nadie se lo hubiera imaginado, mi viejo no hablaba de Malvinas. (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

En todos los casos Malvinas dejó, en términos de Candau (2001) una huella, y se convirtió en una de las bases sobre la que se construyó la relación de lxs hijxs con sus padres. Las distintas representaciones sobre lo que Malvinas significó para sus padres y su familia tuvo consecuencias en su propia construcción de memoria e identidad. Incluso en aquellos últimos dos relatos en los que los chicos cuentan que fue un tema que en su familia no se habló, igualmente fue algo siempre presente, aunque fuera bajo la figura de lo no dicho. Es interesante resaltar también que para los que no pudieron hablar del tema con sus papás, Malvinas se representa como un problema, “una carga” en palabras de César.

En cambio, los relatos de quienes sí tuvieron la oportunidad de que sus padres se abrieran frente a ellxs son, al menos en ese sentido, menos conflictivos. En esos casos Malvinas es tomada como parte de la historia familiar, pero no como algo necesariamente negativo, sino como algo que sucedió, se aceptó y de una u otra forma, se superó. De esta manera podemos ver claramente las distintas representaciones sobre el “tema Malvinas”, así como el reflejo de estas en la relación dialéctica entre memoria e identidad (Candau 2001), en donde lxs hijxs recuerdan ese pasado, que no es sólo el pasado como tal traído al presente, sino que está además inevitablemente teñido de concepciones que fueron tomando forma a lo largo de todas sus vidas y que le dan un sentido, una coherencia a esos hechos, transformándolos así en relatos de vida.

Además, ya empezamos a notar desde el principio la fuerte influencia de las decisiones que los padres tomaron con respecto al tema Malvinas, y las consecuencias de dichas influencias en sus hijxs. La relación menos conflictiva la tienen aquellxs cuyos padres -probablemente porque lograron sobreponerse a la situación traumática de la guerra-, pudieron hablar con ellxs y transmitir sus vivencias de una forma que no generó grandes pesares en el momento en el que ellxs eran niñxs.

También, cuando se les preguntaba por sus primeros recuerdos, algo bastante común era que surgiera la escuela y, muchas veces, la historia de cuando sus padres iban a ella a dar charlas por la efeméride del 2 de abril. “Quizás lo que más recuerdo es que el 2 de abril él siempre iba a dar charlas a mi escuela. Mi tía era maestra en la escuela entonces lo llamaba a él”, afirmaba Federico. En el caso de Anabela, esto también sucedía porque su papá era ex alumno del mismo colegio al que había ido ella. En sus palabras: “Pero lo que sí me acuerdo es que siempre iba a la escuela, me mostraba cosas constantemente. Mi viejo nos daba charlas porque encima había sido ex alumno de la escuela a la que iba yo. Así que siempre era el invitado”.

En la misma línea, Melisa también me contaba que:

A mi escuela fue a dar una charla cuando yo estaba en quinto grado, y dio una charla adelante de todo el colegio en el patio, después hicimos con una profesora de lengua un libro que tenía distintas páginas, y en cada página hablaba de algo y en una estaba un relato de mi viejo que hizo, un resumen chiquito de una página que está ahí. (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017)

Sus padres se convertían, al momento de ir a dar la charla al colegio, en parte viva de la historia, en voceros de una efeméride. Pero no dejaban a la vez de ser sus padres, y esa historia recordada por todxs el dos de abril, era la historia con la que ellos habían crecido. Varixs mencionaron el hecho de que sus compañerxs solían intrigarse y sorprenderse cuando contaban que sus papás eran excombatientes. Para ellxs, Malvinas era algo común, pero en contraste, para el resto era todo un fenómeno. Por ejemplo, Ramiro me decía que “lo contabas en el primario y los chicos se interesaban, lo contabas en el secundario y los chicos también te preguntaban cosas”.

De la misma forma, Ezequiel afirmaba que “con el tiempo te va cayendo la ficha. Primero uno lo toma como qué sé yo, mi papá sí fue a Malvinas y todos los chicos te preguntan, o la maestra que viene y dice ‘le podés decir a tu papá si para tal fecha puede dar una charla’ y qué sé yo tenés 10 o 12 años, no te termina de caer la ficha”.

El hecho de que recuerden y hablen específicamente sobre cuando sus papás fueron a dar charlas, o que sus compañerxs “preguntaban cosas”, nos muestra la particularidad de la situación: lo recuerdan porque para ellxs lo sorprendente era que lxs demás no estuvieran tan familiarizadxs con Malvinas, lo recuerdan porque en esa situación, su normalidad era extraña para el resto. Además, se nota en la forma en la que relatan esos hechos una cierta admiración por sus padres, por cómo todo el colegio se interesaba por ellos y lo que tenían para decir. En ese sentido, creo que es a lo que Ezequiel se refería al afirmar que “no te termina de caer la ficha”, es decir, no solamente a esa edad “no le había caído la ficha” de lo importante del suceso, sino tampoco del importante papel de su papá en él.

En todos estos casos se va configurando una visión de lxs hijxs hacia sus padres centrada en el orgullo: mi argumento es que dicho sentimiento se apoya, entre otras cosas, en motivos que coinciden con lo que Olavarría (2004) plantea que son los mandamientos socioculturales de la paternidad en un orden patriarcal. En este caso, lxs hijxs están orgullosos por la importancia que tienen sus padres como hombres en la historia de la Nación Argentina.

El caso más significativo creo que es el de Anabela, quien tras un concurso para nombrar la nueva escuela cuando ella estaba en la primaria, propuso el nombre “Héroes de Malvinas”, que resultó ser el ganador junto con un logo de las Islas. Así lo contaba ella:

Y el recuerdo más fuerte que tengo de la escuela es que cuando egresé yo, estábamos en primaria y se creó ese mismo año la ESB N9, y habíamos hecho 9 años en la escuela 5, no queríamos tener ese número porque no nos identificaba, entonces para comprarnos nos hicieron ponerle el nombre a la escuela, y teníamos que proponer logo con la profe de plástica y el nombre. Y yo propuse ‘Héroes de Malvinas’ porque no tenía otro nombre para proponer. Y les pegó porque mi viejo siempre iba a dar charlas y qué sé yo, así que la escuela se llama Héroes de Malvinas. Y ganó el logo, me dieron un diploma y todo, fueron excombatientes. Estuvo bueno. Así que para mí en la escuela fue muy fuerte el tema Malvinas cuando era chica. (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

Este relato me resulta particularmente interesante: ‘Héroes de Malvinas’ surgió automáticamente para ella como un nombre posible, porque no tenía otro nombre para proponer. De nuevo, Malvinas representa para ella algo totalmente natural, en este caso hizo las veces de un “comodín” que Anabela pudo utilizar al

momento de pensar un nuevo nombre para su escuela. Aún así, el nombre elegido no fue “Islas Malvinas”, ni “Malvinas Argentinas”, sino “Héroes de Malvinas”, lo que debería poder decirnos algo sobre la relación que ella construyó con su padre y el tema Malvinas: él, junto con los demás excombatientes, era un ejemplo de heroicidad en este caso fundado en el hecho de haber defendido la patria de los extranjeros. Esto a su vez, resalta rasgos fundamentales de la masculinidad típica del sistema patriarcal.

Por último, otra de las cosas que exploré en este capítulo fueron aquellos recuerdos de la infancia que lxs entrevistadxs pudieran conectar con sucesos relacionados a la guerra.

No puede sobrar comida. Aunque no tenga hambre, si yo no termino mi plato se come el de él y el mío. Es así. Nada se tira. Eso me acuerdo que de chiquita era una eterna discusión, viste que sos chiquita y ‘yo no quiero comer esto’ y él me decía ‘¿no tenés hambre? listo no comés, porque si no comés cualquier cosa’. Esa era la eterna discusión con mi viejo (Pilar, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017)

En la misma línea Anabela también relataba que

[mi papá] no me dejaba dejar comida en el plato. Estaba llena y no daba más, ‘te lo terminás’. Abre la alacena y tiene que estar llena, tiene que ir a Nini una vez por mes. Por más que se haya ido de vacaciones 15 días y que siga habiendo comida. (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

De la misma manera, Gisela narraba de que manera “[Se preocupaba por] que no tengamos frío [mi hermano y yo], de chiquita... Sí el frío, el frío. Yo aparte soy de tener las manos frías, pero sí, el tema siempre era que no tengamos frío.” (Gisela, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017)

En estos fragmentos se nota cómo cosas tan importantes para sus papás en la guerra, como aprovechar la comida y no pasar frío, siguieron presentes a lo largo de toda su vida, influyendo incluso también la crianza de sus hijxs. En la conversación con Anabela además surgieron otros temas, por ejemplo, que su papá no la dejaba tomar té ni relacionarse con el idioma inglés: “Mi papá no me dejaba tomar té. “El té es de inglés”, y me crié así, no tomo té. Y odio inglés, y me la llevé los tres años en el secundario.” (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

De esta manera vemos como lxs chicxs son capaces de identificar y recordar estas actitudes como arraigadas en el carácter de sus padres, en gran parte debido a las vivencias que tuvieron que pasar. En el caso de Anabela puede notarse como su papá dio un paso más que lo que mencionaron lxs otrxs entrevistadxs. Su papá no sólo le inculcó que la comida es algo fundamental, que no puede faltar y a lo que no puede negarse, sino que también avanzó sobre las concepciones de Anabela en torno a la cultura inglesa: sus representaciones sobre “lo inglés” están fuertemente influenciadas por la transmisión de ciertas ideas provenientes de su padre. Tanto fue así, que se volvió parte de ella, parte de su identidad: ahora es ella quien no toma té, y quien odia el idioma inglés y lo desaprobó en el secundario. Aquí también, nuevamente, vemos cómo la influencia del padre es determinante a la hora de configurar una alteridad con el inglés. En este caso, Anabela admite que sus propias creencias son resultado de la acción de su padre y, podríamos agregar, del hecho de que ella las considera válidas. Tal como se explica en el marco teórico, lxs hijxs, al momento de encontrar su identidad, se referencian con las cosas que observan de sus padres. Es muy notorio cómo en casos como el de Anabela, esta identificación se fortalece por el lugar que para ella ocupa su papá y cómo este coincide con los mandatos de paternidad hegemónicos.

Segunda parte: Malvinas, nuestra identidad.

En el segundo capítulo me interesó mostrar cómo esa identidad que, desde un principio se formó en estrecha relación con la memoria, también ayudó a moldear distintas representaciones acerca del pasaje de sus padres por la guerra o de algunas nociones como patria, violencia y guerra. Con respecto a estos términos, los elegí en tanto me parecen útiles para comprender la forma en la que sus vivencias lxs ayudaron a interpretar el mundo en un sentido mucho más general. Aquí también se logra ver cómo el haber crecido con la influencia de sus padres los condicionó fuertemente a la hora de tomar una postura u otra.

Una de las representaciones más comunes que apareció fue, aunque en cada caso con sus matices, la mezcla de tristeza que le genera a lxs hijxs que sus padres hayan sido partícipes de la guerra de Malvinas, con el orgullo de que hayan podido salir delante de esa situación y transmitírsela así a ellxs. Por ejemplo, Pilar me contaba que

Si lo pienso sí es tristeza total, de no creerlo digo. Pero por otro lado me llena de orgullo que después de lo mal que la pasó, él llegó y se puso las pilas y terminó la carrera, y trabajó, se casó, me tuvo a mí, siguió adelante, a su forma digamos porque no sé si cree mucho en la terapia, pero a su modo intentó. Intentó terapia, bueno hizo teatro, formó el CECIM... (Pilar, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017)

De la misma forma, Gisela mezclaba ambas sensaciones en su relato cuando me decía

Siento que por un lado me encantó que me haya atravesado así, digamos la historia por decirlo de alguna forma, porque siento que hay cosas que las podemos comprender más que otras personas. Si bien no es que me guste que mi papá haya estado en una guerra, para nada, pero como todo salió bien, y el pudo contra todo eso, me gusta que nos haya atravesado eso y siento que seguramente me formó a mí. Ahora pienso en mí cuando era chiquita que yo sabía sobre la guerra y sabía de los desaparecidos, y me da orgullo que mis papás me lo hayan sabido transmitir, todo eso que había pasado hacía muy poquito. (Gisela, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017)

Por su parte, creo que Melisa también se refiere a esta sensación cuando me habla de la “emoción” que le genera el tema, al ver películas y documentales sobre el tema y pensar que su papá se encontraba allí:

No sé cómo describirte en una palabra, pero a veces lo veo y no sé digo ‘wow, qué loco’. Yo miro millones de películas y documentales sobre Malvinas y no puedo creer dónde estuvo, o sea. Tan chico, cómo pudo estar ahí. Creo que ni ellos se lo imaginaban en ese momento, como que estaban con la mente en frío y cayeron que fueron a Malvinas después cuando volvieron. Pero no sé la verdad que es como medio shockeante, pensar que después tuvo que rearmar su vida... y a veces lo pongo a mirar películas y le pregunto ‘¿Y esto era real? ¿Es así? ¿Está bien hecha la película?’ Eso, y cosas que me corrige y me dice “no pero eso no, o esto era así, o no. (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017)

Al respecto de estos dichos, no debe pasarse por alto el hecho de que el orgullo que lxs hijxs sienten tiene que ver no solamente con el hecho de que sus padres estuvieron en la guerra, sino también con la capacidad de superar la adversidad: esto tiene mucho que ver con lo que efectivamente se espera de los hombres como “sexo fuerte”. Este orgullo, además, fomenta aquel respeto que genera que en última instancia no se alejen de las opiniones de sus padres. En el caso de Anabela, la influencia de su padre llegó a tal nivel que, incluso cuando su opinión al respecto era distinta, él insistió para hacerla cambiar de parecer:

Yo tenía el pensamiento de que era algo injusto. Y mi viejo después de tanto machaque me hizo entender que no, que ellos estaban preparados para eso. Entonces hoy en día todavía lo dudo. Me da bronca, pero a la vez orgullo porque estuvo. (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

En estas oraciones se expresan perfectamente esas contradicciones que Anabela es incapaz de resolver: para ella, la guerra era algo injusto, porque los habían mandado sin que ellos pudieran elegir. Pero su padre le insistió mucho —“machacó” en sus palabras— con que no era así, porque ellos habían sido preparados para eso, y que por lo tanto allí no había injusticia. Anabela parece querer pensar como su papá, pero no puede llegar a sentirlo así del todo. Por eso, afirma que aún hoy “todavía lo duda”, y combina ambos sentimientos de bronca por la guerra, pero orgullo porque su papá estuvo allí.

En todos estos casos se ve cómo esas dos formas de entender lo sucedido -es decir, por un lado, sentirse mal por el hecho de que sus papás hayan tenido que pasar por semejante experiencia, mientras que por el otro alegrarse o enorgullecerse de que sin embargo han cumplido con su deber y sobrevivido, y hoy en día son capaces de seguir adelante y transmitirle a ellxs todas sus experiencias— se conjugan, se mezclan, se fusionan de una manera que, si bien puede aparecer como contradictoria, es el resultado de los distintos procesos de apropiación de la historia de sus padres como un punto fundamental en la formación de su propia identidad.

Luego me propuse comprender cómo las representaciones de lxs hijxs acerca de la guerra de Malvinas y el pasaje de sus padres por ella estaban íntimamente relacionadas con aquellas representaciones más generales de ciertas nociones como “violencia”, “guerra” o “patria”. De igual forma, estas representaciones

de nociones más abstractas también mostraron tener una relación directa con las memorias de lxs hijxs y con lo que cada uno construyó desde su propia historia personal.

Varixs de lxs entrevistadxs mostraron una posición claramente antibélica. Melisa por ejemplo afirmaba “para mí la guerra es algo terrible. (...) yo creo que la vivo igual que todos, quizás con el privilegio de tener a mi papá, y de tener la información”. (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017) En la misma línea, Gisela me contaba que “yo en general soy no violencia. Bajo ningún punto de vista apoyo la violencia”, así como también me decía luego que “otra cosa que mi mamá siempre me contaba es que sus compañeras fueron a festejar y ella no lo podía creer. Eso también me llamaba la atención, ¿cómo podía ser que estuvieran a favor de una guerra?” (Gisela, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017).

En el caso de Pilar, con sus propias palabras me contaba cómo su mamá y su papá le habían inculcado desde chiquita que la guerra “era algo malo”:

Desde re chiquita es ‘la guerra no sirve para nada, no soluciona nada, hay que hablar, solucionar los conflictos, no hay que pelearse’ eso siempre, muy presente del lado de mis dos papás. Hasta cuando uno tiene un conflicto con un amigo, lo que sea, siempre mis viejos, todo se habla, te sentás en una mesa y lo hablás. No sirve pelearse, no sirve enojarse, menos violencia. Fui criada así... a mí la violencia me pone súper mal. O sea no puedo ver ni que nadie le pegue una piña a nadie ni ver un arma porque me muero, me pone re mal. (...) Nada justifica una guerra... ese mensaje estuvo siempre súper claro. La guerra no es justificable bajo ningún punto de vista. (Pilar, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017)

En todos estos relatos se puede observar cómo sus padres contribuyeron a la formación de esta idea, de que tanto la guerra como la violencia son situaciones negativas, de las que nunca se puede estar a favor, y que no sirven para solucionar ningún conflicto. Efectivamente, en el caso de estas entrevistadas, sus padres se inclinaron por transmitir dicho mensaje luego de haber sufrido la peor cara de un conflicto bélico: parece quedar claro que desean transmitirle esto a las próximas generaciones para que lo sucedido no se repita, y en el caso de sus hijas, ese mensaje fue recibido e incorporado.

En el caso de Matías, su relato muestra como él considera que el hecho de que su papá se haya quitado la vida tiene una relación directa con todo lo que este tuvo que vivir en la guerra. En sus palabras podemos notar cómo la experiencia personal negativa del suicidio de su padre tiene un correlato con la forma en la que él construyó sus representaciones acerca de la guerra. En su relato se expresa claramente esa relación que él establece entre los hechos: la guerra es muerte, y, más puntualmente, es la muerte de su padre.

Yo era chiquito, y mi papá no estaba. ¿Y quién me lo sacó? Me lo sacó la guerra. Cuando era chico sentía mucho dolor, tristeza, bronca. Un montón de cosas. Bronca con la decisión que tomó mi viejo. O sea mi viejo se quitó la vida él. Pero para que haya llegado a ese límite, nada, no estaba consciente, seguramente. (...) Yo vinculo palabras: guerra-muerte-papá. (...) Soy mucho de la mediación, la paz, siempre mediar, evitar los quilombos. Pacifista en ese sentido. (...) A mí la guerra, me preguntás hoy, y me parece una locura. Matar gente, por un pedazo de tierra, que se arreglen políticamente o se reúnan entre ellos y se caguen a tiros entre los políticos. Qué culpa tiene la gente de tener que ir a hacer eso. Yo no iría. Obligar a alguien a ir y a matar a alguien. Es una locura. (...) Quizás Malvinas me marcó mucho en este sentido, de matar no, guerra no. (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

El relato de Matías se construye así con una linealidad sorprendente, incluso cuando el suicidio de su padre sucedió 10 años después de la guerra. Sin embargo, para él no hay dudas de qué fue lo que lo hizo quitarse la vida: tanto como para él mismo ahora, para su papá la guerra había sido terrible.

Mi viejo después de Malvinas se pone a estudiar. Laburaba en el poder judicial y estudiaba arquitectura. Y... le quedó una sola materia que era Historia Argentina justamente, para el final. Y la fue a rendir y quedó en blanco, no pudo rendir. Y apareció perdido en Plaza Moreno, como totalmente en otra, no entendía nada, y ahí estuvo internado, 3 o 4 meses. Hasta que después sale, le dan el alta... no, no le dan el alta. Mi vieja lo quería sacar de la clínica porque decía que lo trataban mal o no avanzaba y demás. Sale de la clínica y a la semana se compró un arma y se pegó un tiro. Para que haga eso... éramos 3

pibes, mi hermanito tenía un año, mi hermanita 2 o 3 y yo 5. Ni lo pensó. O sea imagínate para llegar a eso, el estado de la cabeza cómo te debe quedar después de la guerra. Y a él se le despertó a los diez años. Exactamente a los 10 años de Malvinas le agarró el síndrome post-traumático, que apareció eso que te decía, perdido, desorientado, sin el norte. (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

En otras entrevistas, si bien no apareció la idea de la guerra como algo positivo en sí mismo, surgieron algunas concepciones más nacionalistas que le daban a esta un tinte de orgullo, es decir, si se trata de una guerra para defender la patria, entonces es válida. Algo de ese estilo fue lo que le sucedió a Anabela luego de que su papá le insistiera diciendo que la guerra no había sido algo injusto.

También Ezequiel se mostraba muy orgulloso cuando me comentaba que se había emocionado al escuchar el relato heroico de algo que había hecho el regimiento de su padre durante la guerra de Malvinas:

Anoche en la tele un excombatiente del regimiento 3 o 5 de la tablada ¿viste lo que dijo? Yo cuando lo dijo pegué un grito que mi novia me dijo ¿qué hacés boludo? Aguante el regimiento dije, ¿viste lo que dijo? Que él le salvó la vida al teniente coronel. (...) Y dijo "mientras nosotros estábamos ahí los bravos del regimiento 7 de La Plata estaban combatiendo cuerpo a cuerpo en el Monte Longdon" Nombró a la compañía B, que es la que estuvo tu viejo y la que estuvo mi viejo... entonces viste, que te lo cuente tu papá que lo cuente Tito, pero que te lo cuente otro en la tele, ¿me entendés? Yo me subí así al coso y pegué un grito, le mandé un audio a mi viejo al toque, diciéndole '¡aguante el regimiento!!' (Ezequiel, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

Aquí también, al igual que lo sucedido en el caso de Pilar, Gisela y Melisa, la representación que ambos se formaron de la guerra está muy ligada a lo que sus padres les transmitieron sobre ella. Incluso, en el caso de Anabela, ella explícitamente afirma que su padre tuvo que machacar esa idea para hacerle entender que las cosas no eran como ella las veía y que, en definitiva, la guerra no había sido injusta porque los soldados habían sido preparados para eso. Por ese motivo es que hasta el día de hoy ella siente una mezcla entre bronca y orgullo por lo que su padre pasó.

En cuanto a las representaciones sobre la Patria también surgieron dos tendencias principales: una más marcadamente antinacionalista, que coincide con dos de las personas que mostraron un mayor rechazo a la guerra: Pilar y Matías.

En este sentido, la argumentación de ambos era que al fin y al cabo, tanto ingleses como argentinos somos personas. Expresando esta idea, Matías afirmaba "Yo veo el nacionalismo en un montón de gente, yo soy una persona y el otro también, el inglés es otra persona. ¿Nosotros dos combatiendo por un pedazo de tierra?" (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017). Pilar por su parte opinaba siempre se puede encontrar un punto en común o una forma de hacerse entender. Por eso ella estaba en contra de cualquier nacionalismo y de la defensa de cualquier bandera. Además consideraba que intentar establecer lazos con los isleños no es una falta de respeto, sino que quienes lo ven así en realidad lo hacen por desconocimiento:

Somos personas, si vos las sentás en una mesa, son personas que van a decir "¿Che a vos qué te gusta? ¿Te gusta el fútbol? ¿Te gusta el rugby? ¿Cuál es tu comida preferida?" cuestiones que son humanas. A mí las banderas son algo que me pone re mal, y la gente súper nacionalista también. Yo no me pongo la bandera de nadie ni la camiseta de nadie. Y me siento en una mesa seas de Ucrania, de Rusia, de donde sea, digo no, esas diferencias no me gustan y me parece también antinatural, porque uno se relaciona con el que tiene más afinidad, punto. Y listo. Me parece eso, y que estaría bueno que no se pierda, porque si no... (...) Hay algunos que directamente... nacionalistas, yo con ingleses no hablo, y otros piensan que es como una ofensa, como decir "cómo voy a hablar con un isleño", por todos los que combatieron, y yo creo que es más por desconocimiento que por otra cosa. Y que además, los ingleses mismos, si vos vas a Inglaterra, hay un montón que no tienen ni idea de la guerra. Digamos la gente de nuestra edad, no la conoce. No es una guerra que vos estudies en el colegio. Hay que naturalizar más las cosas, es hablar con una persona, estás compartiendo unas vacaciones o viaje, sin darle más importancia que eso. Lo

mismo que si compartís el auto con un musulmán, un judío, o un católico. Siempre algún punto de conexión vas a encontrar y de algo vas a poder charlar. Si vos tenés ganas de comunicarte y entender y hacerte entender, la cosa fluye. (Pilar, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017)

Cabe aclarar que el papá de Pilar se encontraba en el momento de la entrevista realizando una gira por una obra de teatro que llevaron al escenario en conjunto excombatientes argentinos, ingleses y gurkhas. El mensaje de la obra de teatro, llamada Minefield (“campo minado”) es exactamente ese: la guerra hiere a todos por igual, deja secuelas y trae consecuencias de por vida a todos los seres humanos que pasan por esa experiencia. Por lo tanto, aquí también se puede afirmar que las representaciones de Pilar tienen mucho que ver con lo que ella vio y aprendió de su padre. En el caso de Matías, la idea de patria también le recuerda al nacionalismo que lleva a la gente a la guerra, y volviendo a sus dichos se entiende que también su experiencia personal tuvo mucho que ver con esta concepción.

Por otro lado, la segunda tendencia que encontré fue una que defendía más los símbolos nacionales y todo lo relacionado a la patria. En este sentido argumentaban Ezequiel, Anabela y Ramiro. Ramiro me decía que al tener a su papá que fue un excombatiente “Tenés otro respeto por los símbolos patrios, la historia de tu país. Pero no te imaginás otra forma de criarte sin el tema Malvinas ahí, presente.” (Ramiro, comunicación personal, 21 de diciembre de 2017) Además, Anabela también contó que a ella

“Ya le molesta escuchar el inglés” y que “Ayer [en otro programa de televisión que juntaba familiares de los marinos desaparecidos del ARA San Juan⁹ y excombatientes] el papá de un chico del submarino decía “¿La bandera qué es? Nada” Ay me dolió tanto. Porque vos decís, compañeros de nuestros viejos dieron la vida por esa bandera y vos estás diciendo que es un trapo, un cacho de tela. Pero me sonó tan feo, encima lo estás diciendo adelante de un excombatiente. Me re dolió. (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

En todos estos ejemplos queda claro que son los contextos de socialización y el peso de la figura paterna lo que va configurando el pensamiento y las representaciones que priman en cada caso. Al respecto de eso y reconociendo la influencia de lo que vivió su padre, Ezequiel afirmaba:

Yo me pregunto ¿si mi viejo no fuera excombatiente de Malvinas, cuánto sabría yo, o cuánto me interesaría? Yo veo a alguien con la bandera inglesa y me saca la cabeza y yo digo ‘y capaz yo sería igual’ entonces por ese lado lo entiendo y lo trato de separar. Bueno, sí, está bien, yo soy muy malvinero porque mi papá fue a las Malvinas. (Ezequiel, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

Y podría agregarse en dicha frase, no solamente Ezequiel es malvinero porque su papá fue a Malvinas, sino también por la historia que su padre construyó y luego le transmitió sobre ese hecho. Ezequiel se socializó en un contexto determinado, con una familia que le enseñó que Malvinas era un tema nacional de gran relevancia.

De nuevo en todos estos ejemplos podemos observar cómo los hijos pusieron en valor la visión de sus padres. Dichas representaciones formadas en cada caso siguen una lógica, tienen una coherencia con la memoria de cada hijo y la forma en la que su padre decidió transmitir aquello que había vivido. Siguiendo a Badinter, todos ellos siguieron la figura paterna a la hora de definir sus identidades y líneas de pensamiento. Incluso en el caso de Matías, en el que su papá no estuvo realmente presente, el peso simbólico de dicha figura también configura directamente su identidad y su pensamiento sobre Malvinas y la guerra en general.

Tercera parte: El legado de Malvinas.

En las entrevistas de varios hijos han surgido relatos en los que cuentan cómo, de una u otra manera, el tema Malvinas existe también como una parte importante de sus propias vidas, como una herencia de la

⁹ El 15 de noviembre de 2017, el submarino de fabricación alemana incorporado a la Armada argentina en 1985 Ara San Juan reportó por última vez su posición mientras regresaba desde el austral puerto de Ushuaia a su base en Mar del Plata, y desde entonces no se ha vuelto a saber nada de la nave ni de sus 44 tripulantes. La Armada Argentina perdió contacto con el submarino cuando se trasladaba desde Ushuaia hacia Mar del Plata, a la altura del golfo San Jorge, posiblemente a causa de su hundimiento como consecuencia de una implosión. Dieciocho países colaboraron en la operación de búsqueda y rescate (SAR), pero quince días después el gobierno argentino consideró que no había posibilidades de encontrar vivos a los tripulantes y ordenó dar por terminada la búsqueda de sobrevivientes, continuando con las operaciones destinadas a hallar la nave, sin resultados hasta el presente.

experiencia de sus padres que va cobrando distintas formas en la vida de cada unx. En ese sentido, creo que todo esto no es más que una expresión de la “herencia” que el peso del patriarcado deja en lxs hijxs. Básicamente, la influencia de la figura paterna cala tan profundamente que no solamente moldea su forma de pensar, sino también su forma de actuar y las decisiones que toman. De esta manera, Malvinas se volvió para muchxs un tema casi tan personal como lo fue para sus padres. En este apartado recorro las distintas acciones que lxs hijxs de excombatientes han llevado a cabo para intentar apropiarse, de una manera u otra, de la causa Malvinas.

En primer lugar me gustaría hablar del caso de Matías, que creo que se distingue de todos los demás, no sólo por la particularidad de su historia sino también, justamente, por la forma en la que esta se hizo parte de su identidad. En la entrevista surgieron algunas cuestiones en este sentido, cuando me contaba que “Son muchos miedos que tengo que afrontar en la vida, como si los hubiese heredado. Miedo a morir de hambre y cosas así. (...) Cuando tenía la edad de mi viejo pensaba que me iba a morir también, decía ‘el próximo soy yo’.” (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017) En estas afirmaciones se ve de qué manera sus vivencias configuraron su forma de pensar y de ser: para él Malvinas es la muerte de su padre, pero también de alguna manera es la herencia de esa tragedia, convirtiéndose en el miedo a la propia muerte.

Por eso también fue que cuando le pregunté si estaba interesado en transmitir algún tipo de mensaje, su respuesta fue “Para mí, si vos me decís si a mí me interesaría, no. Por un lado, a mi viejo no me lo devuelve nadie, en ese sentido. Y por otro, hay que seguir viviendo. ¿Qué transmitir de eso? Si lo que pasó fue una cagada”. Él consideraba que pensar en transmitir su historia sería quedarse de alguna manera estancado en el pasado, seguir intentando ‘recuperar’ a su papá. Sin embargo, creo que todo esto no significa que la historia de Malvinas no haya dejado algo en él, sino que, al contrario, eso que quedó es algo que para él no vale la pena transmitir, es la tragedia, la pérdida, el miedo a haber heredado ese destino. De hecho, luego afirmaba que “Si hubiera una causa o vos me decís estaría buenísimo tu testimonio para X cosa que tenga sentido, o que realmente tenga un sentido moral, u honesto, dale te acompaño, pero así porque sí, no”, (Matías, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017) dejando aún más en claro que si la causa era útil para alguna otra cosa beneficiosa, él colaboraría, pero que la historia por sí sola no es digna de ser contada. Aquí también se observa, al igual que en los pasajes anteriores, la influencia de la figura simbólica del padre, que es para Matías un recordatorio constante del significado del horror de la guerra.

En todos los otros casos apareció una reapropiación mucho más positiva, también comprensible teniendo en cuenta la socialización y el aprendizaje de cada unx. Un caso interesante es el de Ramiro, quien decidió que quería viajar a las islas con su papá. Cuando le pregunté por qué había tenido ese interés, me contestó:

Porque vas escuchando tantas cosas que querés ir a creo que está en el ser humano a investigar e involucrarse. Para tener conocimiento, básicamente, de lo que es. Si no lo conocés creo que no vas a poder defender algo, quererlo, por eso me surgió ir. Y cuando hablás con tu papá o con excombatientes tenés algo más, te entendés mejor básicamente, porque sabés de lo que estás hablando. Más si te interesa localizar los lugares en el mapa y todo, es todo más fácil. Cuando hablan de algo y más cuando algunas cosas son... no quisiera decir mentira, pero por ahí escuchás gente que no estuvo en la experiencia, el periodismo y etc., se ve que tienen cierto desconocimiento y hablan de cosas que no saben. (Ramiro, comunicación personal, 21 de diciembre de 2017)

Según me decía Ramiro, su interés de viajar a las islas pasaba por saber cómo verdaderamente había sido el lugar y la situación en la que se había encontrado su papá. En este testimonio se aprecia claramente la intención de apropiarse de un conocimiento que pertenece exclusivamente a los excombatientes, que fueron quienes estuvieron allí. Ramiro estaba interesado en vivenciar él mismo todo aquello que su papá le había contado de ese lugar, no solamente por una cuestión anecdótica o de simple curiosidad, sino también para poder comprender mejor a su papá y a los demás excombatientes. Creo que ese “detalle” no es en absoluto menor y señala la importancia que para la propia identidad de Ramiro tiene la experiencia que atravesó su papá. Por eso le pregunté si a él le parecía que podía aportar en algo a la causa, y me dijo que sí:

Yo creo que habría que aportar a bajar un poco de tono la disputa, más con la gente que vive ahí, en las islas. Porque la ley dice que son argentinos o sea, por ahí tenés la barrera cultural pero, por ahí creo que bajar el tono de disputa con la gente que vive ahí me parece más interesante. Porque no se podría lograr un

vínculo si estás todo el tiempo confrontando. Y bueno, después sabés por tu papá que la guerra finalmente no sirvió para nada. No sirve para nada generalmente. Así que bueno, por ahí eso es lo más importante. (Ramiro, comunicación personal, 21 de diciembre de 2017)

Desde su punto de vista, haber viajado le permitió no solamente conocer el lugar donde su padre tuvo que estar, sino también la vida de la gente que se encuentra allí, de la que aquí suele hablarse casi siempre desde el prejuicio. Por eso considera que desde su lugar puede aportar a fomentar el diálogo y el entendimiento entre el continente y las islas. Según él, además, su lugar es privilegiado porque hay una cuestión emocional que solamente quienes vivieron de esa manera el tema pueden entender: “no sé si está explícito el legado, pasa por otra cuestión emocional. No es que, no sé, podés leer todo de los centros de excombatientes, el estatuto lo que vos quieras, pero hay algo que está ahí que difícilmente lo puedan comprender personas de afuera.” (Ramiro, comunicación personal, 21 de diciembre de 2017)

De nuevo aquí aparece esta idea de aquello que solamente puede comprenderse desde la vivencia. Malvinas se presenta como una “causa heredada”, y los hijos, junto con los excombatientes, la ven “desde adentro”, en oposición a aquellas personas que estudian la causa desde perspectivas más académicas pero siguen siendo “de afuera”. Desde un sentimiento similar hablaba Ezequiel cuando me contaba sobre su forma de vivir y sentir el tema Malvinas:

Para mí, personalmente, la guerra de Malvinas es todo. Porque qué sé yo, no pasa una semana que no nombre la palabra. Por ejemplo en mi familia. Es como algo que marcó. Para mí por ejemplo es un orgullo enorme y un honor. Yo me siento orgulloso de mi papá. Yo a la distribuidora le puse distribuidora Monte Longdon. Pero lo puse porque lo siento. El logo es las islas y el monte. Y ahora empezamos a vender los vinos, Finca Los Veteranos, y siempre hay algún pelotudo ‘ahh, cómo curran con las Malvinas’. Yo le puse el nombre en honor a mi viejo. ¿Me entendés? (Ezequiel, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

En este testimonio de Ezequiel creo que se refleja un sentimiento casi diametralmente opuesto al que demostraba Matías. Para Ezequiel, Malvinas lejos de significar una tragedia era una causa totalmente digna de ser transmitida, porque para él era sobre todo un orgullo. Por eso es que hasta al negocio familiar lo nombró en honor a las islas, más concretamente, en honor a su papá. Como ya afirmé anteriormente, estas ideas, el orgullo y el homenaje mismo están fuertemente relacionados con las ideas con las que Ezequiel creció, transmitidas y fomentadas por su papá, y están también fuertemente vinculadas con los estereotipos hegemónicos de masculinidad y paternidad. Además, en el relato nuevamente aparece la figura del extraño que no comprende lo que la causa significa para él y su padre.

Esta “herencia” siguió mostrando diversas formas en los otros hijos. Por ejemplo, tanto Gisela como Melisa han tenido interés en vincular sus carreras universitarias al tema. Gisela afirmaba que primero había estado interesada en estudiar historia por Malvinas, pero que, aún habiéndose definido por bioquímica, lo que podía hacer por Malvinas seguía resultando una motivación. “Cuando empecé a estudiar bioquímica sí me gustaba la idea de los NN, de poder estar en ese grupo de análisis. Después me empezó a gustar otra rama, pero siento que lo que me incentivó a seguir estudiando era pensar en eso”. (Gisela, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017) Mientras tanto, Melisa, como estudiante de cine, me contaba que:

En realidad yo siempre quise hacer algo de Malvinas antes de terminar la facultad, un documental algo. Y para guión con un grupo de amigas hicimos un guión, pero era medio ficcional, era una historia. Y para esta yo dije que quería trabajar sola y bueno justo el taller de tesis es la última materia de la tesis que podés hacer en grupo o sola, y yo decidí hacerla sola, hacer la historia de mi papá. Y bueno primero empecé como la típica entrevista, y que me empiece a contar el durante la guerra, después de la guerra. Pero quería hacer algo original, algo diferente, algo que hablara de mi papá y no de otro excombatiente. Así que los profesores me fueron ayudando y fui siguiendo una línea y más o menos la encontré y creo que está bien. Ahora para la tesis veré si sigo con eso o hago otra cosa, porque lo cansé (risas). (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017)

Como se ve, estaba bastante determinada a hacer un trabajo en relación a Malvinas. Cuando le pregunté por qué le interesaba de esa manera, su respuesta fue:

Era un poco de todo, porque yo he hecho por fuera de la facultad otras cosas, estoy con chicos que hacen periodismo en Gimnasia y cada dos de abril también filmo excombatientes y les entrego un video para que suban a la página, lo twitteen, pero acá de mi papá solo no había hecho nada, guiones y eso pero no de él, y como yo sé que él no tiene problema, aparte que le gusta, cumplo una parte mía de filmar algo y además a él que le gusta. Pero bueno ahora veré si sigo haciendo lo mismo o cambio. En definitiva era algo más personal para mí, era algo que yo quería hacer. Creo que era algo más personal porque nunca dudé sobre lo que quería hacer en este trabajo. (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017)

En ese pasaje también se ve que incluso por fuera de la facultad ella también une lo que estudia con el tema Malvinas: preparando cada dos de abril un video para la prensa del club de Gimnasia. Además, hace énfasis en esto de que era una cuestión personal. Nuevamente, algo que fue trascendental en la vida del padre se “hereda” como algo también muy importante para su hija, y que ella quiere seguir por y para ella misma. Por la forma en que me lo contaba me daba cuenta de que era algo que realmente la entusiasmaba. Cuando se lo mencioné, su respuesta fue “Sí totalmente, yo vivo, todo el tiempo. Antes me pasaba eso que de chiquita no lo viví tanto, fue ahora más de grande que me agarró más el interés”. Me decía también que era un tema de conversación que surgía seguido, cuando veían una calcomanía en un auto, cuando pasaban algo en la tele –era el momento de la localización de los cuerpos en Darwin-, cuando miraba algún documental o película y le preguntaba a su papá si las cosas habían sucedido así como las contaban, etc. En definitiva, se notaba que el tema Malvinas había dejado de ser una historia que le pertenecía a su padre, pues ella se había apropiado de la misma, y, con la ayuda de su pasión por el cine, lograba mantenerla viva.

No obstante, Melisa no fue la única, sino que muchxs de ellxs mostraron interés también en seguir contando la historia. Pilar me decía que “A mí me gustaría seguir contando esta historia, porque si no siento que se muere mi viejo y fin, y nadie sabe la historia. Entonces me gustaría eso, que exista. Formar entre los hijos algo, seguir con las charlas, hablando o lo que sea.” (Pilar, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017)

Con estas mismas intenciones de mantener vivas dichas historias fue que hace un par de años Anabela y Ezequiel tomaron la decisión de juntar a lxs hijxs de los excombatientes de la C.E.MA. para que empezaran a reunirse periódicamente, de la misma forma que lo hacían sus padres, en el mismo lugar. Su intención era la de acompañarlos, así como organizar actividades en honor a ellos y a los caídos. Creo que de todas las formas en las que hemos visto que la voluntad de los padres influye a lxs hijxs, esta es la más concreta: ellxs quisieron armar su propia agrupación para poder acompañarlos, homenajearlos y mantener la bandera de la causa. Cuando les pregunté cómo fue que había surgido la iniciativa, Anabela me contó que:

Me acuerdo que fui a una vigilia y empecé, “quiero un grupo de hijos”, “quiero un grupo de hijos” y bueno... soy muy insistente. Hasta que mi viejo me hizo hablar con el negro Farías. Y entonces me dijo que había un pibe, otro, y bueno ahí entramos en contacto con Eze y empezamos a juntarnos. Justo se venía el dos de abril, entonces dijimos de presentarnos así nomás, decir que estábamos en la fuente y empezamos a juntar celulares y así armamos el grupo. Fue por inquietud nuestra más que nada, no salió de nuestros viejos. (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

En pocas palabras, Anabela menciona que el grupo se armó por su insistencia, pero no me cuenta qué fue lo que concretamente la motivó a ella a armar dicha agrupación. Aún así, creo que habiendo analizado el resto de la entrevista con ella es imposible negar la enorme influencia que su padre ha tenido en todas sus concepciones sobre el tema, y seguramente esta iniciativa estuvo íntimamente ligada con ello. Melisa, que había estado presente aquel día, me contó en concordancia con lo que expresaba Anabela que “a los chicos del C.E.MA. los conocí cuando se hizo el acto en la plaza y ahí mismo salió un año dijeron ‘pasame el teléfono’, y armamos un grupo y nos juntamos.” (Anabela, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017) En palabras de Melisa, y similar a lo que me transmitió Pilar, “la idea era seguir expandiendo el tema Malvinas” (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017). De la misma forma pensaba también Ezequiel, agregando que cuando los excombatientes no estuvieran, serían sus hijxs quienes debieran mantener vivas la memoria de lo que vivieron sus padres.

Había un chabón que es veterano de Malvinas también, yo lo conozco, que dijo, me miró a mí y me dijo ‘Los hijos tienen que continuar con el legado de Malvinas porque nosotros en algún momento no vamos a estar más’ ahí yo me acuerdo

que pensé 'tiene razón', y lo dijo anoche el chabón en el programa. O sea, te lo digo con mis palabras, que es importante la transmisión de lo que fue la causa Malvinas, que la gente lo sepa, porque hoy ellos están para contarlo. Mañana no van a estar. Entonces la causa Malvinas no se tiene que olvidar y somos nosotros los hijos los que tenemos que continuar con eso. (Ezequiel, comunicación personal, 27 de noviembre de 2017)

En este testimonio se expresa claramente cómo esta idea de continuar con la causa toma casi el tono de una obligación: ellxs son lxs hijxs de los excombatientes, y por lo tanto, son los encargados de que la causa Malvinas no muera el día que no estén sus papás. Nuevamente y más que nunca, la figura de lo heredado por los padres se vuelve una obligación que, al parecer según la perspectiva de Ezequiel, lxs hijxs deben estar orgullosos de continuar.

Según me contaba Melisa, lxs hijxs se reunían a comer una vez por semana “Nos juntábamos a cenar, siempre uno de los chicos, coco, cocinaba, y al principio hablábamos cosas sobre nuestros papás, dónde estuvo, esto y el otro, y después ya era entre nosotros...” (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017). Hicieron varios proyectos, entre ellos un mural sobre Malvinas en una escuela, y también pensaron en ir recorriendo las casas de los distintos “papás excombatientes” para que cada uno fuera contando su historia y su experiencia al grupo. Anabela decía que “Hacíamos una vez por mes, una casa distinta. Entonces íbamos conociendo la historia de todos nuestros viejos.” A partir de estas experiencias, entonces, cada hijx tenía ya no solamente la historia de su propio padre, sino que ahora conocía la de “todos los otros viejos”. Creo que es un excelente ejemplo de cómo esta agrupación y esas reuniones en particular tenían el objetivo de poner en valor el relato de cada papá, ahora frente a muchos otros hijxs.

Con el paso del tiempo y las agendas de cada unx, sin embargo, el proyecto se fue diluyendo. Melisa me explicaba que “Un año seguido nos re juntamos, ahora ya como que nos volvimos a cortar, cada uno tenía sus cosas pero te lleva tiempo. Porque uno quiere estar siempre presente en las reuniones pero después uno tiene que hacer otras cosas y no se puede.” (Melisa, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017)

En todas estas acciones, pero sobre todo en las reuniones de hijxs, aparece fuertemente la idea de tomar la posta del tema Malvinas, honrar la causa y a sus padres. Por eso considero que se trata de una de las expresiones más claras de transmisión y apropiación de la causa, así como de la herencia patriarcal de un mandato que lxs hijxs debían cumplir.

Conclusiones

A través de este análisis hemos podido concluir que en todos los casos Malvinas dejó, en términos de Candau (2001) una huella, y se convirtió en una de las bases sobre la que se construyó la relación de lxs hijxs con sus padres. Los distintos contextos de socialización y las formas en las que las posturas de sus padres influyeron en ellos, tuvieron consecuencias en su propia construcción de memoria e identidad.

Tanto en los casos en los que el tema se habló siempre y con total naturalidad como en aquellos en los que no, Malvinas estuvo siempre presente. Ya empezamos a notar desde el principio la fuerte influencia de las decisiones que los padres tomaron con respecto al tema Malvinas, y las consecuencias de dichas influencias en sus hijxs.

La relación menos conflictiva la tienen aquellxs cuyos padres -probablemente porque lograron sobreponerse a la situación traumática de la guerra-, pudieron hablar con ellxs y transmitir sus vivencias de una forma que no generó grandes pesares en el momento en el que ellxs eran niñxs. En esos casos Malvinas es tomada como parte de la historia familiar, pero no como algo necesariamente negativo, sino como algo que sucedió, se aceptó y de una u otra forma, se superó. De esta manera podemos ver claramente las influencias de las distintas tomas de posición paternas en las representaciones sobre el “tema Malvinas”, así como el reflejo de estas en la relación dialéctica entre memoria e identidad (Candau 2001), en donde lxs hijxs recuerdan ese pasado, que no es sólo el pasado como tal traído al presente, sino que está además inevitablemente teñido de concepciones que fueron tomando forma a lo largo de todas sus vidas y que le dan un sentido, una coherencia a esos hechos, transformándolos así en relatos de vida.

También sucedió al ahondar en los primeros recuerdos en las entrevistas que en aquellos casos en los que lxs chicxs hablaban del tema Malvinas en sus casas surgió muy frecuentemente la escuela en sus relatos. El hecho de que recuerden y hablen específicamente sobre cuando sus papás fueron a dar charlas, o que sus compañerxs “preguntaban cosas”, muestra la particularidad de la situación: lo recuerdan porque para ellxs lo sorprendente era que lxs demás no estuvieran tan familiarizadxs con Malvinas, lo recuerdan porque en esa situación, su normalidad era extraña para el resto. Además, también se hace presente ese sentimiento de orgullo por el hecho de que sus padres estuvieran allí representando a la “historia viva”.

En todos estos casos se va configurando una visión de lxs hijxs hacia sus padres centrada en el orgullo: mi argumento es que dicho sentimiento se apoya, entre otras cosas, en motivos que coinciden con lo que Olavarría (2004) plantea que son los mandamientos socioculturales de la paternidad en un orden patriarcal. En este caso, lxs hijxs están orgullosos por la importancia que tienen sus padres como hombres en la historia de la Nación Argentina.

Cuando hablamos sobre las costumbres que sus papás habían adquirido luego de la guerra que ellxs pudieron notar que influyeron en su crianza, las dos ideas que aparecieron con más fuerza fueron que nunca falte la comida (ni sobre en el plato) y que sus hijxs nunca pasen frío. Cosas tan importantes para sus papás en la guerra, como aprovechar la comida y no pasar frío, siguieron presentes a lo largo de toda su vida, incluso también en la crianza de sus hijxs. De esta manera vemos como lxs chicxs son capaces de identificar y recordar estas actitudes como arraigadas en el carácter de sus padres. En uno de los casos incluso puede notarse como su papá no sólo le inculcó que la comida es algo fundamental, que no puede faltar y a lo que no puede negarse, sino que también avanzó sobre las concepciones en torno a la cultura inglesa: sus representaciones sobre “lo inglés” están fuertemente influenciadas por la transmisión de ciertas ideas provenientes de su padre. Tanto fue así, que se volvió parte de ella, parte de su identidad: ahora es ella quien no toma té, y quien odia el idioma inglés y lo desaprobó en el secundario. Aquí también, nuevamente, vemos cómo la influencia del padre es determinante a la hora de configurar una alteridad con el inglés. En este caso, ella admite que sus propias creencias son resultado de la acción de su padre y, podríamos agregar, del hecho de que ella las considera válidas. Tal como se explica en el marco teórico, lxs hijxs, al momento de encontrar su identidad, se referencian con las cosas que observan de sus padres. Es muy notorio cómo en casos como este, esta identificación se fortalece por el lugar que para ella ocupa su papá y cómo este coincide con los mandatos de paternidad hegemónicos.

En relación a la participación de sus padres en la guerra, una de las representaciones más comunes es, aunque en cada caso con sus matices, la mezcla de tristeza que le genera a lxs hijxs que sus padres hayan sido partícipes, con el orgullo de que hayan podido salir delante de esa situación y transmitírsela así a ellxs. Siempre se resalta la capacidad de superar la adversidad: esto tiene mucho que ver con lo que efectivamente se espera de los hombres como “sexo fuerte”. Este orgullo, además, fomenta aquel respeto que genera que en última instancia no se alejen de las opiniones de sus padres.

En todos estos casos se ve cómo esas dos formas de entender lo sucedido -es decir, por un lado, sentirse mal por el hecho de que sus papás hayan tenido que pasar por semejante experiencia, mientras que por el otro alegrarse o enorgullecerse de que sin embargo han cumplido con su deber y sobrevivido, y hoy en día son capaces de seguir adelante y transmitirle a ellxs todas sus experiencias- se conjugan, se mezclan, se fusionan de una manera que, si bien puede aparecer como contradictoria, es el resultado de los distintos procesos de apropiación de la historia de sus padres como un punto fundamental en la formación de su propia identidad. Sin embargo, hubo otros casos en los que las representaciones fueron diferentes a lo expresado anteriormente, ya que hubo dos casos en donde lxs entrevistadxs no rescatan nada positivo del hecho de que su padre haya ido a una guerra.

Con respecto a la representación de las nociones de violencia y guerra, varixs de lxs entrevistadxs mostraron una posición claramente antibélica. En sus relatos se puede observar cómo sus padres también contribuyeron activamente a la formación de esta idea, de que tanto la guerra como la violencia son situaciones negativas, de las que nunca se puede estar a favor, y que no sirven para solucionar ningún conflicto. En el caso de estas entrevistadas sus padres se inclinaron por transmitir dicho mensaje luego de haber sufrido la peor cara de un conflicto bélico: parece quedar claro que desean transmitirle esto a las próximas generaciones para que lo sucedido no se repita, y en el caso de sus hijas, ese mensaje fue recibido e incorporado.

Por otra parte, otra representación negativa sobre la guerra es aquella del entrevistado cuyo padre se suicidó diez años después. En sus palabras podemos notar cómo la experiencia personal negativa del suicidio de su padre tiene un correlato con la forma en la que él construyó sus representaciones acerca de la guerra. En su relato se expresa claramente esa relación que él establece entre los hechos: la guerra es muerte, y, más puntualmente, es la muerte de su padre.

En otras entrevistas, si bien no apareció la idea de la guerra como algo positivo en sí mismo, surgieron algunas concepciones más nacionalistas que le daban a esta un tinte de orgullo, es decir, si se trata de una guerra para defender la patria, entonces es válida.

En cuanto a las representaciones sobre *la Patria* también surgieron dos tendencias principales: una más marcadamente antinacionalista, que coincide con dos de las personas que mostraron un mayor rechazo a la guerra. Por otro lado, la segunda tendencia que encontré fue una que defendía más los símbolos nacionales

y todo lo relacionado a la patria. De nuevo en todos estos ejemplos podemos observar cómo lxs hijxs pusieron en valor la visión de sus padres. Dichas representaciones formadas en cada caso siguen una lógica, tienen una coherencia con la memoria de cada hijx y la forma en la que su padre decidió transmitir aquello que había vivido. Siguiendo a Badinter, todxs ellxs siguieron la figura paterna a la hora de definir sus identidades y líneas de pensamiento. Incluso en el caso del entrevistado cuyo papá no estuvo realmente presente, el peso simbólico de dicha figura también configura directamente su identidad y su pensamiento sobre Malvinas y la guerra en general.

Por último, en las entrevistas de varixs hijxs han surgido relatos en los que cuentan cómo, de una u otra manera, el tema Malvinas existe también como una parte importante de sus propias vidas, como una herencia de la experiencia de sus padres que va cobrando distintas formas en la vida de cada unx. En ese sentido, creo que todo esto no es más que una expresión de la “herencia” que el peso del patriarcado deja en lxs hijxs. Básicamente, la influencia de la figura paterna cala tan profundamente que no solamente moldea su forma de pensar, sino también su forma de actuar y las decisiones que toman. De esta manera, Malvinas se volvió para muchxs un tema casi tan personal como lo fue para sus padres.

El entrevistado que había perdido a su papá consideraba que pensar en transmitir su historia sería quedarse de alguna manera estancado en el pasado, seguir intentando ‘recuperar’ a su papá. Sin embargo, creo que todo esto no significa que la historia de Malvinas no haya dejado algo en él, sino que, al contrario, eso que quedó es algo que para él no vale la pena transmitir, es la tragedia, la pérdida, el miedo a haber heredado ese destino. Aquí también se observa, al igual que en los pasajes anteriores, la influencia de la figura simbólica del padre, que es para Matías un recordatorio constante del significado del horror de la guerra.

En todos los otros casos apareció una reapropiación mucho más positiva, también comprensible teniendo en cuenta la experiencia y las vivencias de cada unx. Esta “herencia” mostró diversas formas en lxs otrxs hijxs. Negocios familiares, trabajos de la universidad relacionados con Malvinas, ganas de contar y mantener vivo aquello que sus padres vivieron.

Fue justamente estas mismas intenciones de mantener vivas dichas historias que hace un par de años dos de lxs entrevistadxs tomaron la decisión de juntar a lxs hijxs de los excombatientes de la C.E.MA. para que empezaran a reunirse periódicamente, de la misma forma que lo hacían sus padres, en el mismo lugar. Su intención era la de acompañarlos, así como organizar actividades en honor a ellos y a los caídos. En sus relatos se expresa claramente cómo esta idea de continuar con la causa toma casi el tono de una obligación: ellxs son lxs hijxs de los excombatientes, y por lo tanto, son los encargados de que la causa Malvinas no muera el día que no estén sus papás. Nuevamente y más que nunca, la figura de lo heredado por los padres se vuelve una obligación que lxs hijxs deben estar orgullosos de continuar.

Lograron mantener las reuniones por aproximadamente un año, sin embargo con el paso del tiempo y las agendas de cada unx, de a poco el proyecto se fue diluyendo. En todas las acciones que me comentaron, pero sobre todo en las reuniones de hijxs, aparece fuertemente la idea de tomar la posta del tema Malvinas, honrar la causa y a sus padres. Por eso considero que se trata de una de las expresiones más claras de transmisión y apropiación de la causa, así como de la herencia patriarcal de un mandato que lxs hijxs debían cumplir.

Como hemos podido ver, la generación de hijxs se conformó como *hijxs de excombatientes* a partir de determinadas experiencias transmitidas en un contexto claramente influenciado por las normas heteropatriarcales. Esto ha tenido diversas consecuencias, desde la forma en la que ellxs se relacionaron con sus padres hasta el fuerte orgullo que sienten por el hecho de que hayan participado en una situación como la guerra pero también hayan podido superarla. Además, hemos podido observar cómo, efectivamente, todxs se han hecho cargo de la reivindicación de la causa Malvinas, siguiendo las ideas de sus propios padres. Algunxs desde lo estudiado, otrxs desde el cariño por las islas y las ganas –concretadas o no- de viajar, y otrxs desde la intención de fundar una agrupación de hijxs de excombatientes.

Por último, quisiera destacar que se trata de un trabajo exploratorio, cuya intención es abrir las puertas a una comprensión más profunda sobre cómo tanto el fenómeno de Malvinas como algunas lógicas patriarcales nos siguen interpelando como sociedad desde un punto de vista que hasta este trabajo encontré vacante: la mirada de lxs hijxs de excombatientes. Como todo trabajo exploratorio, no es mi intención llevar estas conclusiones a generalizaciones más amplias, pero creo que el hecho de que todxs lxs entrevistadxs hayan mostrado ese vínculo tan fuerte con la historia y las opiniones de sus padres me permite sustentar mi punto de vista.

Futuras líneas de investigación podrían ser indagar en mayor profundidad acerca de cómo Malvinas está presente en la cotidianeidad de lxs hijxs, o tratar en mayor profundidad el vínculo de lxs hijxs con sus padres, más allá del tema Malvinas. Por último, también podría pensarse en cómo la guerra y el vínculo con un excombatiente afectaron y afectan a otrxs familiares, como por ejemplo sus padres o sus esposas/parejas.

Bibliografía:

- Abraham, C. F. (2009). "1982: Movilización y huelga general en Salta, a través de durante". *Revista Escuela de Historia*, Vol. 8. 1-12.
- Acuña, M. E. (2001). "Género y Generación en la transmisión de memoria". *Cyber Humanitatis*, 19.
- Aguado, J. C., & Portal, M. A. (1991). "Tiempo, espacio e identidad social". *Alteridades*. Vol. 1, 31-41.
- Alexievich, S. (2015). *La guerra no tiene cara de mujer*. Buenos Aires: Debate.
- Araya Jiménez, E., Avalos Quevedo, P., Callejas Aguilar, C., & Rodríguez Venegas, V. (2016). "Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama". *Márgen*. No. 81.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Blair, E., & Londoño, L. M. (2003). "Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres". *Nómadas*. No. 19, 106-115.
- Bravo, G., & Loreto, S. (2012). "Construcción de la identidad política desde el patriarcado, en sus formas político religiosas". *I Congreso internacional de comunicación y género*.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Ediciones Del Sol.
- Cardoso, J. (2014). "¿Por qué la Causa Malvinas resulta importante para los argentinos?". *Centro de estudios internacionales contemporáneos*. Recuperado a partir de <http://fundaceic.org/2014/04/02/por-que-la-causa-malvinas-resulta-importante-para-los-argentinos/>
- Cueto Rúa, S. (2010a). "El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata. La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado". *Sociohistórica / Cuadernos del CISH*. No. 27. 137-163.
- Cueto Rúa, S. (2010b). "HIJOS de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina", 1995-2008. *Historia Crítica*. No. 40. 122-145.
- Cuvardic García, D. (2001). "Los marcos interpretativos en la ciencia social". *Revista Reflexiones*, 80.
- Delgado Ballesteros, G. (2012). "Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa". En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (1ra reimpresión, pp. 197-216). México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Del Prado, N. (2010) *País, nación, patria, pueblo, ciudadanía; términos afines pero no sinónimos*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/06/27/pais-nacion-patria-pueblo-ciudadania-terminos-afines-pero-no-sinonimos>
- García Peñaranda, C. B. (2011). "La gestión social del recuerdo y el olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria". *Aposta digital*. No. 49.
- González Gabaldón, B. (1999). "Los estereotipos como factor de socialización en el género". *Comunicar*. No. 12. 79-88.
- Guber, R. (1994). "Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis". *Revista de investigaciones folklóricas*. No. 9. 30-40.
- Guber, R. (2001). "Adopción, filiación y el fracaso de la reciprocidad: El respaldo de residentes extranjeros en la Argentina a «la recuperación» de las Islas Malvinas en 1982". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. No. 71. 3-23.
- Guber, R. (2004). *De «chicos» a «veteranos»: Memorias argentinas de la Guerra de Malvinas* (1ra ed.). Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2007). "Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo". *Universitas Humanística*. No. 63. 49-68.
- Guzmán, R. L. (2010). "El dolor y la memoria de los jóvenes". *Hermeneutic*. No. 9.
- Halbwachs, M. (2005). "Memoria individual y memoria colectiva". *Estudios*. No. 16. 163-187.

- Horvitz Vásquez, M. E. (2001). "Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria". Recordando a Sola Sierra. No. 19.
- Lacolla, L. (2005). "Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos". *ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*. No. 1.
- Jodelet, D. (2008). "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y representaciones sociales*. No. 3. 32-63.
- Marcaletti, R. M. (2013). "La «cuestión Malvinas» desde los símbolos: experiencia, memoria y subjetividad". En *Malvinas en la Universidad: concurso de Ensayos 2012* (1ra ed., pp. 66-92). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.
- Martínez, M. (2006). *Construcción simbólica de la figura paterna a través de dos generaciones de varones heterosexuales de clase media habitantes de la ciudad de Concepción, Chile*. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Mora, M. (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital*, 2.
- Olavarría, J. (2004). "Adolescentes: conversando la intimidad, vida cotidiana, sexualidad y masculinidad". *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*. Santiago de Chile.
- Página web: <http://concepto.de/identidad/>
- Panizo, L. M. (2013a). "El cuerpo del Héroe: el descubrimiento del busto de un Soldado caído en la Guerra de Malvinas". *Revista del Museo de Antropología*. No. 6. 145-154.
- Panizo, L. M. (2013b). "La muerte enmarcada: diferentes formas de dar sentido a la muerte en la guerra de Malvinas". En *Malvinas en la Universidad: concurso de ensayos 2012* (1ra ed., pp. 194-217). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.
- Panizo, L. M. (2015). "Los Héroes Santos: muerte y sacralización en el caso de los caídos en la Guerra de Malvinas". *Páginas*. No. 13. 11-32.
- Panizo, L. M. (2016a). "Cuerpos muertos, violencia y sacrificio: diferentes sentidos en el marco de la Guerra de Malvinas". *Amerika*. No. 15.
- Panizo, L. M. (2016b). "La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex-combatientes de la guerra de Malvinas". *Sociedad y Religión*. No. 26, 84-113.
- Peñalosa Palma, C. (2002). "En el nombre de la memoria. Las mujeres en la transmisión del recuerdo de los detenidos desaparecidos". *Cyber Humanitatis*. No. 19.
- Pereyra Iraola, V., & Zenobi, D. (2016). "Familiares de detenidos y abogados de derechos humanos". *Runa*. No. 37, 25-40.
- Porta, A. (2014). "La construcción de la identidad en la infancia y su relación con la música. Un acercamiento a través del análisis cualitativo de los MEDIA". *DEDICA. Revista de educação e humanidades*. No. 5 (2014), 61-76.
- Raina, A. (2012). "Memorias e identidades al interior del grupo de familiares afectados por la última dictadura militar argentina. El caso de hijos de detenidos-desaparecidos en Santa Fe". *Aletheia*, 2.
- Sánchez, O. (1968). *Anotaciones acerca del modelo de socialización patriarcal*. Bogotá: Guadalupe LTDA.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (2da reimpresión). Barcelona: Paidós.
- Vecchioli, V. (2005). "La nación como familia: metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: UNQ/Prometeo.
- Zapata Díaz, A. (2012). *Influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad del niño*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Maestras y maestros en Malvinas: construcción de imágenes en base a la asignación de roles

Maccari Jazmín¹⁰

¹⁰ Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Católica de La Plata). Maestranda en Marketing Político (Universidad del Salvador). Miembro del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas (Universidad Nacional de La Plata). Integrante de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas REFEM 2065. Contacto: jazminmaccari@gmail.com

Resumen

El presente artículo de investigación centra su abordaje en el rol de las Maestras de Malvinas, aquellas mujeres que han desplegado su profesión en la enseñanza del idioma castellano en la comunidad isleña de las Malvinas durante la década del setenta del siglo XX. Este accionar profesional de las docentes se hallaba enmarcado en el proceso de implementación de políticas públicas como parte del diseño de una política exterior hacia las Islas Malvinas, con un fuerte componente diplomático pero con la intencionalidad de sentar un precedente en lo que respecta a tender puentes entre el continente y las islas.

El eje principal del presente estudio halla su anclaje específico en la construcción de políticas públicas por parte del Estado Nacional y desde la sociedad civil en cuanto a su rol desempeñado, experiencia e injerencia en el territorio, basándonos en una marcada asignación de roles a base a los géneros. En contraposición vimos la construcción asignada al caso del Maestro-Soldado Julio Rubén Cao, quien combatió en el conflicto bélico, cuya figura se construyó de manera idolatrada, mostrando una marcada diferencia en el tratamiento de imagen en ambos actores.

Palabras claves

Maestras, Malvinas, asignación de roles, géneros, política exterior, invisibilización.

Abstract

This research article focuses on the role of the Malvinas Teachers, those women who have deployed their profession in the teaching of the Spanish language in the island community of the Malvinas during the seventies of the twentieth century. This professional activity of teachers was part of the process of implementing public policies as a part of the design of a foreign policy towards the Malvinas Islands, with a strong diplomatic component but with the intention of setting a precedent in terms of building bridges between the continent and the islands.

The main thrust of this study is its specific anchorage in the construction of public policies by the National State and civil society in terms of its role, experience and interference in the territory, based on a strong gender role allocation. In contrast we saw the construction assigned to the case of Master-Soldier Julio Rubén Cao, who fought in the war conflict, whose figure was built in an idolized way, showing a marked difference in the image treatment in both actors.

Key Words

Teachers, Malvinas, role allocation, genres, foreign policy, invisibilization.

Introducción

La Cuestión Malvinas se construye en base a distintos actores que, interrelacionados entre sí, cuentan una historia. Estos actores engloban en sí mismos historias particulares y propias de cada uno. Muchas de las cuales fueron y continúan siendo invisibilizadas, colocadas bajo un manto de neblina (Frase referencial a la canción “Marcha de las Malvinas”)

Muchas de esas historias quedaron inmersas en aquel proceso que se vislumbró posteriormente al conflicto bélico, donde se produjo un tratamiento dispar y diferente respecto de los actores protagonistas de tales historias; como lo es la desmalvinización¹¹. Así mismo debemos comprender que dentro de dicho proceso dichas historias fueron parte de lo que conocemos como “invisibilización”, siguiendo las palabras de Jean Claude Bourdin, la definimos como “una categoría hermenéutica que se hace cargo de la interpretación de un fenómeno contradictorio que consiste en existir, en ser-ahí y, al mismo tiempo, en no ser visto/percibido u oído/escuchado... cuya percepción está condicionada por marcos sociales” (Bourdin, 2010, pp. 17).

Hay diferentes actores invisibilizados, olvidados. Observamos que trata de una forma de invisibilización que hace mella a través de las construcciones culturales realizadas en función de las figuras intervinientes.

Esta investigación se centró en las maestras, actoras propias de la Cuestión Malvinas, cuya invisibilización se abordó desde una mirada de asignación de roles en base a los géneros, construidos socialmente, un análisis condicionado por el marco histórico – social y temporal espacial.

Partimos de una serie de características y conceptos que son considerados como condicionantes de los géneros, es decir, que tanto los roles, las funciones, como las acciones que una persona desempeña se encuentran a características asignadas a uno u otro género (entendido el concepto “uno u otro género como consecuencia del canon hegemónico que reproduce la idea binaria de los géneros). Esto parte de la concepción impuesta y adoptada por la sociedad a través de la cual se define que hay ciertas y determinadas características que responden y pertenecen inalienablemente a cada género.

Nos basamos para ello en las autoras Simone de Beauvoir, Diana Maffía, François Graña, entre otras, quienes realizaron una mirada acerca de las construcciones que se realizan en torno al género, concibiendo un análisis epistemológico y una interpretación de lo expuesto en la sociedad.

El presente proyecto de investigación, centró su estudio en la construcción de los roles de las maestras y los maestros en las islas Malvinas. En función de ello se abordó el análisis de actoras específicas: las maestras como sujetos de la política exterior argentina implementada en el período comprendido en la década del '70 hacia las Islas Malvinas. Política que se basó particularmente en las relaciones y negociaciones bilaterales entre el Estado argentino y el británico. Como objeto de estudio se lo analiza desde la perspectiva de género, la cual nos permitió analizar la construcción de la imagen de la mujer como maestra en un período particular, como también la mirada social y cultural desde la asignación de roles.

En particular, el análisis de la imagen construida de las maestras lo realizamos en función al tratamiento diferencial y la construcción social desigual contrastándola con la historia del maestro soldado Cao. Elemento que incorporamos con el fin de demostrar el grado de invisibilización que tuvieron las maestras, y como la misma se mantuvo en el tiempo a partir de la supervivencia en el tiempo de la imagen de Cao.

Es así que contrapusimos el análisis a partir de la historia en particular del maestro–soldado Julio Cao, realizando un cruce en la comparación sobre el tratamiento designado a ambos actores, dado que, si bien compartían la misma profesión, la construcción social, simbólica e histórica ante su labor ha sido diferente en la construcción de la Cuestión Malvinas en el proceso democrático presente.

¹¹ Siguiendo a Federico Lorenz entendemos el concepto de desmalvinización como aquel proceso por el cual se buscó borrar de la historia y la conciencia nacional todo lo relacionado a la Guerra de Malvinas, de alguna manera, olvidar lo que había pasado, con el objetivo de desvincular a las Fuerzas Armadas del poder y de la propia sociedad. En medio de dicho proceso quedarían expuestos todos aquellos actores que hacen a la Cuestión Malvinas, no sólo durante el conflicto bélico sino aquellos anteriores, que a fin de cuenta llevan a cabo un rol preponderante en lo concerniente a la política de estado sobre el territorio isleño. Colocamos como referencia “Quienes no quieren que los militares vuelvan al poder tienen que dedicarse a desmalvinizar la vida argentina. Esto es muy importante: desmalvinizar porque para los militares las Malvinas será siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la guerra sucia contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional” (Alain Rouquié, 1983)

El abordaje consiste en una trayectoria histórica, poniendo a consideración lo que respecta a momentos cronológicos para enmarcar el período de política exterior atinente, dentro del cual se enmarcan las maestras que educaron en diversos niveles a la población isleña. Al mismo tiempo se explicó el accionar práctico de las maestras en las escuelas de las islas y su vida social. Luego se presenta la historia personal del maestro soldado Julio Cao y cómo han sido las construcciones realizadas en torno al sujeto en los periodos posteriores a su caída en combate durante el conflicto bélico de Malvinas, en 1982.

Contrastamos finalmente las construcciones realizadas por la sociedad civil y el Estado argentino como actores edificadores de la imagen de las mujeres maestras y el maestro soldado. Esto nos permitió estudiar, desde dos puntos de vista espacio temporales diferentes, la construcción social operada sobre estos sujetos de la Cuestión Malvinas.

Metodología

En primera instancia, concebimos la dificultad de lograr identificar a la totalidad de maestras que enseñaron el idioma en territorio malvinense, producto mismo del desconocimiento de su rol y función ejercida en la década del '70. Esa falta de datos nos llevó a incorporar otro elemento de análisis conformado por un actor de la Cuestión Malvinas que nos proporcionó mayores herramientas de análisis: la historia del maestro soldado Cao.

Es por ello que para tener información sobre la historia de las actrices nos basamos en los testimonios personales aportados por las maestras María Fernanda Cañas y María Grace Tricotti a través de la recopilación de datos y relevamiento de información proveniente de diferentes fuentes periodísticas, como también de entrevistas realizadas, estas últimas consisten en dos instancias, una telefónica y otra presencial a Grace Tricotti¹².

Así mismo, para estudiar la historia de las maestras adquirimos información proveniente de documentos oficiales de actores gubernamentales y de analistas especializados en perspectiva de género, específicamente de aquellos que exponen acerca de la asignación de roles en base a géneros.

Utilizamos el método de comparación para llevar adelante el análisis de diferenciación de construcción de imágenes.

Política exterior y actores de la sociedad civil

La sociedad civil ha logrado posicionarse como un actor fundamental en la toma de decisiones de gobierno, producto de los diversos procesos de transformación y avances que han tenido los mecanismos de participación para la formación de políticas públicas. Partiendo de dicha premisa en esta investigación dilucidamos la participación de determinados actores propios de la sociedad civil, como así también su injerencia en la política exterior argentina. Se han convertido así en elementos claves en el ejercicio de las políticas desarrolladas, como parte de una proyección de decisiones políticas como elemento nexo entre los territorios¹³.

Este fue un indicio que nos ayudó a enmarcar el rol de las maestras en las Islas Malvinas, utilizadas como ejes y herramientas para la implementación de la política exterior de acercamiento en la década del '70.

Para desarrollar esta primera idea concebimos el caso particular de la República Argentina. Aquí la formulación de la política exterior corresponde exclusivamente al Poder Ejecutivo, que la aplica a través de Cancillería o el Ministerio de Relaciones Exteriores, dependiendo el nombre que adopte según el gobierno

¹² Las fuentes mencionadas devienen de periódicos como Clarín (29/03/2009), y de la entrevista telefónica a Grace Tricotti (10/4/2019) y una segunda presencial (28/8/2019)

¹³La política exterior implementada por el gobierno argentino en la década del '70, se refirió específicamente a aquella que tenía por fin establecer las relaciones bilaterales entre el gobierno argentino y el gobierno británico en torno a las Islas Malvinas. En algunos casos las investigaciones sobre esta arista prefijan como actores con un rol activo en cuanto al diseño de la política exterior, o incluso la utilización de la misma como medio de legitimación de las políticas públicas internas como externas, por su parte concebimos una tercera variante que interpreta la participación desde un rol pasivo, siendo los actores un eje o una herramienta propia de la política exterior, es decir, ser parte de la implementación de la misma, construyendo una manera de gestar la política en sí misma, un actor fundamental en la diplomacia, cuya importancia y accionar se presenta en la etapa de implementación. Estas interpretaciones devienen de las teorías modernas y contemporáneas sobre las relaciones internacionales, que se centran en la formulación de la política exterior, como de quién es la potestad de diseñarla, colisionando con la teoría realista que centra la misma en el Estado como el actor principal en el proceso de elaboración.

oficialista. Tal es así que lo que respecta a la participación de la sociedad civil en la política exterior, la propia autoridad de aplicación conlleva acciones y objetivos varios que distan de esta iniciativa, se trata de un espacio de interconsulta entre actores gubernamentales, entes regionales, el sector privado y representantes de la sociedad civil, entre otros. Por lo que, si bien Argentina se centra en un diseño de política exterior de índole gubernamental, la Cuestión Malvinas nos trae a colación una consideración: durante la década del '70 la política exterior orientada al territorio isleño tuvo en sí misma actrices de la sociedad civil para marcar una tendencia y posicionamiento de la misma en torno a dicha temática, este actor fueron las maestras, que posteriormente estuvieron presentes en Malvinas, que enseñaban español a los isleños en el marco de un acuerdo de comunicación entre el continente y las islas¹⁴.

Percibimos así un cambio en la lógica estructural de la política exterior, por el cual los actores de la sociedad civil comienzan a inmiscuirse en la implementación y diseño de la misma, haciendo temblar la estructura estatal como centro de diseño y ejecución. Este aspecto nos mostró cómo la supremacía del Estado, que no concibe a la sociedad civil como parte de la articulación de la misma, conlleva características patriarcales, reflejado específicamente en la exclusión de las mujeres como parte de esa sociedad civil interviniente.

Todo ello responde a una situación de índole androcéntrica a través de la cual se concibe al mundo desde una perspectiva masculinizada, es decir, donde la masculinidad, el hombre, lo masculino es concebido como el inicio de todo y el punto de partida para entender la vida social.

A esto se suman aquellas características y conceptos que son asignadas a cómo deben ser los géneros, y de acuerdo a tales deben desempeñarse en el orden social. Esta estereotipación generizada terminaron provocando una jerarquización, a partir de la cual, el género con atisbos masculinizados prevalece y adquiere supremacía en pos del deterioro, inferiorización y minorización de los otros. Reflejado esto en cada aspecto de la vida relacionado a la toma de decisiones, la gesta de políticas públicas, el diseño y desarrollo de programas específicos, el ocupar los cargos de renombre político, entre otros. Todo se construye desde lo que Luis Bonino (Bonino, 2002) llama "masculinidad hegemónica", a través de la cual encontramos cómo se construyen categorías identitarias de los géneros, que en términos de Diana Maffia (Maffia, 2008) son excluyentes unas de otras cuando se trata de un género opuesto, y como esa masculinidad es perpetuada a través de distintas herramientas creadas para lograr la opresión de los géneros encolumnados por debajo del masculinizado.

Las maestras mujeres fueron enmarcadas en dicha lógica, fueron relegadas en comparación a la figura de Cao, como maestro soldado de Malvinas. Este último alcanzó una reivindicación de su imagen que las maestras al día de hoy no han logrado. Estuvieron y están inmersas en esta lógica patriarcal de jerarquización de géneros y minimización del género femenino específicamente. Esa desigualdad de tratamiento se vio forjada por la forma de construcción que mantienen las comunidades donde se perpetúan las situaciones asignadas, no dando la posibilidad de romper con tales estructuras y llevando a la marginalidad y la exclusión.

Sostuvimos que el ámbito de las Relaciones Internacionales mantiene un sesgo androcéntrico, reflejado en el caso estudiado, donde las mujeres maestras como actrices sustanciales de la sociedad civil, con participación en la gesta de la política exterior, su diseño y su implementación, y sobre todo en su utilización para la ejecución, fueron excluidas, lo cual, desde el principio se tradujo en un tratamiento marginado de su rol y accionar.

¹⁴ El objetivo era generar avances en la comunicación y el tránsito de personas y bienes hacia las islas, como una medida que conlleve en sí el acercamiento entre el continente y el territorio isleño, con el fin último de marcar cierta presencia y cercanía con los isleños. Al mismo tiempo destacamos su constancia en el reclamo por la soberanía, pero desde un lugar diplomático respecto al gobierno británico, lo cual se evidencia en la firma de acuerdos conjuntos que buscaban llevar la presencia de ambos estados en las islas pero con un límite en el ejercicio del poder sobre las mismas, dado que sería perjudicial, en ese momento, en los avances de las negociaciones. Existe una preponderancia de temáticas de índole comunicacional por parte de Argentina, como una manera sutil de provocar incidencia en la relación con los habitantes isleños, pero dando un mensaje directo a Gran Bretaña de que Argentina no se iba a dar por vencido en su reclamo.

La política exterior llevada a cabo en la década del '70 fue conocida como "Política de las Comunicaciones" surgidas de un acuerdo estipulado en el año 1971, comienza a plasmarse la necesidad de pensar e implementar medidas en materia de comunicación tendientes a transmitir un mensaje contundente sobre la presencia en las Islas, manteniendo, sin embargo, la relación bilateral basada en principios básicos de convivencia.

Según Araceli González Vázquez:

El concepto de androcentrismo se utiliza preferentemente para subrayar una serie de problemas epistemológicos, y su generalización en la bibliografía tiene lugar en la década de 1970: 1) La invisibilidad de las mujeres y de las actividades femeninas, así como el escaso interés científico en la visibilización de la participación de las mujeres en todos los órdenes de la existencia humana. 2) La identificación entre los hechos de los varones y los hechos de la humanidad, de una sociedad y de una cultura (González Vázquez, 2013)

La política exterior se estructuró así bajo las dos premisas mencionadas por la autora, donde la actividad de las maestras de Malvinas estuvo invisibilizada hasta estos días, sin ningún tipo de abordaje, identificando sólo uno de carácter mediático tras la lucha constante de las protagonistas de instalarse en el contexto, contrastado con el segundo eje de análisis donde se enaltece la labor masculina en la historia, evidenciado por la imagen construida del maestro soldado.

Maestras en Malvinas

Primeros testimonios

La presencia de maestras en las Islas Malvinas, desempeñándose como educadoras de los isleños de la escuela primaria y secundaria, lo concebimos como un precedente de política exterior enmarcado en el apartado anterior. Si bien hablamos de las mujeres que ejercieron dicha profesión, cuando buscamos identificarlas por su nombre y apellido encontramos un manto de ocultamiento, vacío que se extiende a su historia particular. Sin embargo, en el marco de este velo de invisibilización encontramos dos nombres que resuenan como las voces referenciales, las hermanas María Fernanda Cañas y Teresa Cañas de Davis; dos maestras de quienes logramos valernos de información y datos como consecuencia del trabajo desempeñado posteriormente en el ámbito de Cancillería por una de ellas, María Fernanda, siendo hoy en día Embajadora del Estado de Marruecos.

La información que recolectamos es escasa, y esto se debe al proceso de ocultamiento del que fueron parte las maestras junto a otros actores partícipes de la historia sobre la Cuestión Malvinas previa al conflicto de 1982.

En aquel momento tenían aproximadamente 24 años de edad, recién recibidas de la profesión. La convocatoria de búsqueda de maestras que debían dirigirse a las islas a enseñar castellano estuvo a cargo del General González Balcarce, quien se desempeñó como Coronel, siendo asesor en la década del '70 en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cumpliendo un rol destacado en la puesta en marcha de la política de comunicaciones del año 1971¹⁵.

Las hermanas Cañas, al momento del anuncio de la búsqueda, tuvieron una entrevista con el Superintendente de Educación de aquella época, en la cual, una vez que se constató que cumplían con los requisitos necesarios, se les dio a conocer las condiciones del viaje, su rol en las islas y el manejo de la situación en un territorio desconocido. Las mismas viajarían de acuerdo al año escolar de las escuelas de las islas que respondía al sistema británico.

Mediante el acuerdo establecido con el gobierno inglés en el marco de las comunicaciones mutuas, se estipuló que el gobierno argentino se haría cargo del sueldo de las maestras, mientras que el gobierno isleño se encargaría de darles la casa y el combustible necesario para las estufas. La estadía y ejercicio de su profesión sería de un año aproximadamente, al menos ese era el plazo establecido para comenzar.

Si nos preguntamos acerca de su rol educativo apreciamos que las maestras se dedicaron a impartir clases a los alumnos de la escuela primaria y secundaria en la ciudad capital ubicada en Puerto Stanley¹⁶ que tenían el español como materia obligatoria dos veces a la semana. A medida que el tiempo pasaba y se

¹⁵ Su carrera militar lo llevó a desempeñarse en la Cancillería Argentina. Fue, durante 30 años, asesor de la Dirección Malvinas, con el rango de Ministro Plenipotenciario. Miembro de la Academia Sanmartiniana y consultor del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Falleció el 1 de octubre del año 2006.

¹⁶ La utilización de dicha toponimia se debe a mantener intacto el testimonio de las protagonistas de la investigación. Las propias maestras refieren al sitio con su nombre en inglés, preservando el origen de los datos obtenidos decidimos colocar el nombre de tal manera.

empezaba a abordar el idioma en las escuelas surgió ante tales la inquietud de las maestras de ampliar el alcance de las clases, es decir, que no sólo sean los niños y adolescentes los destinatarios si no ir más allá, que alcanzara a los adultos, aquellos que no accedían a la escuela pero que tenían el interés de aprenderlo, por lo que por voluntad propia, sin un respaldo económico, daban clases optativas a adultos y clases por la radio local para los habitantes de áreas rurales. Las clases de español por radio duraban aproximadamente 45 minutos y se dedicaban a la práctica oral del idioma.

En lo que respecta a los materiales de estudio y ejercicios, los mismos eran enviados a los establecimientos más lejanos por medio de hidroaviones. Muchas veces los materiales en los que se basaban para enseñar no eran los adecuados y específicos que se necesitaban para la enseñanza, por lo cual el trabajo diario consistía en una adaptación de los mismos y la implementación de estrategias y herramientas aprendidas previamente para elaborar una clase didáctica y dinámica para los alumnos. Estas características que denotan el modo en el que debieron enmarcarse para enseñar, sorteando las dificultades que se presentaban, reflejan que a las mismas no se les proveyó de los elementos y herramientas necesarias para desarrollar la tarea para la que fueron asignadas, razón por la cual debieron imponer su ímpetu para poder cumplir con su función. Nos surgió, en el devenir de la investigación, la necesidad de comprender el por qué se produce este marco.

Partimos, a su vez, de que su trabajo no sólo se limitaba a la consigna inicial, sino que iba más allá, las mismas impartieron clases por fuera de lo preestablecido en los acuerdos, asignando recursos como el tiempo, el conocimiento, para poder cumplir con la vocación. Si bien lo podemos interpretar como una muestra de compromiso y dedicación para con la Patria, esto no fue registrado ni tenido en cuenta, lo cual muestra la exclusión de las mujeres en la construcción de la misma. A su vez, se refleja a su vez en el grado de desinterés gubernamental hacia su rol, consecuencia de que no se percibió ningún tipo de remuneración respecto de las clases dictadas aparte, como una contribución a la construcción de soberanía en el territorio. La implicancia de sus clases significó la posibilidad de extenderlas a otro sector de la población isleña que no eran los alumnos, sumando a la instalación de la cultura argentina en dicho terreno.

Tales vicisitudes nos mostraron la falta de interés y desprestigio acerca de la profesión; donde el Estado, como gestor de la construcción de la imagen y reconocimiento del rol desempeñado, fue profundizado por el tratamiento pos función. Durante el ejercicio del accionar como maestras las mujeres se convirtieron en agentes deslegitimadas de la política exterior, enmarcadas en una desigualdad de trato y acompañamiento.

Esto se suma a que más allá del rol educativo que fueron a cumplir, también debían adaptarse a las hostilidades de un territorio desconocido, con un clima particular, en condiciones completamente diferentes, las cuales debían sortear para vivir el día a día, adecuándose a los alimentos que se acostumbraban en la zona, como a la elaboración de comida artesanal para salvar algunas necesidades que a veces no podían satisfacer producto de las diferencias de costumbres en las comidas típicas o los alimentos característicos del lugar. Las maestras supieron rápidamente hacerse en las nuevas condiciones, adaptándose y valiéndose de sus conocimientos, pero también de la interacción y del establecimiento de relaciones con los isleños para que estos las ayuden en cuanto a la manera y formas de integración en la sociedad. Ello se enmarca en la idea que subvierte que la mujer es gestante, con capacidad reproductiva, encargada de la casa y las tareas domésticas, siendo sumisa del hogar, una construcción social e históricamente instalada en la sociedad del rol de la mujer.

Con respecto a este último punto nos hicimos la pregunta acerca de cómo era el trato de los isleños a las maestras que provenían del continente, que llegaban a un territorio nuevo, en el marco de una tensión diplomática constante, donde cada decisión y paso que se daba tenía un impacto particular y siempre era puntapié para resurgir el tema de la soberanía. Ciertos testimonios realizados a diversos medios de comunicación, o videos explicativos que se han realizado en pos de difundir estas historias¹⁷, reflejan que si bien el trato era ameno en cuanto se daba cuenta de un clima de “alegría” ante la llegada de nuevas personas al territorio isleño, las maestras sintieron que existía una suerte de hostilidad ante ellas, expresado en miradas o actitudes despectivas.

Para ellos tener castellano en la escuela era algo ajeno, distinto. Si bien estaban desatendidos por el Reino Unido en esa época, había grupos que desconfiaban

¹⁷ Nota periodística Diario Clarín, (29/3/2093), “María Fernanda Cañas dio clases en Malvinas en los ’70. Memorias de la maestra argentina que enseñaba español a los kelpers” Video Infojus Noticias (2/4/2015), “María Fernanda Cañas, maestra argentina en las Islas Malvinas”

de nosotras porque éramos argentinas. Algunos cruzaban de vereda cuando nos veían (Cañas, 2009)

Sin hacer meollo en esta cuestión, ni detenernos en la misma, aclaramos la necesidad de mencionarlo en este trabajo, pero no hicimos foco en dicha cuestión si no que la dejamos para una nueva investigación, dado que las fuentes son básicas y requieren de un tratamiento mayor. Abordar esta problemática nos llevaría a investigar acerca de la mirada que los isleños tienen sobre la población residente en el continente, cuál es su concepción acerca de Argentina y de quienes la habitan, como a su vez entrar en una zona de debate sobre la mirada del otro, concibiendo si así los argentinos son vistos y la idiosincrasia que prevalece en el territorio. Así mismo, denotar cuál es la percepción que se tiene sobre las mujeres que se desempeñan como maestras en un territorio en disputa de soberanía. Lo cual sería determinante en las relaciones interpersonales entre los isleños y los propios del continente.

Así mismo, retomando lo desarrollado en los párrafos anteriores, y comprendiendo que añade fundamentos sobre las tareas que las maestras realizaban ajenas a su rol de educadoras, si no que se trataba de funciones que iban más allá y que debían desempeñar para la supervivencia en el tiempo de estadía estipulado, tomamos un fragmento más extenso del testimonio de María Fernanda Cañas, mediante el cual relata parte de su vivencia en las islas:

Nos levantábamos muy temprano, e íbamos caminando hasta la escuela, peleando contra el viento. Por lo general, al mediodía volvíamos a comer y cuatro días por semana teníamos clases también a la tarde. Si no, nos quedábamos en casa. Había muchas cosas para hacer, cosas ahora inimaginables. Las tareas domésticas en las islas no eran fáciles. Hasta hacíamos nuestro propio pan. Las panaderías de la isla usaban grasa de oveja para los moldes y todo quedaba con olor a oveja. Si queríamos verduras, teníamos que cultivarlas en nuestro invernadero. Incluso a la tarde, cuando pasaban a repartir la carne teníamos que desgrasarla, cortarla. Pudo haber mucho de política alrededor, pero al fin y al cabo éramos sólo dos maestras de castellano enseñándoles a chicos y grandes (Cañas, 2003).

Basándonos en este testimonio podemos observar la doble función de las maestras, por un lado, la orientada a cumplir con un trabajo relacionado a su profesión, complementado con un perfil social, y todo su desarrollo diario para tener una vivencia en las islas y garantizar su bienestar. Expuestas a un nuevo escenario, en donde prevalecían las tensiones por el conflicto por la soberanía, ellas supieron desempeñarse como maestras de castellano, en el marco de lo establecido en el acuerdo marco de su traslado y labor. Al mismo tiempo, se valieron de todas las herramientas necesarias para cumplir con las normas del nuevo territorio.

Pudimos comprender que en dicho marco las intérpretes maestras constituyeron un actor pasivo/activo dentro de las relaciones internacionales y la diplomacia de la década del '70, es decir, que fueron parte de la política exterior argentina hacia Malvinas, convirtiéndose en un elemento de suma relevancia en la construcción de cercanía y posicionamiento e injerencia en territorio isleño. Si bien no fueron las gestantes de dichas relaciones, su rol en las islas marcó un precedente en cuanto a la presencia de Argentina en territorio malvinense, mostrando la capacidad y poderío de nuestro Estado en inmiscuirse de manera diplomática en un territorio en disputa mediante elementos del soft power como lo es la enseñanza del idioma castellano a los isleños en el período previo al conflicto bélico. Esto se reflejó en la propia experiencia y percepción de los hechos, dado que las maestras incorporaron en su paso por las escuelas isleñas su intento de promover la cultura argentina en la enseñanza impartida. Tal es así que cuando la entrevistaron acerca de la celebración de las fechas patrias Cañas responde:

No había actos oficiales, pero nos arreglábamos para mencionarlo en clase. De hecho, la única vez que se hizo algo especial fue por la muerte del entonces Presidente Juan Perón, el 1 de julio de 1974. Ese día hicieron una misa en la Iglesia de las Islas, y fueron las autoridades. (Cañas, 2009).

Esto muestra la preponderancia y el importante accionar de las maestras en las Malvinas, a través de su rol de educadoras del idioma español eran un actor vivo de política exterior, utilizadas como eje en el marco

de una política de estado. El contacto directo con los isleños, es otra muestra de ello. Se vieron envueltas en los tantos intentos del gobierno argentino por mantener las prácticas en cuanto a comunicación, pero sin perder de vista su reclamo oficial por la recuperación de la soberanía en las islas.

Mencionamos a su vez a las hermanas Cañas, que adquirieron una mayor difusión de su historia, particularmente la de María Fernanda, siendo sus nombres los que resuenan de manera referencial al momento de hablar de las “maestras de Malvinas”. Son de quienes logramos acceder a mayores datos sobre su participación y desempeño como tales. Si bien ha logrado difundir su historia en distintos medios de comunicación, sigue manteniéndose de alguna manera sin mayor repercusión ni conocimiento. Cañas, se convirtió en la voz de referencia acerca de las educadoras que viajaron a las islas a enseñar español, pero no fue la única.

Nuevas visibilizaciones.

Como mencionábamos, si bien las hermanas Cañas son las mayormente conocidas como las maestras que viajaron a Malvinas, dimos cuenta de la existencia de otras mujeres¹⁸ que forman parte del espectro de maestras que desarrollaron su labor en las islas, que estuvieron en territorio malvinense y que debieron hospedarse allí para cumplir con el calendario escolar estipulado. Las mismas llegaron a las islas de la misma manera, por medio de una convocatoria y en el marco de un acuerdo bilateral entre el gobierno argentino y el gobierno británico por el cual se acordó la promoción del tránsito de personas a las islas, y por el cual se propició la llegada de nuevos habitantes.

A lo largo del proceso de investigación realizado accedimos a la experiencia de otras docentes que viajaron a Malvinas a enseñar castellano. Particularmente mencionamos a la maestra María Grace Tricotti, con quien logramos contactarnos y a quién le realizamos una entrevista, de característica telefónica¹⁹.

Esta entrevista nos ayudó a aportar datos e información para la reconstrucción de una parte de la historia que no tuvo la difusión correspondiente, enmarcándose en el grupo de actores invisibilizados que tuvo y tiene la Cuestión Malvinas. Nos permitió la posibilidad de sumar experiencias, voces acerca de las maestras que estuvieron en Malvinas y su rol preponderante en el marco de una política exterior atinente a generar un acercamiento con el territorio.

Tricotti es oriunda de la ciudad de Quilmes, se recibió de maestra en enseñanza primaria desde muy joven y luego como profesora de inglés, una docente que buscaba nuevas experiencias de trabajo, y que al momento de enterarse de la convocatoria para ir a enseñar a Malvinas lo intentó. Al día de hoy, se encuentra jubilada de su profesión, pero nos pudo interiorizar acerca de cómo llegó a convertirse en maestra de los isleños, cómo fue su desempeño y su regreso al continente.

En palabras de Grace Tricotti, nos valemos de un relato por el que comenzamos a darnos cuenta del carácter del tratamiento que tuvo la presencia de mujeres maestras en las islas. La dinámica de selección de maestras consistió en un largo proceso, por medio de entrevistas previas a la decisión final, dado que quienes serían seleccionadas debían “cumplir” ciertos requisitos de perfil que se estaban buscando para cumplir tal rol. Aquí comenzamos a ver cómo existe un sesgo específico, dado sobre cómo deben ser las maestras, es decir, aquel listado de características que debe reunir una educadora, pero no sólo eso, la propia búsqueda estipulaba un perfil generizado se centraba en el llamado de maestras, lo cual grafica que la profesión socioculturalmente estaba asignada al género femenino, entendido y conceptualizado este de una manera por el que se creía era el que mejor desempeñaría tal oficio.

Es entonces donde vislumbramos la idea rectora de la sociedad, por la cual, a través de una construcción social, el género femenino es interpretado como eje que engloba determinadas características que hace que la persona cumpla un rol en la comunidad signada por tales condiciones. La profesión de enseñanza históricamente es asignada a dicho género como consecuencia de la asignación de roles producto de la idea primera de que la mujer está vinculada a lo emocional y lo subjetivo, relacionado a la capacidad gestante atribuida y designada por la sociedad, como también lo es el cuidado, la maternidad, la familia, como fundamentales para el estándar de maestra de la época.

¹⁸Nómina completa de las maestras, y el maestro, de lenguas que cumplieron servicios en las escuelas de Malvinas entre 1971 y abril de 1982: Las hermanas María Teresa y María Fernanda Cañas, Teresa Volpe, María Alejandra (Sandy) Hills, María Eugenia Grecco, María Tricotti, Lilian García, Nora Prieto, Alicia Zapata, María Isabel Hoffmann, Maurice Mathews.

¹⁹ Entrevista telefónica realizada a la maestra María Grace Tricotti el día 10 de abril del año 2019.

Enmarcado en una época diferente, donde el tiempo y el espacio eran diferentes, las herramientas que hoy obtuvimos con el avance de la perspectiva de género, y su aplicación, nos permitió comprender lo que había sucedido en dicho contexto.

El rol de la maestra fue diseñado como una extensión del rol de madre, también socialmente construido, por el cual la mujer era entendida e interpretada como reproductora, siendo la mujer el género que se adecuaba en ese diseño (por la asignación de roles), considerada tal por su instinto maternal, sus características de sensibilidad y comprensión hacia los niños, dado que mantenían algo considerado preestablecido en ellas que les permitiría desenvolverse mejor en dicho escenario. Lo enmarcamos bajo el concepto de “educadora natural”, aquellas características preestablecidas por la sociedad que una maestra conlleva, concebidas como innatas del género femenino, producto de la concepción de debilidad de la mujer y del concepto madre que socialmente se ha construido como diseño de la vida de las mujeres.

Esto se evidencia nuevamente en el cómo se llevó a cabo la convocatoria que seleccionó entre todas las mujeres a un sólo maestro, pero el mismo fue seleccionado como marido/esposo de una de las maestras primeramente designadas, lo cual también nos muestra el estereotipo de familia que el rol predispone, como consecuencia de una concepción patriarcal y de la división sexual del trabajo. Tal y como lo venimos analizando.

Volviendo a la historia en particular, Tricotti arribó a las islas el 21 de septiembre del año 1977 hasta el 31 de diciembre del año 1978, luego de ser seleccionada entre un conjunto de maestras que se habían presentado. Ni bien llega a territorio isleño experimenta un período de adaptación y conocimiento de la zona. Su periodo de residencia sería de tres (3) meses, volvían a Buenos Aires, siguiendo la normativa de Gran Bretaña y su calendario escolar. Cada tres meses retornaba a Buenos Aires y reactivaban su contrato de enseñanza. Luego de cumplir su período en las islas toma la decisión de irse a Europa, sin embargo, tras su regreso definitivo al continente, con su hija de cinco (5) años, experimenta un retorno habitual, es decir, continúa su vida, no había ningún tipo de conocimiento acerca del rol que habían cumplido, en el marco del Acuerdo de Comunicación del 1971, no hubo ningún tipo de registro ni visibilización de los sucesos, siendo actoras protagonistas de la Argentina dentro del espectro de actores propios de la sociedad civil.

La historia de la maestra Grace Tricotti y sus compañeras, que a sabiendas de ella fueron alrededor de cinco (5) durante su camada, refleja una invisibilización mayor a la sufrida por las hermanas Cañas, dado que los testimonios lograron alcanzar una mayor repercusión y alcance, tomando conocimiento, mientras que el caso de Tricotti y el resto de las maestras continuaron en desconocimiento desde que finalizó su labor en Malvinas.

El motivo de esta falta de interés por darse a conocer la historia de las maestras en Malvinas como también la percepción y construcción social en torno a la figura de la maestra en sí será abordado más adelante. A priori, mencionamos el valor y la necesidad de la visibilización y difusión de la historia y al rol cumplido, tratando de ir más allá. Dado que, si bien el período en el que Tricotti tuvo su presencia en las islas, del cual no hay información alguna disponible, salvo ciertos datos conocidos gracias a la voz de María Fernanda Cañas, nos abrió una nueva puerta que es la de abordar la construcción de la figura de la mujer maestra por parte de la sociedad civil y el Estado luego de su retorno al continente. Así mismo, hicimos la salvedad de esta arista, que es precisamente la conjugación entre el género femenino socialmente construido y la profesión de maestras; en segundo lugar, como agentes ocultadas y en tercer lugar lo que respecta a su posterior construcción en la historia.

La contraposición con otra arista. El caso del Maestro – Soldado Julio Cao.

En esta instancia del trabajo buscaremos exponer la historia de un maestro que como voluntario estuvo en combate. El reflejar esta historia nos permitió hacer una comparación entre la diferenciación de tratamiento posguerra que se realizó respecto a las mujeres maestras y su rol desempeñado en las islas, y el recibido por el maestro-soldado, quien se desempeñó como educador en el continente y fue soldado durante la guerra. Explicitar su nombre y poner en consideración su historia nos dio la herramienta para interpretar y entender la diferencia en cuanto a la construcción de la figura de ambos actores, desde una mirada por la cual el género es la clave de la diferenciación.

Cao era oriundo de La Tablada, impartía clases en La Matanza (Provincia de Buenos Aires) a alumnos de la escuela primaria de la zona, específicamente en la Escuela N° 32 de La Ferrere. Se trata de un profesional de la educación que dedicó su vida a la enseñanza y la defensa de la Patria, haciendo alusión

continuamente a las tensiones adyacentes por el territorio malvinense. Es así que cuando se oficializa el comunicado de la guerra por la recuperación de las Islas Malvinas no duda en alistarse como voluntario y emprender viaje al territorio isleño. Ya había sido parte del ejército, había cumplido con el servicio militar en el Regimiento III de Infantería Mecanizada General Belgrano, de La Tablada. En la guerra formó parte de la Sección Atán 7 del Regimiento de Infantería Mecanizada 3, que se dedicaba a brindar apoyo de artillería a la primera línea de las Compañías de Infantería de su regimiento que se encontraban en las costas. Caído en combate durante los últimos días de la guerra en junio de 1982 en Monte Longdon.

En este caso particular, mencionamos como factor relevante la figura que Cao adoptó al alistarse como soldado, siendo esto lo que le daría el puntapié a los actores estatales de resaltar su labor a fin a la defensa de la Patria. Entendiendo dicha figura como una construcción de valentía y heroísmo que es interpretado como el argumento para darle un tratamiento especial. Es decir, su decisión de servir a la Patria de manera voluntaria sería un elemento de relevancia que contribuyó a un tratamiento de su historia en particular, enlazando su concepción de defensa nacional y la construcción posguerra que se realizó en torno a él. Sin embargo, destacamos que la situación de Cao de responder a un llamado del gobierno argentino es igual a la respuesta dada por las maestras en la década del '70, ellas atendieron a una convocatoria estatal de la época y se encontraban, al igual que el maestro soldado, dispuestas a ejercer su profesión en pos de su vocación.

A su vez, dicha construcción se afianzó tras la decisión política de llevar la historia de Cao a las aulas, como parte de la enseñanza general sobre el conflicto por la soberanía de Malvinas.

Pudimos ver como existe un listado de características que un hombre debe cumplir para desarrollarse en sociedad, al cual se le asigna un rol específico trazado por el heroísmo y lo belicoso, siendo parte de las características de las que se vale la figura del soldado, y por la cual la historia de Cao asume una trascendencia, reflejada específicamente en su figura. Esto se debe exclusivamente al concepto de heroicidad, asociado al género masculino, identificado como sujeto por excelencia de la guerra.

En este punto es donde buscamos colocar el foco, dado que la construcción durante la democracia sobre su labor y figura nos permitió trazar una contraposición con la construcción social y cultural sobre el rol de las mujeres maestras en las islas en el marco de los acuerdos de comunicación englobamos en una política exterior. Ello nos aportó un camino de análisis para determinar la intervención del Estado y de la sociedad civil como actores autores de tales concepciones y construcciones.

Tratamiento de imágenes

Una vez expuestas las experiencias e historias de estos dos actores fundamentales en la Cuestión Malvinas, marcando sus diferencias y particularidades, como su tránsito en territorio isleño, desarrollando labores distintas, pero compartiendo una profesión nos preguntamos ¿cuál es la causa de que las maestras en Malvinas hayan tenido un tratamiento dispar, hayan sido relegadas y ocultadas, a diferencia del maestro soldado que tuvo una construcción específica de su imagen trascendental?

Consideramos que la respuesta a dicho interrogante se centra exclusivamente en la diferenciación de género, es decir que la disparidad existente en la construcción de ambas imágenes y la diferencia entre el tratamiento de ambas historias recae en la construcción patriarcal de nuestro sistema, a los estereotipos atribuidos socialmente de manera tradicional a los géneros.

El rol de cada uno de los actores fue construido sobre la base de lo que se concibe como un sistema patriarcal donde predomina y es preponderante la figura del género masculino, relegando y dejando a un lado la figura de la mujer. Siguiendo a Diana Maffia (2008) denotamos la presencia de asignaciones sociales de los roles según su género.

Resultó así interesante desgranar el concepto concebido como estereotipos culturales entendiendo tal como aquellas características y conceptos que son asignados y atribuidos al género femenino y masculino, es decir, una lista de elementos que una persona debe cumplir para ser considerado perteneciente a uno u otro.

Objetivo, universal, racional, abstracto, público, hechos, mente, literal; subjetivo, particular, emocional, concreto, privado, valores, cuerpo, metafórico. Son conceptos antagónicos culturales, que en general se han representado

como dicotomías, como conceptos opuestos entre sí. [...] Las dos cosas no se pueden dar [...] Ese par está sexualizado. Cuando tomamos estas columnas, parte de esas cualidades (las de la izquierda) son las que tradicionalmente se le atribuyen al varón y parte de estas propiedades (las de la derecha) son las que tradicionalmente se le atribuyen a la mujer (Maffía, 2008)

La diferenciación en los roles y funciones desempeñadas en una comunidad es una de las condiciones sobre las que se construye la asignación. En palabras de Maffía se trata de una sexualización entre los estereotipos, que conllevan a una jerarquización de género. Se trata de colocar a tal o cual características pertenecientes a un género, y de esta manera distinguimos una valorización de géneros, colocando como predominante el masculino por sobre el femenino, probando la inferioridad del segundo respecto al primero. Producto de ello es que se han definido estereotipos para las profesiones, demostrando características que habría que cumplir para ser parte de ese universo, y que si no se las cumple se queda afuera de tales, siendo la argumentación para descalificar la segunda columna de estereotipos asignada a las mujeres, excluyéndolas.

Es así entonces, que vimos cómo las mujeres maestras fueron construidas dentro de la segunda columna, justificando la convocatoria y búsqueda de educadoras para asistir en las islas. La estereotipificación de las profesiones pone de manifiesto dos aristas, una es la relacionada a la conceptualización de cómo debe ser la persona que debe ejercer el rol de educador y la otra referida a cómo eso comienza a marcar un camino de descalificación, argumentando el “olvido” o silenciamiento en cuanto a género femenino se trata. Esto es lo que nos llevó a hacer un análisis de por qué la diferenciación del tratamiento de los roles cumplidos.

Concibiendo que las instituciones del estado se encuentran a disposición de un sistema que intenta sobresaltar la sexualización de roles y jerarquización de géneros, entendimos que las formas y maneras que adoptaron ambas trayectorias tienen un razonamiento epistemológico. Entrando en la lógica conceptual de la autora Maffía de “exhaustivo y excluyente” podemos ver que su aplicación es lo que comprende la diferenciación. Quedando en un primer plano la historia de Cao como maestro soldado, y en un segundo lugar, descalificado en su totalidad, al grado que percibimos un silencio sobre su historia, quedaron las maestras.

Destacamos que, si bien la asignación de roles se vio caracterizada por estereotipos que enmarcaban la labor de cada sujeto, surge en esta investigación la particularidad de que la segunda columna es utilizada para construir la imagen de Cao en período pos guerra, reafirmando las características que se deben cumplir para desarrollar dicho rol, así mismo complementado con las características de la primera columna cuando se habla de su desempeño como soldado. Podemos ver que hubo en este caso la diferenciación específica de cómo debe ser quien se desempeñe como maestro y quien, como soldado, mostrando así la conjugación de la sexualización de roles. Denotamos entonces una “naturalización de la división sexual del trabajo y los roles de género” (Maffía, 2007, p.2)

Sexo/género

En este apartado se presentó el abordaje de ambos sujetos, las maestras y el maestro soldado, y cómo los estereotipos socialmente construidos de géneros se reprodujeron en el tiempo. Por un lado, dando cuenta del rol de cada uno y por el otro lado en lo atinente al período pos guerra en cuanto a la construcción de ambas imágenes.

Debemos considerar las diferencias existentes entre los dos actores a analizar en contraposición, por un lado, contamos con las maestras en sí mismas, que confluyen en un contexto de negociación bilateral entre Argentina y Gran Bretaña con el fin de promover las comunicaciones y ello traducirse en un mayor acercamiento de territorios, pero enmarcadas en una decisión de estado de generar un vínculo de conexión con los isleños. Las maestras son un actor viviente de dicha política exterior dirigida a las islas al momento previo a la guerra, enseñando español, lo cual muestra el carácter de la intencionalidad política argentina de presencia e injerencia. En segundo lugar, nos encontramos con un maestro soldado que voluntariamente decide participar de la guerra, siguiendo sus valores y educación previa, que fue utilizado posteriormente como herramienta de política pública en el período pos guerra.

Partimos del interrogante ¿por qué?, de la imagen de dos actores que compartían una profesión, la docencia, pero que al momento de generar una memoria nacional sobre la Cuestión Malvinas ambos tuvieron un tratamiento diferente respecto de su función, tanto por la sociedad civil como por el propio

actor estatal interviniente. En el caso de las primeras la resignificación del rol de las mujeres como actrices claves de la gesta de la política exterior argentina quedó relegada y oculta de la historia.

Sin embargo, no sólo concebimos una suerte de desprecio acerca de su rol en el territorio malvinense, sino que también carecieron de una construcción de reconocimiento, producto de la hegemonización masculina que se traza en el ámbito de la guerra, es decir, que, al momento de hablarse sobre la guerra, este espacio es uno de los asignados por concepciones masculinizadas, siendo el ámbito de la diplomacia el asignado al género feminizado. Por su parte, la construcción en torno a los conflictos bélicos exaltó el rol del género masculino, siendo este el socialmente asignado para desempeñarse en dicho ámbito. Cabe destacar que el ámbito de las Relaciones Internacionales mantiene una connotación patriarcal, evidenciada en el estudio de este caso en su ocultamiento como agentes de la política exterior, cuyas historias en torno a tal fueron silenciadas.

La construcción de los géneros a partir de una asignación social de los roles se perpetuó en el tiempo, entendiendo que no hubo ningún intento de reconstruir una parte de la historia en torno a Malvinas, ni al momento previo al hecho bélico, ni en su posterioridad. Se reflejó en primer lugar al desconocimiento de su existencia, y en segundo lugar respecto a la falta de políticas afines de reconocimientos, por ejemplo.

Cuando investigamos el Acuerdo de Comunicación del año 1971 observamos sus particularidades y evidenciamos que el mismo estipuló la decisión del envío de maestras a las islas, como parte de un proceso de acrecentamiento de las comunicaciones, pero es sólo lo que encontramos, no se le dio trascendencia al tema. Tomamos una concepción específica de las maestras, aquella que se enmarca en un tratado pero que son desconocidas en cuanto a su accionar e injerencia en una política exterior en pos de la recuperación de la soberanía.

La falta de información y la desinformación en el ciudadano es una cuestión de estado, y con esto nos referimos a la decisión de mantener a la comunidad aislada de aquello que se hizo pero que se buscó esconder, como al mismo tiempo una falta de compromiso particular de ir en busca de la información para romper ciertas barreras y valernos de material para generar opinión de calidad. La falta de conocimiento y difusión de su historia también formaron parte de una decisión estatal. Esto fue puesto en forma de ejemplo con el caso específico de las maestras de Malvinas, la falta de información acerca de la convocatoria, el viaje, la presencia de educadoras argentinas en las islas, su rol cumplido como tales, pero aunado a labores cotidianas de las cuales habían sido informadas, pero no brindadas de los elementos necesarios para llevarlas a cabo, su regreso al continente sin conocimiento del mismo, forman una misma cara: la del desprestigio y el desinterés.

Si bien para comprender en primera instancia la labor de las maestras debimos entender el marco institucional e internacional del conflicto, en un segundo plano debimos preguntarnos las razones de que hoy en día esta decisión continúe perpetuándose en el tiempo, haciéndose cada vez más fuerte, alimentando el desconocimiento y el ocultamiento.

A través de lo expuesto anteriormente, denotamos que la imagen de las maestras fue construida en base al ocultamiento, la difusión de la temática esté dada de la mano de sus propias protagonistas, que intentan continuamente colocarse en la agenda sobre Malvinas para darse a conocer, generando difusión y masividad de sus historias.

Al mismo tiempo, interpretamos que el hecho que de la nómina completa de maestras sólo una de ellas haya logrado dar a conocer su labor e historia, siendo la misma tomada como voz referencial del espectro total reflejó la invisibilización que se le da al tema, sumado a la marginalidad y desinterés sobre el mismo. La minorización del género femeizado encuentra su extremo cauce cuando deslegitima por completo la labor y accionar de las mujeres, llevándolas a la inferiorización con el fin de relegarlas completamente. Que solo una voz entre varias que aclaman reconocimiento y reivindicación refleja el grado de marginación que se le imponen al género, colocando trabas, complicaciones y haciendo el camino más difícil. Ello lo enmarcamos en el hecho de la concepción construida del lugar que la mujer ocupa desde los principios de la sociedad, donde quien cumple con los cánones masculinizados es considerado el amo, mientras que quienes son asociadas a características femeneizadas es concebida como una agente externa cuya labor se desprestigia por el simple hecho de tener un género específico.

Ello se evidenció en la lógica del espacio, reducido que se le adjudica al desarrollo de las mujeres. Las complicaciones, dificultades, que las maestras tuvieron para difundir y masificar su historia, nos permitió dilucidar la inferiorización que se le dio al tema, haciéndose aún más impactante dado que se trató de la

desidia de actoras que fueron protagonistas de la historia, consecuencia ello de la lógica patriarcal que prima en la sociedad.

Como afirma Bonder: “Los estereotipos de género constituyen las ideas que ha construido una sociedad sobre los compartimientos que deben tener personas en relación a su sexo y que son transmitidas de generación en generación” (Bonder, 1993). Así mismo trajimos a esta investigación las palabras de Gayle Rubin (1986) sobre lo que define como “sistema de sexo/género”, comprendiendo este como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”.

Poniendo en diálogo los escritos de Gayle Rubin y Simone de Beauvoir sostuvimos como eje rector que los géneros son construcciones históricas y sociales, no por una cuestión biológica. Bien lo define Simone de Beauvoir:

No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (1949, p. 109).

Es por ello que, respecto a las maestras de Malvinas, su rol y su profesión fueron construidas a partir de la designación de los géneros de manera cultural. Al punto de asignarle condiciones y características que le son propias y por ende se convierten en condicionantes para desenvolverse en la vida social.

En segundo lugar, dilucidamos que la cuestión de género, influye en la construcción de una imagen. Y esto trae consigo la propia caracterización que se hace acerca del género, y el accionar que a la persona le corresponde tomando a tal como un condicionante. Tradicionalmente el propio concepto de patriarcado conlleva la idea de un ordenamiento, una estructura que dispone una jerarquización basada en la división de género. Entendimos que esa asignación primera de roles refiere a esta lógica de perpetuación desde las instituciones en la sociedad. Se trata de configuración que alimenta y legitima la estructura predominante.

En esta investigación sostuvimos que la razón de que hayan sido generalmente mujeres las seleccionadas para cumplir con su función de educadoras en las islas se relaciona con lo expuesto anteriormente. Su perfil de maestra condescendiente, amena, con ímpetu de adaptación a las condiciones y con características a fines para entablar relaciones es parte de la diplomacia que se buscó implementar en dicho entonces. Una diplomacia basada en el diálogo, el acuerdo, las relaciones consensuadas. A diferencia, el campo de lo belicoso, lo violento, se resguardaba para el género masculino, visto este como la construcción máxima de lo que un hombre debía hacer para ser considerado tal.

Ser hombre es adquirir la cualidad de ser un luchador valeroso [...] esta creencia promueve la figura del héroe, el soldado o el guerrero valeroso, o su versión del deportista [...] Cumplir los mandatos de esta creencia representa un paso obligado para adquirir la masculinidad: lo que los mitos llaman el camino del héroe, en el que, por la lucha y el exceso se va buscando el sentido de la vida (masculina) y la vuelta triunfante con el reconocimiento de sus iguales [...] (Bonino, 2002)

Esto nos muestra la diferenciación de la construcción de la imagen de ambos actores, la misma se encuentra atravesada por el concepto de Luis Bonino sobre “masculinidad hegemónica”. Por este concepto percibimos la naturalización sobre los roles que se le asignan a cada género, siendo el femenino construido para ensalzar el dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder, plasmándose como un modo de vida perpetuado.

La llegada de las mujeres maestras en la década del '70 a las islas responde a dicha conceptualización. Por la cual las mismas son encasilladas en el ámbito de la diplomacia, la paz y la armonía, tendiendo lazos de cordialidad entre ambos territorios. Las maestras fueron designadas como actrices ejes de dicha concepción, donde el rol de maestra llevaba consigo una legitimación social que cuadraba en la asociación a la característica de pasividad, entendiendo tal como una de las condiciones excluyentes del género femenino. En dicho entramado es el contexto en el que la selección se congenió.

Por esto, la historia del maestro soldado Cao también la analizamos desde tal mirada, la de asignación de roles y estereotipos de funciones. Tal es así que tanto su nombre como su propia historia tuvieron una

consideración y tratamiento de re significación particular en cuanto al conocimiento de su historia, contando con actores afines que promovieron su caracterización.

Si bien consideramos que se trata de dos roles diferentes desempeñados en distintos periodos de tiempo, apreciamos que la construcción de la imagen del maestro soldado en el periodo de posguerra y en democracia adoptó un tinte diferente y específico. Se construyó un relato basado en sus valores patrióticos y de defensa de la nación, su vocación y profesión de educador, su decisión voluntaria de participar de la guerra y su desempeño en combate. Todo ello promulgó una interpretación basada en conceptos de heroísmo y protagonismo que fue elaborado y adquirido por la por la sociedad civil pero también por el propio Estado, quien utilizó las herramientas para instaurar y masificar su historia. En palabras de Luis Bonino es lo que se conoce como “masculinidad hegemónica” (Bonino, 2002)

Análisis en particular

En el caso de la figura de Cao, pudimos observar que se construyó en base a características como heroísmo, identidad, accionar loable, compromiso con la educación, defensor de la Patria en su máxima expresión. Por las que su madre, hija, compañeros de trabajo y alumnos gestionaron esa construcción, siendo el motor difusor de su historia, posicionándolo como aquella imagen con la cual identificarse al momento de hablar sobre la guerra de Malvinas.

Así mismo observamos que la presión de los actores de la sociedad civil por reconocer la figura del maestro soldado fue tomada por el gobierno como manera de contribuir a la Cuestión Malvinas, respaldando la misión diplomática argentina de reclamo por la soberanía, colocando a Cao como un protagonista que debemos recordar para continuar con la lucha ineludible por recuperar la soberanía. Distintos factores confluyeron para su identificación.

Para analizar la concepción de la figura del maestro soldado tomamos la investigación realizada por Laura Panizo (2015) acerca de la construcción de la figura de los caídos por parte de los familiares. Dentro de su encuadre y percepción de los sucesos entendimos que la figura de Cao, se encuentra potenciada en cuanto dicha mirada, por la cual tomó un valor preponderante el sentido que las organizaciones de la sociedad civil le atribuyeron a la muerte en la guerra, resaltando en ese contexto los valores de la responsabilidad. Por ello vimos cómo se construye el relato desde la sociedad civil respecto a los caídos, exacerbados por los relatos de la vida de tales, previa al hecho bélico, considerados argumentos para engrandecer la imagen de los soldados.

En el caso de la figura de las maestras observamos que su rol carece de difusión y por ende de trascendencia, si bien destacamos que su accionar y desempeño merecen un tratamiento digno, hasta el momento hubo una construcción de su imagen basada en la invisibilización, por omisión, ocultamiento y silencio sobre ellas y sus historias, de desprecio de su rol como maestras mujeres en contraste con la reivindicación de carácter oficial adjudicada al maestro hombre. Ello deja entrever que la cuestión de género atraviesa las construcciones de imágenes. Las maestras cumplieron un accionar en el marco de una política de Estado, dado que fue una convocatoria desde el Ministerio Nacional de Educación en el marco de una política exterior de negociaciones entre Argentina y Gran Bretaña. Su labor es destacable en cuando a accionar dentro de dicho contexto. Sin embargo, dicha actividad se vio inmiscuida en un manto de invisibilización, por el cual no se da a conocer la labor ni tampoco observamos la construcción de una imagen de identificación.

Esto lo concebimos como consecuencia de la diferenciación del género, es decir, que la construcción de tales imágenes y tratamiento del accionar de cada actor es producto de la concepción y diferenciación del género, presente en una sociedad patriarcal.

Las características de su vida y su rol desempeñado fueron las bases para que la sociedad civil comenzara el proceso de reivindicación.

Por parte de la sociedad civil encontramos la construcción de un relato pos mortem de su figura, colocándolo en la cima del heroísmo, como un docente de vocación que fue a las islas en pos de tal. Tal es así que existe diversidad de documentales, entrevistas y programas que dan cuenta de la instalación de su historia, encontrándose como los actores impulsores y promulgadores, entre ellos destacamos a su madre Edelmira Cao y su hija, que lleva su mismo nombre, Julia Cao. Ellas fueron las mayores propulsoras de la historia, desde una mirada familiar, una madre que vivió la experiencia de maestro de su hijo y la decisión

de ir a la guerra, y la de una hija que construyó una historia particular de su padre a partir de lo que escuchaba y se decía de él.

Este relato contó con el respaldo de la comunidad educativa de La Matanza, específicamente de la escuela de la cual fue maestro, y de alumnos y autoridades que fueron parte de su tránsito por el establecimiento educativo. Esto fue menester de resaltar, dado que la sociedad civil cuenta con un fuerte accionar por mantener la memoria de Cao en la conciencia nacional, siendo considerado un héroe en la escuela y en la sociedad en general. Entre tales actores también se encuentra la Comisión de Familiares de Caídos, quienes coordinaron una interpretación y adjudicación similar a todos aquellos caídos en combate.

Al mismo tiempo, la construcción de su imagen se basa en la memoria que dejó el propio Cao, es decir, aquellas cartas que eran enviadas desde las islas a sus alumnos y escuela.

En tal construcción socio cultural identificamos al aparato gubernamental, estatal, como segundo actor interviniente en cuanto a la imagen creada del maestro soldado Cao como héroe. Desde tal lugar se le da un marco institucional y oficial a la historia del maestro soldado, que recogió las cartas que Cao envió constantemente a sus alumnos, tomando como prioritaria aquella última que envía a su entorno educativo, alumnos y maestras. En la misma se hace un breve resumen de las condiciones en la que se encontraban los soldados, como era el tiempo, como eran las horas allí, reflatando los valores preestablecidos, con fragmentos dirigidos a los alumnos directamente.²⁰

Esta carta se convirtió en un hito para esa construcción, uno de los ejes de difusión sobre quién fue Cao y su dedicación y compromiso con la educación. Otro elemento que se suma a la construcción de su imagen es la publicación del libro “Julio Rubén Cao. Maestro Soldado” de Leonardo Abraham, presentado en la 24 Feria del Libro de CABA. Todos estos elementos demuestran la magnitud y alcance de la imagen que se construyó en torno a Cao, cada sector de la sociedad civil hace su aporte en torno a esa construcción.

La decisión por parte del actor estatal de tomar esta carta y darle un signado oficial es una acción que conlleva a sí misma la construcción de una imagen de manera ponderada, es decir con el respaldo de un actor gubernamental con una injerencia y alcance mayor.

Podríamos decir que dicho empuje, producto de la resonancia particular de la historia, provocó la permanencia de su memoria viva, generando una identificación positiva a su imagen.

Esto lo evidenciamos en la trascendencia de su historia, pero por sobre todo esta identificación positiva se basa en la figura del “Héroe de Malvinas”, aquel ex combatiente que cayó en combate en pos de la soberanía argentina, se referencia en lo que Llorenz (2018) define como “imaginario patriótico tradicional argentino”²¹ (Llorenz, 2008, p.119). Esta carta, y el resto de los elementos, impulsados por los diversos actores que hicieron a la imagen pos guerra, muestran la diferencia de tratamiento de ambos actores.

Con respecto a lo que es el factor estatal, este tuvo un importante aporte en cuanto a la construcción de la imagen de Cao. Alrededor de cuatro escuelas llevan el nombre de Julio a lo largo del país, sumándose a tales plazoletas con la misma identificación. No podemos dejar de mencionar las políticas públicas implementadas en función de tal. Esto lo debemos enmarcar durante el primer mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, tomando la bandera de la Cuestión Malvinas desde la perspectiva de los derechos humanos e intentando seguir la línea del ex presidente Néstor Kirchner de generar una “memoria oficial” sobre la cuestión (Perochena, 2016) como manera de instaurar una conciencia nacional sobre lo que la guerra adoptó medidas políticas en función de tal.

En este contexto, en el año 2011, en el acto oficial de conmemoración del 29 aniversario de la guerra se llevó a cabo la lectura de la carta del maestro soldado, y concebido el tono que asumió la historia, la ex presidente, decidió llamar a que dicha carta sea leída de manera oficial en los actos en los que se conmemore cada 2 de abril, como así también en los establecimientos educativos que recorren al país, es decir, el llamado se hizo desde el ámbito gubernamental, con intenciones de instalarlo en la cartera educativa.

²⁰ Carta de Julio Rubén Cao <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/55929>

²¹ En el marco de la historia de Cao Federico Lorenz hace un análisis sobre tal “En el mensaje a sus alumnos, el discurso patriótico es transparente: ellos sabían dónde quedaban las Malvinas antes, ahora las conocerán mejor, y tienen que estar “muy contentos” de que Julio esté “cumpliendo su deber de soldado: defender nuestra bandera”. Este testimonio tiene de excepcional sólo el hecho de la difusión posterior que tuvo la carta” (Llorenz, 2008, p.119)

Esta decisión tomada desde el gobierno oficialista marcó su injerencia en cuanto a la construcción de la imagen de Cao, enmarcarlo dentro de la presencia de la memoria de los caídos, pero dándole una connotación educacional, dado que el objetivo era recordarlo como aquel soldado que fue a la guerra de manera voluntaria fiel a su vocación de docente. La escuela es una de las instituciones de control ideológico y penetración más efectivas por parte del Estado. De ahí vislumbramos la connotación patriarcal deslindada sobre la elección de una construcción heroica del género masculino, no siendo parte las mujeres.

Sumado al hecho de que la Cuestión Malvinas es interpretada desde el conflicto bélico en sí mismo, un ámbito masculinizado del cual las mujeres son excluidas en su totalidad.

Esto nos muestra la mayor diferencia en el tratamiento de la labor de ambos actores en el escenario doméstico. En mayor medida esta diferenciación denotó un interrogante ¿por qué se pone sobre la mesa que la decisión voluntaria de Cao fue en función de su vocación de maestro, mientras que las maestras que se desempeñaron en las islas no son concebidas en el marco de una decisión afín? Esta pregunta fue el disparador que nos arrojó una herramienta más para comprender dichos roles respecto de la asignación a base de género.

Tanto el maestro soldado como las mujeres maestras fueron a las islas a ejercer la función designada por su propia vocación, la de ser educadores. Las maestras se valieron de su vocación de profesión para enfrentarse a condiciones desconocidas a fin de cumplir aquello con lo que se habían comprometido, mientras que el maestro soldado se valió de su vocación para ir a combate por la recuperación de la soberanía argentina en Malvinas.

Considerando esto último, no debemos olvidar que la enseñanza del castellano en las escuelas isleñas con presencia de maestras del continente también se desarrolló en el marco de recuperación de la soberanía, si bien se enmarcó en un período de tiempo en el que predominaba la diplomacia en las relaciones internacionales, la profesión no cambió y se convirtió en el eje de la decisión de ambos.

Surge así una segunda pregunta, ¿por qué la profesión “sirvió” a la reivindicación de una imagen por sobre la otra? Esta cuestión es el puntapié para desglosar la concepción de género existente en aquella época, pero que continúa imperando, donde se encontraba naturalizada la asignación de roles por género, y por lo que comienzan atisbos de rupturas de esas concepciones socialmente construidas.

La guerra parece ser el ámbito “necesario” en el cual participar para que exista una construcción de heroísmo, dejando de lado aquellas funciones que se ejercieron que también hicieron a la Cuestión Malvinas, pero que quedaron relegados en el marco del conflicto bélico.

Las asignaciones de roles perpetuada por la existencia de una profunda creencia de predominancia del género masculino, construido tal a partir de la “identidad masculina” (Bonino, 2002) y de su jerarquización (Maffía, 2008), son la respuesta a dicho interrogante.

La sociedad se conformó bajo imperativos que determinaban la supremacía de cierto género sobre otro, colocando condicionamientos y determinaciones específicas a ambos construyendo aquellos ajenos como medio de legitimación de tal. “Es una estructura simbólica compuesta por un conjunto de mitos, creencias y significados sobre el ser hombre, que nos indica cómo tiene que ser un hombre” (Burín y Merler, 2000). Generando así una cultura patriarcal.

El maestro soldado es recordado y reconocido como aquel maestro que dio su vida en pos de nuestra Patria, quien desde su labor cotidiana en las escuelas supo revalidar su discurso. La noticia de su fallecimiento se convirtió en el hecho que prevaleció para la construcción de la memoria de los caídos, pero el componente educacional le dio un tinte diferente, a partir del cual se comenzó a elaborar una imagen adyacente a su figura de maestro-soldado, posicionándolo y resaltando su vocación por encima de su desempeño como soldado y al mismo tiempo utilizando su accionar como soldado para situarlo en un papel heroico.

Tanto los actores de la sociedad civil como el Estado tomaron esta historia para hacerse de la memoria nacional sobre la cuestión, es decir, lo colocaron en la cima de su reconocimiento resaltando sus rasgos de maestros. Logrando una identificación de la comunidad educativa con su imagen. En contraposición, nos encontramos con el actor de las maestras que se desempeñaron en las islas como tales años antes de la guerra y en el marco de las negociaciones diplomáticas, quienes carecen de tratamiento posterior y abandono en cuanto a su visibilización y como factor de preponderancia e influencia para nuestra sociedad.

Esta concepción la enmarcamos bajo la concepción de “patria masculinizada”, concepto que denota la hegemonía y cooptación del género masculino en su construcción, dejando de lado los demás géneros que tienen incumbencia en la misma. Siguiendo la lógica de “identidad masculinizada” de Luis Bonino, el hombre se jerarquiza y posiciona como el primero en contribuir a la construcción de la historia, siendo este el responsable de los hechos. Siendo así que lo que conlleva a actos de determinación histórica el considerado el género masculino como su gestor y autor.

Fuimos así testigos de la preponderancia de la masculinidad. Apreciamos dos formas diferentes de construcción de imágenes, una es producto de la conjugación de las herramientas de la sociedad civil y el Estado, y otra se mantiene en la oscuridad, podríamos decir que es casi nula, pero que comienza a construirse a partir del contexto social y político contemporáneo por propia intención y agencia con una incipiente ayuda de los medios de comunicación. La función de los medios se refleja en los datos que recolectamos respecto de los testimonios, publicaciones, noticias²², que si bien son escasas son avances en cuanto aportes en la construcción de imágenes.

Nos situamos en un momento en el que la revalorización de los roles, es decir, en el que se están rompiendo las barreras de imposición del ejercicio de una función basada en el género de las personas, o en el estereotipo de persona que cuadra en un rol específico. En función de ello mancomunado con la apertura en los medios de comunicación las concepciones están tomando otra directriz. Si bien, destacamos que los medios en sí mismo son actores constructores de agendas e imágenes, el contexto de masividad y difusión permite, en comparación con mucho tiempo atrás, generar un espacio de masificación y conocimiento de historias desconocidas.

Siendo la opinión pública uno de los intervinientes de la agenda setting, los medios de comunicación deben readaptarse y brindar el servicio que se espera de ello. El momento de recambio y revolución de ideas nos permitió enmarcar la investigación y sacar a la luz ciertos conceptos que mantenían una concepción distorsionada producto de la estructura patriarcal que nos rige, por el cual son exacerbadas las estructuras y dinámicas patriarcales.

Consideraciones preliminares

La investigación desarrollada nos llevó a conjeturar ciertas apreciaciones preliminares a tener en cuenta.

En primer lugar, advertimos que la perspectiva de género como óptica científica es una perspectiva disruptiva en cuanto al método tradicional del análisis sobre la Cuestión Malvinas, mediante la cual pudimos esclarecer los sucesos y las historias que se encuentran inmersas en un cuarto oscuro, ocultas y desconocidas. La Cuestión Malvinas no está exenta de tal, sino que en ella encontramos diversos casos que fueron concebidos desde otras miradas científicas que llevaron a un análisis incompleto. De ahí la necesidad de comprenderla desde un marco conceptual y de entendimiento diferente, resaltando rasgos, hechos, situaciones que no fueron comprendidos en un primer análisis.

En este sentido nuestro aporte se centró en la interpretación de la construcción socio-cultural que operó y realizó en torno a las mujeres maestras de Malvinas, a diferencia de la que se gestó en torno a la figura del maestro soldado Cao.

En segundo lugar, consideramos que la diferencia en la construcción de la figura de ambos actores se debe a la jerarquización de géneros, donde la construcción de la identidad del género femenino es a base de determinados conceptos que asocian a la mujer con cargos y profesiones específicas a desarrollar, al igual que tal caracterización versa sobre los hombres con asignaciones diferentes, y que en tal caracterización se fundamentó el desigual tratamiento a su figura e imagen. Las mujeres son concebidas como sinónimo de cuidado, de lo emocional, de subjetividad, entre otros, por lo cual se las encasilla en un rol de maestra. Del otro lado, un maestro que fue a la guerra como soldado, y que tanto su lado educacional como su rol en combate fueron utilizados para la construcción de su imagen a posteriori. Su componente de maestro estuvo exacerbado por el elemento de soldado.

²² Nota periodística Diario Clarín “María Fernanda Cañas dio clases en Malvinas en los ’70. Memorias de la maestra argentina que enseñaba español a los kelpers” (2003); Video Infojus Noticias “María Fernanda Cañas, maestra argentina en las Islas Malvinas” (2015); Entrevista telefónica a la maestra Grace Tricotti el día 10 de abril de 2019; Entrevista presencial a la maestra Grace Tricotti el día 28 de junio de 2019.

El rol cumplido por ambos actores es de suma importancia, uno en el marco de las negociaciones bilaterales en medio de las negociaciones por la soberanía, mientras que el otro actor ejerció su profesión en el continente pero su labor como soldado en combate lo llevó a que su figura como maestro adoptara un impulso mayor, el cual fue tomado por actores de la sociedad civil (tanto sus familiares y la comunidad educativa), lo cual proporcionó al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner la posibilidad de convertirlo en una figura exacerbada y ejemplificatoria de la Guerra de Malvinas.

Seguimos preguntándonos el por qué, y dilucidamos que se centra en la concepción histórica del rol de las mujeres y el género en la sociedad actual. El ocultamiento de historias que al día de hoy se sostiene en el tiempo nos demuestra el desinterés por contarse, como la decisión de no abordar la temática desde un ámbito oficial.

Desde la sociedad civil y el Estado en sí mismo no asumen una responsabilidad en cuanto a la construcción de la imagen de las maestras, quedando así relegadas de la historia. La consideración de su trayectoria y paso por las islas fue encolumnada bajo el retrato de sólo una maestra, María Fernanda Cañas, quien se posicionó como la voz del espectro de educadoras pero que sin embargo su historia también es poco conocida. Por otro lado, la historia del maestro soldado convivió una conjugación de su profesión con su labor de soldado en guerra. Lo cual llevó a una construcción trascendental en la conciencia nacional. Viéndose una participación activa de la sociedad civil y el Estado en la construcción de la figura de Cao, mientras que decimos hubo una utilización de las maestras en el marco de la diplomacia de la década del '70, pero completamente nula en la consideración de su imagen posterior.

Género masculino y femenino, asignados con roles diferentes, siendo el segundo el sustento del primero.

La interpretación de los géneros, encasillados en determinados estereotipos, lleva a un proceso de inferioridad del género femenino, entendido este como el género creado con tintes de debilidad para legitimar el poderío del género masculino. La jerarquización, invisibilización, minorización en base al género, responde a un orden patriarcal que encuentra su perpetuación en la naturalización y creencia de las diferencias que orienta a las prácticas y significaciones por parte de la sociedad civil y el Estado.

Ambos actores desarrollaron un rol fundamental en cuanto a Malvinas, sin embargo, la asignación de roles por género llevó a un tratamiento diferente de su labor. Las maestras siendo relegadas, intentando al día de hoy ser reconocidas y parte de la historia; por el otro un maestro soldado que combatió en guerra, cuya imagen fue direccionada por miembros de la sociedad civil que desarrollaron teorías en torno a su muerte.

Así vemos en la diferenciación de género y en su percepción la razón de la diferenciación, predominando el género masculino, entendido este como un actor belicoso y de heroísmo, siendo el combate su plano de aplicación, mientras que las mujeres, desempeñando su rol como parte de la política exterior de la década del '70 quedaron relegadas, sin ningún tipo de tratamiento de la sociedad civil ni del estado para su conocimiento.

La visibilización de actores reconstruye la historia que enmarca Malvinas. Analizar aquellas historias que se decidió sean ocultas nos permitió avizorarnos en una nueva perspectiva de estudio.

Bibliografía

- Biaggini, Martin A. Tvmc Documentales. (2012). Maestro Cao. De <https://www.youtube.com/watch?v=4C5-linDMb8>
- Betts, Alejandro Jacobo (2019). “Los beneficios del Acuerdo de Comunicaciones de 1971”. Recuperado de <https://borbon.blog/2019/05/25/los-beneficios-del-acuerdo-de-comunicaciones-de-1971/>
- Bonino, Luis. (2002) “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”. En *Dossiers Feministes, Masculinitats: Mites, De/Construccions y Mascarades*, Vol. 6.
- Bourdieu, Pierre. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, España. Editorial Anagrama S.A.
- Bourdin, Jean Claude (2010) “La invisibilidad social como violencia”. En *Universitas Philosophica*, Vol. 54. 15 – 33.
- Cao, Julio Rubén. (2012) “Héroes de Malvinas: Cao, Julio Rubén”. *Fundación No me Olvides*. Recuperado de <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2126>
- Castañón, Lilia Elisa. (2010). “Simone de Beauvoir y la condición femenina”. En *Revista Melibea*, Vol. 4. 67 – 80.
- Declaración Conjunta referente a la apertura de las comunicaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino y su anexo. (2010) Recuperado de <https://www.google.com/search?q=Declaraci%C3%B3n+Conjunta+referente+a+comunicaciones+entre+las+Islas+Malvinas+y+el+territorio+continental+argentino&og=Declaraci%C3%B3n+Conjunta+referente+a+comunicaciones+entre+las+Islas+Malvinas+y+el+territorio+continental+argentino&ags=chrome..69i57.597j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Duro de Domar. (2 de abril de 2012). Invitadas: Delmira y Julia Cao, madre e hija de Julio Cao, soldado fallecido en Malvinas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7Xxpc7dudjY>
- Erlich, Uriel (2016) *Malvinas: soberanía y vida cotidiana. Etapas y perspectivas de la Política Exterior Argentina a 50 años de la Resolución 2065 (XX) de Naciones Unidas*. España. Edición Kindle.
- Escudé y Cisneros. (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Argentina. Grupo Editor Latinoamericano.
- González Vázquez, Araceli. (2013) “Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana”. En *Collège de France/EHESS. Laboratoire d'Anthropologie Sociale*.
- Infojus Noticias. (2015). María Fernanda Cañas, maestra argentina en las Islas Malvinas. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=0ZMt7_QlL7g
- (2011). “Leerán la carta del docente soldado en todos los colegios”. *Tiempo Sur*. Recuperado de <https://www.tiemposur.com.ar/nota/22840-leer%C3%A1n-la-carta-del-docente-soldado-en-todos-los-colegios.html>
- Lorenz, Federico. (2008) “Es hora que sepan. La correspondencia de la Guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982”. En *Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario*. Vol. 1. 111 – 129.
- Maffía, Diana (2007) “Género y Ciudadanía”. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA. En *Encrucijadas*. Vol. 40.
- Maffía, Diana. (2008) “Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica”. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA.
- “María Fernanda Cañas dio clases en Malvinas en los '70. Memorias de la maestra argentina que enseñaba español a los kelpers”. (2009). Recuperado de https://www.clarin.com/ediciones-antiguas/memorias-maestra-argentina-ensenaba-espanol-kelpers_0_rkk-NrqRptg.html
- Ministerio de Educación y Deportes, Presidencia de la Nación. Proyecto “Entre el Pasado y el Futuro”. Repositorio Institucional. (2007) Recuperado de <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/55929>

[Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina. Recuperado de https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1966-1982](https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1966-1982)

“Maestro en Malvinas: Julio Cao”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EV32FX2UoVk>

Morgade, Graciela. (2001). “Aprender a ser mujer, aprender a ser varón”. Recuperado de <http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/investigacion/capitaciones/genero/u3/5-morgade-aprender-a-ser-mujer-aprender-a-ser-varon.pdf>

Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (2018). “Maestras argentinas”. Recuperado de https://www.facebook.com/museomalvinas/posts/1906652539421053?comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22O%22%7D

Panizo, Laura Marina (2015) “Los Héroes Santos: muerte y sacralización en el caso de los caídos en la Guerra de Malvinas”. Revista digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

Perochena, Camila. (2016). “Una memoria incómoda. La guerra de las Malvinas e los gobiernos kirchneristas (2003-2015)”. En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Edición N 6, Grupo Scout N 91 San Patricio (2012).

Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. *Revista Nueva Antropología*. Vol. VIII (No. 30). 95-145.

Sandoval Robayo, Mary Luz. (2002) “Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina”. *Revista digital Colombiana de Sociología*. Vol. VII (No. L). 55-73.

Servicios de ABC. Carta de Julio Rubén Cao. Recuperado de

http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/2deabril/descargas/guerra/carta_maestro.pdf

Tricotti, María Grace. Entrevista telefónica. (10 de abril 2019).

Tricotti, María Grace. Entrevista personal. (28 de junio 2019).

Relatos de la guerra: cómo se construyó la imagen del soldado combatiente en los textos periodísticos de la época

Bormida Ana Clara²³

²³ Lic. en Comunicación Social graduada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas – FCJYS – UNLP. E-MAIL: abormida@gmail.com

Resumen

Cuando comenzó la Guerra de Malvinas, la Dictadura se encargó de comunicar que estábamos ganando y recuperando nuestras islas. Ese mensaje estuvo apoyado por gran parte de la prensa nacional, que lo replicó y reprodujo a partir de recursos periodísticos cargados de verosimilitud. El objetivo era conseguir el apoyo de la sociedad argentina.

Uno de esos recursos fue mostrar a los soldados que iban a combatir como "héroes", que no tenían miedo, frío, ni hambre. Héroes valientes que podían pelear contra el ejército británico y recuperar nuestras islas.

Esta idea de héroe no era inédita en la historia argentina. La patria está masculinizada. Los relatos históricos que narran la construcción de nuestra nación nos hablan de héroes que con valentía derrotaron todas las barreras y nos permitieron la libertad y la soberanía.

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó una renovación histórica, consolidada en el siglo XXI, que permitió indagar sobre el rol de la mujer en los eventos históricos, visibilizando su lugar antes ignorado. La masculinidad, en cambio, quedó plasmada en la historia bajo el estereotipo de la heroicidad, que no se cuestionaba.

Por eso, el objetivo de este trabajo es analizar en las revistas Gente de abril, mayo y junio de 1982 ese estereotipo de masculinidad que reforzaba la idea de heroicidad que la sociedad necesitaba asimilar para apoyar el conflicto bélico.

Palabras Claves

Malvinas, guerra, masculinidad hegemónica, prensa, periodismo.

Abstract

When the Malvinas War started, the Dictatorship was responsible for communicating that we were winning and recovering our islands. That message was supported by a large part of the national press, which replicated and reproduced it from journalistic resources full of credibility. The objective was to get the support of Argentine society.

One of those resources was to show the soldiers that they were going to fight as "heroes," who were not afraid, cold, or hungry. Brave heroes who could fight against the British army and recover our islands.

This idea of hero was not unprecedented in Argentine history. The homeland is masculinized. The historical stories that narrate the construction of our nation tell us about heroes who bravely defeated all barriers and allowed us freedom and sovereignty.

From the second half of the twentieth century began a historical renovation, consolidated in the twenty-first century, which allowed us to inquire about the role of women in historical events, making visible their previously ignored place. Masculinity, on the other hand, was embodied in history under the stereotype of heroism, which was not questioned.

Therefore, the objective of this work is to analyze in the People magazines of April, May and June 1982 that stereotype of masculinity that reinforced the idea of heroism that society needed to assimilate to support the war.

Keywords

Malvinas, war, hegemonic masculinity, press, journalism

Introducción

La historia argentina está plagada de héroes. Como lo escribió la investigadora Dora Barrancos en *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*: “El significado de las relaciones entre los sexos fue tardíamente descubierto por el trabajo historiográfico y esto socavó algunos presupuestos de la historia como disciplina” (2007, p.11).

Según Barrancos, durante el siglo XIX se construyó un estereotipo de mujer que los/las historiadores/as del siglo XX tomaron y consolidaron. Pero como la construcción de los géneros es necesariamente relacional, como lo afirma la socióloga en el libro antes citado, “construir un estereotipo femenino significó al mismo tiempo la invención de la masculinidad. Y la condición de los varones resultó indiscutiblemente aventajada, puesto que se les reservó la creación de elementos fundamentales de la cultura” (p.12).

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó una renovación histórica, consolidada en el siglo XXI, que permitió indagar sobre el rol de la mujer en los eventos históricos, visibilizando su lugar antes ignorado. De modo que comenzamos a hablar de la mujer y del feminismo, pero en parte, falta una gran pregunta sobre la construcción de un estereotipo de varón en la historia argentina.

“La masculinidad se mantuvo como lo obvio, aquello que no se interroga y que, por tanto, deviene natural y universal” (Maristany y Peralta, 2017, p.10), en la introducción del compilado *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina*. Pero las masculinidades no son lo obvio, lo innato, algo ligado pura y exclusivamente a la genitalidad, sino que, por el contrario, se trata de constructos que responden a convenciones sociales.

Cuando nos referimos a los hechos fundacionales de nuestra historia, los símbolos cobran especial importancia. Sobre todo, porque a nuestra Patria la construyeron los héroes, lo que nos lleva a pensar en una ligazón entre masculinidad y nación relacionado a las imágenes emblemáticas de los héroes defensores de la Patria.

Por ejemplo, a principios de la década del '70, cuando la Argentina era gobernada por la dictadura autodenominada "Revolución Libertadora", el director de cine Leopoldo Torre Nilsson filmó una película sobre el cruce de los Andes. "El santo de la Espada" buscaba mostrar un hecho inaugural de nuestra Nación personificado absolutamente en José de San Martín, héroe nacional y padre de la Patria.

Pero la obra de Torre Nilsson buscaba también retratar a un José de San Martín "humano", una faceta del prócer vinculada, además de a sus proezas militares, a su vida cotidiana, su relación con Remedios de Escalada, y hasta sus propios dolores físicos. San Martín sufría de úlcera estomacal, y Torre Nilsson decidió que esas dolencias formarían parte del film.

Cuenta Ariel Sánchez (2017) en un ensayo titulado “La singularidad de los rostros. Interrogaciones sobre masculinidad y nación en un ensayo fotográfico de Juan Travnik”, que Alfredo Alcón, años después, afirmó que “la Dictadura de Juan Carlos Onganía realizó muchas objeciones y censuras a esa película. En la idea original de Torre Nilsson y de su guionista, Ulises Petit de Murat, el "santo de la espada" cruzaba los andes enfermo, casi muerto, debido a una antigua dolencia. De algún modo, se volvía cuerpo y no guardián impenetrable” (p.189).

En el verano de 1970, Onganía quiso ver la película antes de su estreno. La función se realizó en la Casa Presidencial de Olivos y una vez concluida la proyección precisó a Nilsson la realización de algunos cortes. Entre ellos, los momentos en que Remedios se dirigía a su esposo llamándolo “José” a secas. Debía llamarlo “mi general”, cariñosamente. También debían eliminarse las tomas en el cruce de los Andes, cuando San Martín aparecía doblegado por sus dolores de estómago y las impiadosas convulsiones. “Los héroes no vomitan”, fue la frase de Onganía que resume el criterio de que los prohombres de la patria eran químicamente puros y saludables, (Maranghello y Paladino, 2010).

Esto quiere decir que a partir del modo en que se construyeron y comunicaron los relatos históricos sobre la Argentina, resulta que nuestra Patria tiene un padre, y ese padre es un héroe que está despojado de todo aspecto humano: es perfecto, es fuerte, es poderoso. Es hombre. Y en esa simbología se apoyó siempre el relato sobre el cual se fundó la Nación. Ponerlo en duda, cuestionarlo, o desmitificarlo, significa que estamos haciendo tambalear la piedra fundamental de la Argentina.

La Patria está masculinizada, pero no de cualquier manera. Ese estereotipo de masculinidad a través del cual se forjó el mito mismo de nuestra nación es un estereotipo que se reproduce en las sociedades occidentales como el deber ser hombre, como la "masculinidad hegemónica", que encierra todos los significantes con los que se caracterizan a los héroes nacionales: los hombres no lloran. La escritora francesa Virginie Despentes (2007) lo resumió de esta manera en su célebre ensayo *La Teoría de King Kong*: "¿Qué exige ser un hombre verdadero? Represión de las emociones. Callar su sensibilidad. Tener vergüenza de su delicadeza y de su vulnerabilidad. (...) No mostrar su debilidad. (...) Deber ser corajudo, aunque no se quiera. Valorizar la fuerza sea cual sea su carácter. Probar su agresividad" (p. 28).

Así como la Dictadura de Onganía se apoyó en el mito de San Martín, libertador de América para legitimarse, la Dictadura de Bignone, principal impulsor de la Guerra del Atlántico Sur, construyó la imagen del héroe de Malvinas para fortalecer y dotar de verosimilitud al discurso según el cual "estamos ganando la guerra", para cuya difusión e instalación en la opinión pública utilizó el poder de los medios de comunicación de la época.

Por eso, el objetivo de este trabajo es analizar en las revistas *Gente* de abril, mayo y junio de 1982 ese estereotipo de masculinidad que reforzaba la idea de heroicidad que la sociedad necesitaba asimilar para apoyar el conflicto bélico a partir del cual la última Dictadura Militar de la Argentina pretendió recuperar la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Masculinidades

Si bien los estudios de género han prestado más atención a las perspectivas feministas y a desentramar la enorme matriz cultural heteronormativa, como escribió Irene Meler (2017) en su ensayo "Masculinidades Hegemónicas Corporativas", "Raewyn Connell ha establecido, con acierto, que la unidad de análisis de los estudios de género no consiste en la femineidad, ni en la masculinidad, sino en las relaciones de género" (p. 279).

En este sentido, tal como lo señaló Connell (1997), "la masculinidad hegemónica puede ser teorizada como un patrón de prácticas sociales que permiten la continuidad del dominio masculino sobre las mujeres" (p. 281).

Para Irene Meler (2017), "la masculinidad es una posición social, cultural, económica, política y subjetiva asumida por diversos sujetos en el contexto de las determinaciones contextuales y de la construcción biográfica de su subjetividad" (p. 282).

Según Pierre Bourdieu, en su célebre ensayo *La Dominación Masculina* (1998):

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres (p. 22).

En esa inmensa máquina simbólica de la que habla Bourdieu, están legitimados los "usos" que una sociedad hace los cuerpos masculinos o femeninos, asignando roles a cada género, que son aceptados como normales, y que tienen que ver con lo que el autor identificó como esquemas de percepción.

Es en esta matriz de pensamiento binario se inscribe el concepto de "soldado combatiente" de la guerra de Malvinas. Estudios recientes han dado cuenta del rol que tuvo la mujer en este conflicto bélico, rol invisibilizado desde todos los ángulos posibles²⁴. Pero en 1982 el estereotipo del soldado de Malvinas que se representaba en la prensa respondía a una serie de significantes que daban cuenta de una "masculinidad" homogénea y única. Sin embargo, hoy, luego del desarrollo de una línea de estudios en la materia, es mucho más pertinente hablar de "masculinidades", dando cuenta de la multiplicidad de manifestaciones y de las modificaciones que sufrió, a lo largo de los años y con el cambio de las culturas, el ser hombre.

²⁴ Consultar: Maccari, J. y Ruiz, M. (2016). <http://ocs.congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRII-VIII/paper/viewFile/3452/861>

Variedades que refutan la idea de una sola manera de ser varón y que cambian no solo en diferentes contextos históricos y culturales, sino también en un mismo tiempo y sociedad, de acuerdo a variables de clase, raciales, etarias, etc. Esos modos particulares de estar en el mundo como integrantes de un sector dominante se han venido configurando en la cultura occidental moderna y han desembocado en lo que Connell denomina "masculinidades hegemónicas", (Maristany y Peralta, 2017, p.11).

Así como Simone de Beauvoir (1949) escribió en su célebre ensayo *El Segundo Sexo* "no se nace mujer, llega una a serlo" (p. 204), lo mismo podemos decir de los hombres. Esa masculinidad hegemónica es un constructo social "que incluyen estéticas de género, códigos de conocimiento visual -corporales, gestuales, vestimentarios, actitudinales -o invisibles convicciones psicológicas para efectuar la performance cuya "repetición coercitiva" asegura la permanencia de unos privilegios que están en la base de lo que Pierre Bourdieu ha llamado "dominación masculina".

Cabe entonces preguntarnos cuáles son las imágenes posibles de la masculinidad en Malvinas. Esa misma pregunta se hizo Ariel Sánchez (2017) en el ensayo anteriormente señalado en el que analiza una serie del fotógrafo Juan Travnik, quien retrató a ex combatientes en las Islas Malvinas entre 1994 y 2008. Según la reseña de su trabajo, "desde el punto de vista fotográfico, el proyecto de Travnik es simple. Desarmar una idea colectiva y presenta a partir de su mirada, las caras de quienes fueron verdaderos protagonistas, los que estuvieron en los lejanos lugares del conflicto. Los retratos son austeros y directos. Exploran las huellas dejadas en cada rostro por la experiencia extrema de la guerra".

No haremos aquí un análisis exhaustivo del trabajo de Travnik, pero a simple vista podemos decir que saca a los ex combatientes del lugar de héroes de la patria en el que se los quiso encasillar, para mostrarlos desde un punto de vista humano. Tal como Torre Nilsson intentó hacer con San Martín, pero fue censurado.

Pero ¿qué pasaba en abril de 1982, cuando el relato de la dictadura militar era "estamos ganando"? Un país que no estaba preparado a nivel militar se enfrentaba en una guerra a una superpotencia que ya había peleado en las dos guerras mundiales sin mencionar su historia colonialista e imperialista. Entonces el relato que el gobierno de facto implementó para conseguir el apoyo de una sociedad extasiada de seis años de terror tuvo a los soldados de Malvinas y su heroicidad como principal sostén. Una vez más, los héroes de la Patria que no sufren, que todo lo pueden, iban a darnos la soberanía.

Rol de los medios en la Guerra de Malvinas

La Dictadura militar que se había impuesto en la Argentina en marzo de 1976 estaba en plena decadencia. La crisis política, social y económica asediaba al país, y la guerra de Malvinas fue utilizada por las Juntas como un medio para lograr el apoyo popular y así fue en un principio. Un reclamo legítimo de la sociedad argentina tomado por el gobierno de facto para sumar legitimidad. Y en este sentido, el rol que jugaron los medios fue fundamental para que esto ocurriera.

El periodista Guillermo Borella hizo una descripción pormenorizada del rol de los medios de comunicación durante la última Dictadura, que publicó en la revista Noticias el 2 de abril de 2019:

Junto con el conflicto se levantaría un poderoso mecanismo de propaganda orquestado por el poder militar, y con la complicidad de los grandes medios de comunicación. Esto ayudaría a construir la visión triunfalista sobre la aventura de Malvinas que la dictadura buscaría transmitir a la sociedad argentina, en un desesperado último intento de conservar el poder.

Durante los 74 días que duró la guerra, la gran mayoría de los medios de comunicación (con algunas excepciones como The Buenos Aires Herald) se abocaron a esta tarea. Montándose sobre un oportuno sentimiento chauvinista basado en una reivindicación justa, los medios jugaron un rol estratégico fundamental en los planes militares, actuando en muchos casos como correa de transmisión del gobierno de facto. Desde el Estado se ejerció una férrea censura y un control muy escrito de los contenidos informativos elaborados por la prensa en relación a Malvinas. De todas formas, las fuentes de información sobre la guerra eran pocas y estaban controladas por el aparato castrense. Todo lo que

La Revista Gente fue uno de los medios emblemáticos de la Guerra. Como parte de Editorial Atlántida fue utilizada para consolidar el discurso de la Dictadura respecto de un triunfo sobre Gran Bretaña. De esa misma editorial, la revista *Para Ti*, mostraba el costado "femenino" de la Guerra: las madres que dejaban a sus hijos, las esposas que esperaban a sus maridos. Por eso, en este intento de analizar las masculinidades construidas desde los medios a través del discurso ganador impostado desde el poder, es necesario también mirar qué rol se le asignaban a las mujeres y qué comunicación específica se direccionaba hacia ellas.

Partimos de la base de que el discurso triunfalista de la dictadura respecto de la guerra se apoyó en la construcción del soldado de Malvinas como "héroe", como identitario de una masculinidad heroica que, sin miedos o sentimientos de vulnerabilidad, combatía a los ingleses, literalmente, contra viento y marea y llevaría a la Argentina no sólo a la recuperación de Malvinas, sino a la victoria de posicionarse a nivel mundial como el país que desafió a una potencia militar.

El concepto de héroe es un concepto que dialoga directamente con la masculinidad hegemónica, es decir, como escribieron Maristany y Peralta (2017) con la modalidad más valorada de ser hombre, "esos modos particulares de estar en el mundo como integrantes de un sector dominante" (p. 11), que es cultural y contextual, porque una de las características de la hegemonía es que va mutando la dominancia de un grupo sobre otro.

Tenemos que decir que el relato de la Dictadura no creó una masculinidad, una forma de ser hombre que no existía, sino que se apoyó en la construcción mediática de un ser héroe, que dialogaba directamente con esta masculinidad hegemónica. Y deconstruir el estereotipo de héroe implica poner en jaque a este concepto de masculinidad. Sólo para poner un ejemplo, en su edición del 15 de abril de 1982, la revista Gente -cuyo titular de tapa era "Ellos vienen. Nosotros esperamos", con la fotografía de un soldado levantando su dedo pulgar y sonriendo para la cámara -, publicó la carta que el soldado Sergio Cano, oriundo de Bahía Blanca, le escribió a su familia. La carta decía:

Siendo esta la segunda vez que escribo, les digo que lo estamos pasando bastante bien, a pesar que hace un poco de frío, pero en eso no nos fijamos, lo que nos interesa saber es si vamos a estar mucho tiempo acá. No quiero, y se los digo una y otra vez, que se preocupen por mí, porque tanto yo como los otros chicos somos capaces de arreglárnosla solos (Revista Gente, 1982).

En abril de 2019, al cumplirse 37 años de la Guerra de Malvinas, el canal Telefé Bahía Blanca entrevistó a algunos ex combatientes de esa ciudad. Entre ellos estaba Sergio Cano, quien dijo: "Quizá no estábamos preparados para eso, empezamos a crecer estando en Malvinas. (...) Era difícil estar lejos de la familia, por más que decíamos que sacábamos valor, no queríamos tener miedo, pero aquel veterano que te dice que no tuvo miedo, no dice verdaderamente la verdad, porque miedo teníamos todos"²⁵.

²⁵ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Osgl9cs3owl&t=224s>



Revista Gente – 15 de abril de 1982 – Carta del Soldado Cano

Cuando la revista Gente publicó en la tapa de su edición del 8 de abril de 1982 el titular "Vimos rendirse a los ingleses", seguido de una fotografía de un soldado argentino que sólo con su dedo índice da indicaciones a tres soldados británicos con las armas en alto, hacía una semana que había comenzado la guerra y esa fotografía ya se presentaba como prueba irrefutable de lo que estaba sucediendo, según la Dictadura: "Estamos ganando".

En el caso de la revista gente, prevalecen las fotografías por sobre los textos, y de hecho la publicación se jacta ante su público de ser el único medio presente en las islas, y le dice: "Las fotos que sólo podrá ver en estas páginas".



Portada Revista Gente – 8 de abril de 1982

La elección de las fotografías no fue inocente. La fotografía, a diferencia del texto escrito o de la pintura, tiene un status de verdad que ante la mirada parecería indiscutible. Pero esto no es así, ya que en la toma fotográfica es una cadena de decisiones que hacen que una foto no sea un reflejo de la realidad, sino una interpretación o una mirada de ella.

Un paréntesis sobre la fotografía

El ensayista Philippe Dubois (1994) afirma que a principios del siglo XIX comenzó a plantearse un discurso que consideraba a la fotografía como espejo de lo real, que el autor llama Discurso de la mimesis. Ya en el siglo XX, se impuso lo que Dubois llama el Discurso del código y la deconstrucción, según el cual la imagen fotográfica no es un espejo neutro, sino útil de análisis, de interpretación de lo real, en el mismo sentido que el lenguaje, por ejemplo, es culturalmente codificado. Por último, según este autor, la fotografía comienza a considerarse como huella de un real, (Discurso del índice y la referencia).

Retomando a Charles Sanders Peirce, Dubois (1994) afirma que la fotografía no es una reproducción mimética de la realidad (ícono), como así tampoco se trata de una copia de lo real (símbolo). La fotografía, en cambio, es una huella de la realidad (índice). “La fotografía está emparentada con esa categoría de signos entre los que se encuentra también el humo (indicio de un fuego), la sombra (indicio de una presencia), la cicatriz (marca de una herida), la ruina (vestigio de lo que ha estado ahí), el síntoma (de una enfermedad), la huella de un paso, etc.” (p. 20).

Sin embargo, este autor observa también que el principio de la huella sólo marca un momento en el conjunto del proceso fotográfico.

En efecto, antes y después de ese momento del registro 'natural' del mundo sobre la superficie sensible hay, de una u otra parte, gestos absolutamente 'culturales', codificados, que dependen por completo de opciones y decisiones humanas (antes: elección del tema, del tipo de aparato, de la película, del tiempo de exposición, del ángulo de visión, etcétera -todo lo que prepara y culmina con la decisión última del disparo -; después: todas las elecciones se repiten en ocasión del revelado y del tiraje; la foto entra en los circuitos de difusión, siempre codificados y culturales -prensa, arte, moda, porno, ciencia, justicia, familia...) (1994, p. 21).

Es decir que, si la fotografía es la “evidencia” o la “huella” de algo que pasó, tiende a tomarse como una verdad irrefutable de eso que pasó. Sin embargo, como lo explica el autor, todo el acto fotográfico depende de decisiones humanas, y, por tanto, de miradas subjetivas.

Para plantear específicamente qué pasó en la prensa argentina en 1982, es importante citar a la investigadora Cora Gamarnik (2015), que en su artículo “El fotoperiodismo y la guerra de Malvinas: una batalla simbólica”, escribió: “La fotografía de prensa durante el conflicto de Malvinas –y el uso posterior que se les dio a estas imágenes– forma parte de las batallas simbólicas planteadas alrededor de la guerra entre Argentina y Gran Bretaña en 1982”.

Esas batallas simbólicas de las que habla Gamarnik tienen que ver también con el uso de un estereotipo de masculinidad hegemónica para dar mayor verisimilitud al discurso oficial. La fotografía, en este caso, fue utilizada como medio en sí mismo para reafirmar lo que se escribía en los diarios y revistas, y lo que se decía en las radios y canales de TV. Es decir, bajo el concepto de que las fotografías muestran una “realidad” incuestionable, la revista Gente no dudó en servirse de imágenes de soldados sonriendo a la cámara en medio del campo de batalla para transmitir a la población la idea de “estamos ganando”.

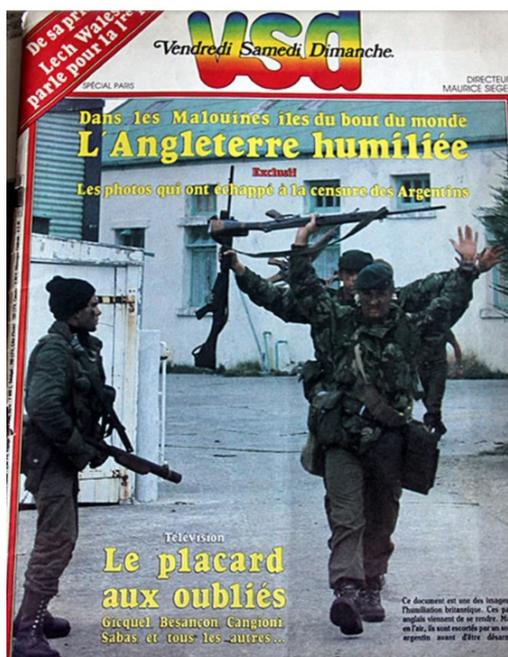
La fotografía de prensa ejerce un poder fuerte en quien la mira. Aquellas mejor logradas se convierten en íconos de una época.

Las fotografías pueden ser más memorables que las imágenes móviles, pues son fracciones de tiempo nítidas, que no fluyen. La televisión es un caudal de imágenes indiscriminadas, y cada cual anula a la precedente. Cada fotografía fija es un momento privilegiado convertido en un objeto delgado que se puede guardar y volver a mirar. Fotografías como la que cubrió la primera plana de casi todos los diarios del mundo en 1972 –una niña survietnamita desnuda recién rociada con napalm estadounidense que corre hacia una cámara por una carretera, chillando de dolor, con los brazos abiertos –probablemente contribuyeron más que cien horas de atrocidades televisadas a incrementar la repugnancia del público ante la guerra”, (Sontang, 1977, p. 35).

Tal es así, que existe un mito según el cual Margaret Thatcher decide declarar la guerra a la Argentina cuando ve esa famosa imagen del soldado argentino dando órdenes a los ingleses, imagen de la que hemos hablado en este trabajo y fue tapa de la revista Gente. Así lo cuenta Julio Menayovsky en un artículo de la revista Brando:

Dicen que el primer impacto que influyó en el ánimo de Margaret Thatcher para decidir, el 2 de abril de 1982, el envío de la Task Force a Malvinas, fue ver sobre su escritorio la foto de la guarnición británica, con las manos y las armas en alto, rindiéndose ante un buzo táctico de la Armada Argentina. El comando argentino estiraba el brazo y su dedo índice ordenaba algo. Esa imagen era la metáfora perfecta del sometimiento de los marines británicos. Entre atónita y ofuscada, convocó de urgencia a su Estado Mayor. Los conminó a que eso de ninguna manera podía quedar así. Eso era la foto inimaginable, la que no podía suceder, estampada en las primeras planas de los principales diarios de todo el mundo. (Menayovsky, 2017)

“Vimos rendirse a los ingleses”. En realidad, quien vio rendirse a los ingleses fue Rafael Wollman, un fotógrafo que estaba en las Islas Malvinas para retratar la vida de sus habitantes a pedido de una agencia de noticias francesa. Wollman había sido despedido de editorial Atlántida (la empresa que edita revista Gente) en diciembre de 1981. Cuando supo que tenía el material de la guerra, lo recontrató, le pudo un jet privado y vendió sus fotos a medios de Francia.



Revista VSD [No 240] - 08/04/1982

El periodista Fernando Soriano reconstruyó la escena inicial de la Guerra de Malvinas para el portal de noticias Infobae:

*Rafael, de rulos crecidos y bigote negro, llevaba dos semanas en las Islas y había entrevistado a su gobernador, Sir Rex Hunt, dos veces cuando la tarde del 1° de abril escuchó salir su voz de los parlantes de la radio del pub del hotel. "Tenemos evidencias aparentemente sólidas de que militares argentinos podrían aproximarse a Port Stanley en la madrugada de mañana", reveló a la población, respetando las exactas palabras de un telegrama que había recibido ese día, a las tres y media de la tarde, desde la Foreign Office de Londres. (...) **Wollmann salió al patio y se encontró con la escena de su vida.** Varios de los 80 marines que había en la Isla, y que estaban escondidos en la zona, fueron obligados rendirse. "Estaban marchando hacia el patio de la casa del gobernador donde hacían la entrega de armas. Luego pasaron al jardín y los sentaron. Ya eran prisioneros de guerra" (Soriano, 2017)*

La Revista Gente durante la Guerra de Malvinas, publicación que junto a la revista *Somos* se volvió un emblema de los relatos periodísticos de la época, debemos decir que fue una revista que centró mucho su mirada en la figura del soldado combatiente, mostrándolo casi siempre desde un punto de vista estereotipado de lo que es ser un hombre peleando por su Patria: un héroe que no tiene miedo, que si tiene frío se lo aguanta, que si tiene hambre no le importa. Que muestra soldados sonriendo y levantando un pulgar mientras espera a las tropas enemigas, o alrededor de una mesa bebiendo en vísperas de la guerra.

La cobertura de Gente es hasta por momentos frívola, mostrando imágenes de soldados que no sufren, que no tienen miedo, y hasta que se divierten, que la están pasando bien. Fotos que son casi de un viaje de Egresados.

Las imágenes eran presentadas a los/as lectores/as de la revista como inéditas, como las fotos que “usted sólo verá en Gente”.



Revista Gente – 6 de mayo de 1982



Revista Gente – 6 de mayo de 1982

Podemos deducir que el público al cual se dirigía esta revista por aquella época era un público de clase media, mayoritariamente femenino, que se compraba Gente una vez por semana para tener información sobre la vida de la farándula nacional, la moda, y algunas cuestiones vinculadas a la política local, pero tratadas siempre desde un enfoque superficial.

Gente no era en ese entonces ni fue nunca una publicación dedicada a cuestiones de Estado, pero a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, se trataba de un semanario que solía meterse en esos temas desde un punto de vista más social que de análisis político.

Por eso no debemos buscar en Gente un análisis exhaustivo respecto de las causas de la Guerra, sus motivaciones, sus posibles consecuencias porque no es su línea editorial. Si bien en la cobertura de la

Guerra de Malvinas el público al que le hablaba se amplió considerablemente y los números, en este sentido, hablan por sí solos, Gente no rompió su contrato de lectura con su público, no del todo.

Cora Gamarnik (2015) lo grafica:

La noticia de la “recuperación” de las Malvinas y la guerra en sí misma representó un negocio de grandes proporciones para los medios argentinos. La revista Gente y el diario Clarín lideraron en ese sentido el mercado local. Según se desprende de la información del IVC, entre febrero y mayo de 1982 la revista Gente aumentó sus ventas un 123 % mientras Clarín lo hizo un 21 %. Todos los diarios aumentaron su tirada y si bien algunas revistas las redujeron, esto parecería deberse a que la revista Gente absorbió a sus lectores. (Gamarnik, 2015, p.96)

Cuando Gente pone al soldado combatiente de Malvinas en el centro de la cuestión y lo muestra relajado, contento, fuerte, ganador, le está hablando a las familias de la clase media argentina para decirles: Estamos ganando la guerra gracias a nuestros héroes, que no tienen miedo, que no tienen frío y que hasta ansiaban estar acá (en una entrevista que a un soldado presentado como Norberto, de Córdoba, de 18 años, que hace sólo dos meses era conscripto que lo enviaron a Malvinas sin saber a dónde iba pero afirma: “Cuando supimos todo nos alegramos, yo me alegré, quería venir. A mí me gusta ayudar al país, y en eso estamos”. “¿Tuviste miedo en algún momento?”, le pregunta el periodista. “No, le juro que no”, respondió el soldado). (Revista Gente, 8 de abril de 1982)

El estereotipo de masculinidad hegemónica responde a intereses de la Dictadura (estamos ganando la guerra y estamos ganando la guerra gracias al heroísmo de nuestros soldados) pero también a que es un relato verosímil a los ojos del público de la revista: mostrarles un relato real de lo que ocurría en las islas iba en contra de los intereses de la Junta Militar porque, entre otras cosas, iba a sembrar pánico en la sociedad. El sentimiento nacionalista que necesitaban los militares se formaba a través de la publicidad de la simbología heroica que sienta las bases de nuestro mito nacional. Y en este caso, al relato no le faltaron ingredientes de esa simbología: los invasores que vienen a saquear nuestro propio territorio nacional, que va a ser defendido por héroes que de alguna manera pierden sus atributos humanos para defender nuestra patria.

En las páginas analizadas, el relato sobre la Guerra tiene el mismo tono que el relato sobre la farándula nacional: fotos exclusivas, el único medio. La clase media argentina, históricamente en esta sociedad, ha marcado el pulso político del país.



Cuando finaliza la guerra, la revista Gente no cambia la línea: pone un fuerte foco en la figura de los soldados y les pregunta a ellos por qué perdimos. Si bien ensaya una explicación política, y pregunta, por ejemplo, por qué no llegaban las donaciones de la población a los soldados, Gente no indaga en un responsable político y se queda con la respuesta de Reynaldo Bignone: "Es prematuro para analizarlo".

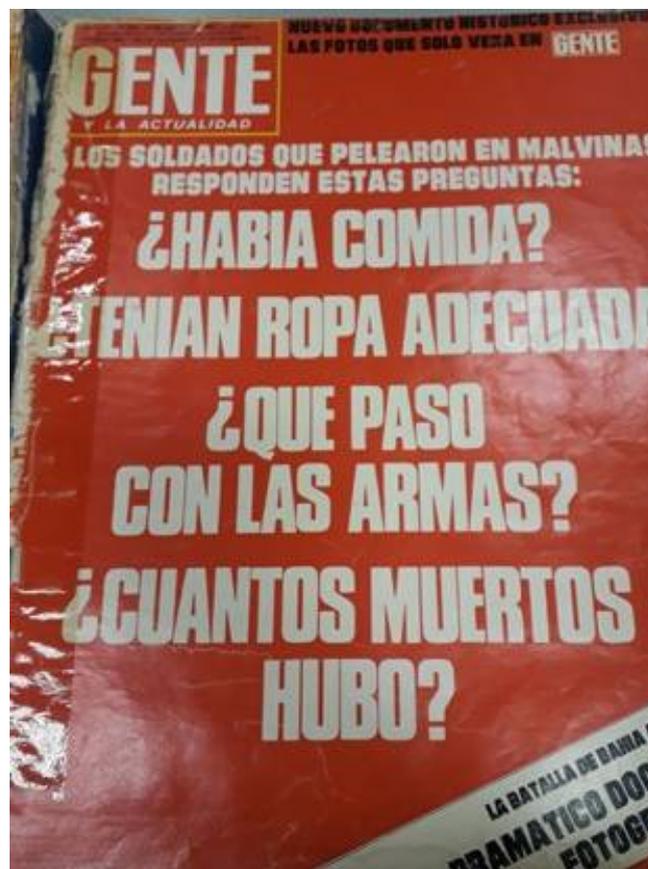
En las ediciones de julio, esta publicación hace una cobertura muy superficial y frívola sobre la situación de los ex combatientes y el foco en la Dictadura es de igual modo: aceptan ir a la casa de Leopoldo Galtieri a fotografiarlo, pero no a hacerle preguntas, ya que el entonces ex dictador que al finalizar el conflicto bélico dejó el gobierno y volvió al llano, no aceptó el cuestionario de los periodistas, pero sí la visita a su casa.

De modo que se pactó una cobertura fotográfica en la que Galtieri y su mujer mostraban "su nuevo departamento de seis ambientes en el barrio de Belgrano" y en la que el dictador se limita a contar que se levanta tarde y dedica su día entero a leer y a responder cartas. Se lo ve sentado en sus sillones nuevos con su esposa, poniendo música, mirando su propia fotografía dando un discurso frente a la multitud que lo ovacionaba justo antes del comienzo de la guerra.



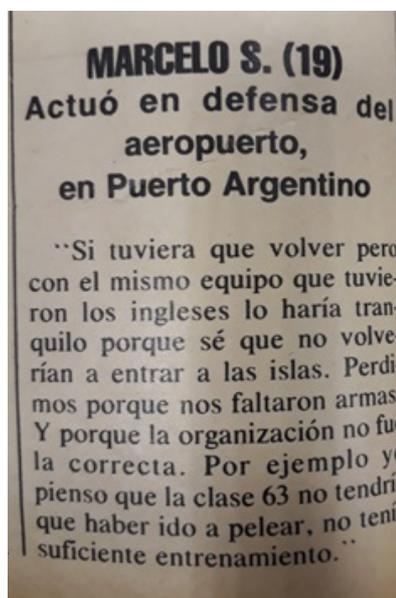
Revista Gente, 8 de julio de 1982

Como mencioné anteriormente, el trato que se les da a los soldados es superficial y frívolo, y si bien *Gente* se pregunta si los combatientes de la guerra de Malvinas sufrieron hambre y frío, son preguntas que les hacen a ellos y que no tienen respuesta unánime. A la casa de Galtieri, sin embargo, fueron a hacer una nota casi de índole social. El análisis de lo que pasó en Malvinas también está casi por completo en boca de los ex combatientes.



Tapa de la Revista Gente, 1 de julio de 1982

En estas preguntas que les hicieron a los soldados, las respuestas no son unánimes, hay quienes afirman que pasaron hambre, otros que no, que comieron guiso todos los días, otros que relativizan el hambre diciendo que el lugar en el que estaban era de difícil acceso para llevar alimentos. De todos modos, no se abandona el estereotipo del héroe que, en definitiva, volvería a las Malvinas a pelear por su patria.



Revista Gente, 1 de julio de 1982

Es decir que en todo momento la revista Gente intenta evitar el costado vulnerable que toda persona tiene al volver de una guerra, y que de hecho tuvieron quienes pelearon en ella. Además, que, desde ese mismo estereotipo, intentan correrse hacia el lado del clamor social de la época: el pedido por el retorno de la Democracia. Otra vez, pesa sobre los ahora ex combatientes la tarea de terminar con la Dictadura militar. Y,

una vez más, se paran desde una construcción sobre quienes fueron a las Malvinas heroica, artificial, inhumana.



Revista Gente, 1 de julio de 1982

Yo querría un país con buena memoria. Hice hasta séptimo grado y jamás oí hablar de voto, democracia, Constitución. Quiero un país con gente que dé la cara, que explique los por- qué. (SANCHEZ)

Una semana después, en su edición siguiente, el foco de la revista *Gente* estaba puesto en otro lado: el romance de Guillermo Vilas con Carolina de Mónaco.



Tapa de la Revista Gente, 8 de julio de 1982

Conclusión

La propuesta de este trabajo era indagar en el concepto de masculinidad que se empleó desde la prensa que cubrió la Guerra de Malvinas. La idea inicial era analizar a la revista *Gente*, como efectivamente se hizo, y también a la *Revista Para Ti*, ambas de editorial Atlántida.

Gente fue un emblema de la época. Lo es aún hoy cuando muchas personas recuerdan esos meses de 1982 en los que, para enterarse de lo que pasaba en las Islas Malvinas, esta publicación era lectura obligada. En la mayoría de las casas de clase media de la Argentina circularon esas “fotos exclusivas” de lo que, desde esa redacción, se relataba de la Guerra.

En muchas hemerotecas existen tomos armados con todas las ediciones de *Gente* sobre el Conflicto del Atlántico Sur. Sólo hace falta pedir “material sobre Malvinas” para tener esos tomos sobre la mesa.

El caso de la revista *Para Ti* es menos conocido. Todo el material periodístico de la época hablaba de lo que pasaba en las islas según su línea editorial, y esta revista dedicada por siempre a un público femenino que quería estar a la moda, saber qué ropas se usan y dónde comprarlas o cómo hacerlas, hacer dieta, cuidarse la piel, y un gran etcétera, fue interpelado principalmente desde un lugar en el que se ha identificado a la mujer de una forma obligada: la maternidad.



Tapa de la Revista Para Ti 19 de abril de 1982

Esta revista ya había sacado una tapa en 1979 en la que anunciaba la vida familiar de Jorge Rafael Videla con una foto del dictador con su mujer y sus hijos. Pero su caso es menos recordado, y conseguirla en las hemerotecas fue un fracaso. Pero este dato no es menor: la revista que le habla a las mujeres desde un estereotipo de feminidad hegemónico es tomada como instrumento de propaganda de la Dictadura y su guerra, pero nadie lo recuerda.

Como es sabido, las identidades se construyen por oposición. Yo soy lo que el/la otro/a no es. Y la construcción social del binarismo genérico es relacional: la masculinidad hegemónica tiene su contracara, también, en la feminidad hegemónica. Si hay una forma socialmente aceptada de ser hombre, lo hay también para ser mujer. En este caso, y formando un relato sobre la guerra, prevalece en el recuerdo social (y periodístico) aquel relato que muestra al hombre como un héroe, es decir, desde la visión de la masculinidad hegemónica.

Virginie Despentes (2007) menciona en *La Teoría de King Kong* que ir a la guerra es uno de los aspectos principales de ser hombre, y que dar a los hijos para que mueran en combate es, también, parte de ser mujer. “Las mujeres dan a sus hijos para la guerra, y los hombres aceptan de ir y hacerse matar por salvar los intereses de tres o cuatro cretinos” (p.29).

Al analizar el contenido de *Gente* nos encontramos con una suerte de *farandulización* de la guerra de Malvinas, en donde se ofrece al público fotos exclusivas que no se verán sino en esta publicación. Y que el principal bastón del relato de la revista era el combatiente, a quien le dan el lugar de héroe.

Esta idea responde a los intereses de la editorial, que junto con *Para Ti* y *Revista Somos* –no estamos mencionando medios de otros grupos periodísticos como *Clarín*, por ejemplo –abonó la tesis de la Dictadura según la cual la Argentina ganaba la guerra de Malvinas. Y el principal factor de ese triunfo es el heroísmo de nuestros soldados, y el estereotipo de héroe es la descripción misma de masculinidad hegemónica, es lo que la sociedad de entonces esperaba de un hombre: que no tenga miedo en recuperar lo que es nuestro.

Revista Gente, y eso es sabido, fue funcional a los intereses de la Dictadura. El sentimiento nacionalista que necesitaban los militares se formaba a través de la publicidad de la simbología heroica que sienta las bases de nuestro mito nacional: San Martín tampoco vomitaba cuando cruzó los Andes. Y en este caso, al relato no le faltaron ingredientes de esa simbología: los invasores que vienen a saquear nuestro propio territorio nacional, que va a ser defendido por héroes que de alguna manera pierden sus atributos humanos para defender nuestra patria. Y, como contracara de eso, las madres y novias que quedan en el continente esperando.

Como mencioné en la Introducción de este trabajo, citando a Dora Barrancos (2007), durante el siglo XIX se construyó un estereotipo de mujer que los historiadores del siglo XX tomaron y consolidaron. Pero como la construcción de los géneros es necesariamente relacional, “construir un estereotipo femenino significó al mismo tiempo la invención de la masculinidad. Y la condición de los varones resultó indiscutiblemente aventajada, puesto que se les reservó la creación de elementos fundamentales de la cultura” (p. 12).

La revisión de los hechos históricos para narrar el verdadero rol de las mujeres fue un primer puntapié que en la segunda mitad del siglo XX intentó darle a la historia una perspectiva de género que haga justicia con las mujeres. Pero todavía hoy es evidente que falta una revisión sobre la lente hegemónica a través de la cual hemos mirado al rol de los hombres. Este trabajo intenta ser un granito de arena en este sentido. Creemos que revisar algunos aspectos que se dieron por obvios pero que en definitiva son violentos e injustos para quienes tuvieron que ir a pelear en nuestras Islas Malvinas está a la altura de las demandas sociales de la actualidad; que mover los cimientos de nuestra propia mitología histórica ya no es algo prohibido para construir una sociedad más justa.

Bibliografía

Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana

Borella G. (2019). Revista Noticias, Recuperado de: <https://noticias.perfil.com/2019/04/02/guerra-de-malvinas-el-rol-de-los-medios-un-debate-pendiente/>

Bourdieu, P. (1998) *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

De Beauvoir, Simone. (1949) *El Segundo Sexo*. Editorial de Bolsillo.

Despentès, V. *King Kong Théorie*. (2007) Paris: Le Livre de Poche

Dubois, P. (1994) *El Acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Gamarnik, C. (2015) Recuperado de: <http://areadefoto.sociales.uba.ar/l-fotoperiodismo-y-la-guerra-de-malvinas-una-batalla-simbolica/>

Gamarnik, C. *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible*. (2015) Revista Páginas / año 7 / N°13.

Maranghello C. y Paladino D. (2010). *San Martín en el cine. Representaciones del siglo XX*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/cinelatino/1243#ftn4>)

Maristany y Peralta (2017) *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina*. La Plata: Edulp

Menayovsky J. (2017) La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/historia-de-la-fotografia-y-la-guerra-nid2009256>

Meler, I- (2017). "Masculinidades Hegemónicas Corporativas". En Maristany y Peralta (Ed) *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina*. (Pp. 279-295) La Plata: Edulp

Sánchez, A. (2017) "La singularidad de los rostros. Interrogaciones sobre masculinidad y nación en un ensayo fotográfico de Juan Travnik". En Maristany y Peralta (Ed) *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina*. (Pp. 177-195) La Plata: Edulp.

Sontag, S (1977). *Sobre la fotografía*, Buenos Aires: editorial Alfaguara

Soriano F. (2017) Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2017/03/26/la-increible-aventura-del-fotografo-que-retrato-la-rendicion-de-los-ingleses/>

(de)Construyendo la Masculinidad Desentrañar el violento mandato de la masculinidad en Malvinas

Di Giorgio Florencia²⁶

²⁶Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Maestranda en Estudios y Políticas de Género en la UNTREF. Integrante de la Red Federal de Investigadores sobre la Cuestión Malvinas ReFEM 2065 – Investigadora Junior en el Laboratorio de Políticas Públicas hacia la Cuestión Malvinas (FCJyS-UNLP). Integrante del Centro de Estudios de Género(s) y Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Contacto: dggiorgioflorencia@gmail.com

Resumen

Este trabajo se propone desentrañar las diversas modalidades en que el dispositivo de la masculinidad hegemónica ha incidido en la configuración de la subjetividad de quienes se identifican como veteranos de la guerra de Malvinas. Partiendo de aquel concepto teórico que constituyó la columna vertebral de este trabajo, pretendimos develar cómo el mismo, imperativo clave dentro de la estructura patriarcal, actúa a través de lo que clasificamos como “materiales” y “simbólicas” (siguiendo la teoría de Foucault y De Lauretis).

Bajo la comprensión de la identidad como un constructo flexible y contingente, observamos que aquella figura de “veterano” / “combatiente”, constituida de manera transversal por el mandato de masculinidad, fue variando a lo largo del tiempo adoptando figuras más inclusivas pero, como consecuencia de la lógica categorial, siempre identificando unx otrx que conforma aquel exterior constitutivo que nos define. Fue objetivo de esta investigación analizar el proceso en constante devenir de las categorías en cuestión, las redefiniciones, interpelaciones y aquellxs que permanecen aún como subalternxs.

Palabras claves

Masculinidad hegemónica, tecnologías materiales/simbólicas, veterano, subalternx.

Abstract

This paper aims to unravel the different modalities in which the device of hegemonic masculinity has influenced the configuration of the subjectivity of those who identify themselves as veterans of the Malvinas' war. Starting from that theoretical concept, that constituted the backbone of this work, we tried to reveal how the same, key imperative within the patriarchal structure, acts through what we classify as “material” and “symbolic” (following Foucault and De Lauretis' theories).

Under the understanding of identity as a flexible and contingent construct, we observe that the figure of “veteran” / “combatant”, constituted transversally by the mandate of masculinity, has changed over time adopting more inclusive figures but, as consequence of the categorical logic, always identifying an “other” that forms that constitutive exterior that defines us. It was the objective of this investigation to analyze the process in constant evolution of the categories in question, the redefinitions, interpellations and those that still remain as subaltern.

Key words

Hegemonic masculinity; material/symbolic technologies; Veteran War; Subordinate.

Introducción

La perspectiva de género ha irrumpido hace tiempo en la escena académica permitiendo dar cuenta del vacío cognitivo acontecido tras el sesgo producido por la lógica androcéntrica, cis sexista y heteronormativa, reproducida en la misma.

Gracias a esto, y en la pluralidad que nos ofrece este marco, podemos encarar el estudio de múltiples objetos con el fin de comprender la gran variedad de implicancias e impactos que ocurren en los mismos pero que nunca fueron problematizados, y situaciones hasta el momento silenciadas bien sea por conveniencia o porque realmente no existían las herramientas para comprender desde otra posición los acontecimientos que tenían lugar. Un ejemplo de esto es la Cuestión Malvinas que abordaremos en este trabajo.

Es así que, de esta manera, podremos encarar nuevos abordajes para la comprensión de este objeto, por ejemplo, mediante el objetivo que se propone esta investigación de cuestionar la masculinidad que atraviesa transversalmente Malvinas. Entendiendo que esto significa polemizar y chocar contra la naturaleza de una construcción que tuvo lugar en torno a la misma que forma parte constitutiva del “ser argentino”, de la “patria” masculinizada, y hasta de los ex combatientes quienes hoy son identificados por muchos como “héroes” de aquella patria.

Controvertir el rol de la masculinidad en Malvinas para, en primer lugar, dar cuenta de su presencia en la construcción de la misma y luego, para buscar interpelar el concepto con el fin de deconstruirlo, implica chocar contra un discurso imperante y una forma de pensar la cuestión hasta ahora inapelable.

Objeto de estudio

Precisamente, el objetivo de este trabajo partió de la polémica que abren dos conceptos como son la “masculinidad hegemónica” y el “mandato de la masculinidad”.

Al traer a consideración la categoría de “masculinidad hegemónica”, lo primero que debemos entender es que la misma surge como un concepto que teoriza y plantea de manera ideal una realidad, una forma de ser y existir, que se desarrolla en los diferentes ámbitos de la vida humana como producto directo del sistema sexo–género de características androcéntricas, machistas / misóginas y heteronormado que ha marcado la lógica sobre la cual construimos nuestra identidad individual y en sociedad.

Como tal, entonces, la construcción de la cuestión Malvinas no será la excepción, por lo que al estudiarla podremos dar cuenta de cómo ha incidido esta en diferentes niveles y formas en el discurso, las vidas involucradas, el devenir de la historia en torno a Malvinas y las percepciones sobre la misma.

Ante esto, lo que se propuso el presente trabajo fue develar cómo actúa y condiciona tanto hoy como en el pasado reciente el imperativo de la masculinidad hegemónica en el campo en cuestión. Al realizar esta distinción temporal entre pasado/presente no proponemos para nuestra investigación un desarrollo cronológico e identificación específica en tiempo y espacio de acontecimientos que hubieran tenido lugar, sino que, más bien, lo que planteamos es la intención de esbozar un enfoque diacrónico en el que pueda quedar en evidencia las diferentes formas en que la categoría de masculinidad hegemónica ha sido concebida y a su vez ha coaccionado la vida de los ex combatientes que, en nuestro caso, constituyeron el sujeto principal sobre el cual versamos este estudio.

Al comprender que la masculinidad hegemónica como categoría es un concepto ideal que se concretiza al ser situado en un contexto espacio - temporal determinado, es que buscaremos advertir la forma en la que la misma fue construida en el entorno que circunda la cuestión y, por lo tanto, a los ex combatientes. Para esto, debemos entender previamente que existe un influjo doble y paralelo que impactan en la configuración de esta categoría que son, la forma en la que la masculinidad hegemónica fue concebida previamente a la guerra de Malvinas y que por lo tanto incidió en la crianza y socialización de los actores involucrados en la misma, y la manera en la que la misma fue construida en un contexto de guerra lo cual impactaría durante el conflicto y luego del mismo.

Sobre lo primero realizamos una reflexión más bien epidérmica, para dar cuenta de la existencia del imperativo de la masculinidad dentro de la estructura de socialización en la que desarrollamos nuestra vida y que, por lo tanto, legisla sobre la forma de ser y existir de todos en general, y de los asignados al nacer son el sexo masculino en particular. Pero nuestro análisis en profundidad tuvo lugar sobre la segunda parte, es decir, a partir del conflicto de 1982, observamos cómo se configuró la categoría en cuestión en este contexto.

A su vez, también debemos aclarar que la configuración que tomó la masculinidad hegemónica en el tiempo que marcamos, no se mantuvo estática, sino que las formas en la que se codificó y expresó el ideal de masculinidad fue mutando en el tiempo demostrando la naturaleza dinámica del concepto y su constante operatividad. Por eso es que los caracteres que en un momento pudimos considerar como parte del ideal masculino, pudieron haber sido trastocados para ascender nuevos.

Lo que nos propusimos, entonces, fue debatir hasta qué punto puede lograrse la categorización de la subjetividad humana sin implicar esto un recorte tan tajante que responda, más bien, a intereses particulares y relaciones de poder en lugar de ser una representación objetiva de la realidad; por lo que nos preguntamos ¿podemos pensar al ser humano sin categorías? ¿es esta una tendencia inherente a la “naturaleza humana”? ¿debemos dejar de proponernos como objetivo la anulación de las categorías para pensar, mejor, en categorías más inclusivas?

Al plantear que la masculinidad hegemónica es un producto sociocultural configurado en una estructura con características como las que ya fueron expuestas, comprenderemos que existen una serie de dispositivos que, configurados y concatenados de una manera específica, generan un tipo determinado de masculinidad ideal situada en un momento y espacio dado.

Siguiendo la idea de dispositivo planteada por Foucault como una red conformada por un conjunto heterogénero de tecnologías con naturaleza variada que se relacionan y afectan de una forma determinada para generar una lógica de dominación que debe ser situada (Foucault, 2000) es que buscaremos identificar

las tecnologías del género (De Lauretis, 1989) que se hacen presentes en la configuración de la masculinidad hegemónica, al tiempo que intentaremos reconocer y denunciar las diferentes dinámicas que asumen para ejercer tal imperativo situando esto en el contexto de la guerra de Malvinas previo, pero principalmente durante y posterior a la misma y su incidencia sobre los ex combatientes.

Para eso, tomamos tres grandes espacios dentro del universo total de estudio con el objetivo de distinguir y reflexionar sobre las formas y dinámicas en que esta masculinidad se manifestó, las contradicciones inherentes que surgen entre el discurso y el acto que ilustran la separación entre la categoría analítica abstracta y la particularidad de cada individuo, las consecuencias negativas que produce no sólo la construcción realizada en torno a esta categoría sino también su perpetuación, la mutación que ha tenido en ciertos aspectos esta categoría y lo que permanece intacto; y la necesidad, cada vez más apremiante, de emprender un proceso de deconstrucción sobre la misma.

Los espacios sobre los cuales versó nuestro proceso de análisis son:

1. Codificación y manifestación de la masculinidad hegemónica durante el conflicto bélico de 1982. Aquí analizamos: formas en que la masculinidad hegemónica era manifestada, dispositivos que actúan para su configuración, evidencias del imperativo de la masculinidad.

2. Prácticas coercitivas de la masculinidad hegemónica: la perspectiva de género como lupa para analizar este momento histórico nos permite abrir el debate sobre hechos que por mucho tiempo fueron considerados (incluso hoy) un tabú dentro de este mundo y cuya gravedad careció de entidad hasta el momento.

Por otro lado, la masculinidad hegemónica es un mandato con una fuerte impronta simbólica y psicológica, que manipula la autopercepción de los ex combatientes, programados bajo la idea de que al ser soldados en servicio de la patria debían encarnar un sujeto casi robótico, dispuesto a morir por su patria.

A partir de esto reflexionaremos sobre cuestiones varias, tales como las violaciones como mecanismo disciplinador deshumanizante, la dificultad para hablar, el silencio tras las denuncias, el destrato para quienes lo hicieron, la descategorización de los soldados tras el retorno al ser considerados como “chicos de la guerra” y el golpe a su masculinidad generado por su disminución como “hombres”, el ocultamiento de los relatos que mostraban desde la desesperación y el temor, hasta la paralización en combate y el decidir no luchar.

3. Desafíos a la masculinidad hegemónica: evidenciamos la presencia de realidades diversas que interpelan la concepción tradicional de esta categoría. Con esto nos referimos a relatos, historias, acontecimientos y cambios propios de la estructura en general que proponen un reto a lo hasta ahora concebido, generándose una tensión entre la percepción imperante de masculinidad hegemónica y el proceso de redefinición de la misma. En paralelo, a su vez, seremos testigos del ascenso de masculinidades subalternizadas y diversas que buscan reivindicar su existencia rechazando la subalternidad a la que las sussume la relación asimétrica planteada dentro de las masculinidades.

En este punto encontramos con reflexiones variadas que versaron sobre los relatos y hechos que interpelan el ideal de masculinidad hegemónica desde su aspecto simbólico, narraciones que hacen foco en cuestiones personales tradicionalmente no reivindicadas como el miedo, el llanto, la desesperación, las ansias por abandonar el combate, entre otras; que corren el eje e interpelan el ideal masculino de héroe valiente.

Por otro lado, no podemos dejar de remarcar el ascenso de diversidades sexo genéricas involucradas a Malvinas, así como de la presencia de mujeres que presentan un desafío y confrontan al concepto unívoco de masculinidad que impera en este territorio.

Como puede observarse, si bien por cuestiones analíticas decidimos dividir en tres los espacios para identificar la incidencia de la masculinidad hegemónica, los mismos tienen un alto nivel de vinculación dado que, por ejemplo, aquello que reconocemos como prácticas coercitivas de esta categoría, suelen actuar para disciplinar todo lo que supone un desafío a la misma. Por lo tanto, lo que fue relatado en nuestra investigación como un objeto sobre el cual actúa el mandato de la masculinidad, a su vez puede ser reconocido como una realidad que interpela a la misma y a la que aquí buscaremos exponer y reivindicar con el objetivo de impulsar el proceso de deconstrucción que consideramos debe atravesar la lógica machista imperante.

A su vez, para comprender este proceso de configuración/reconfiguración de la categoría de masculinidad hegemónica, nos valimos del concepto de *habitus*²⁷ planteado por el sociólogo Pierre Bourdieu (1972) cuya teoría nos permitió comprender los múltiples factores involucrados en un proceso sumamente complejo afectado por la estructura que rodea a las partes a la vez que por las partes mismas. También acudimos a la tesis foucaultiana de las “tecnologías del yo” (2008:45) para entender el rol como agentes activos que toman los ex combatientes a la hora de incidir en la redefinición del concepto en cuestión, como su concepto de resistencia desarrollado en obras como *Vigilar y Castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber* (1976).

Por último, en todo este análisis planteado tomamos como base la categoría de masculinidad hegemónica, que a su vez será observado bajo la acción de lo que la antropóloga Rita Segato denuncia como el mandato de la masculinidad (Segato, 2018), concepto que nos permite enunciar la crueldad tácita que el imperativo en cuestión encarna.

Aproximaciones teóricas

¿Qué es la masculinidad hegemónica?

El concepto fue sistematizado y acuñado por primera vez por Connell, Lee y Carrigan²⁸ (1985), y de ellos tomaremos la noción de que la masculinidad hegemónica como categoría de análisis es un “modelo de masculinidad ideal, que no necesariamente corresponde a la de la mayoría de los hombres (...) hegemonía no significa dominio cultural total, eliminación de alternativas. Significa el poder alcanzado dentro de un equilibrio de fuerzas, es decir, un estado de situación” (Connell, 1987). Y por eso la importancia de la palabra “hegemonía” no como cuestión numérica o mayoritaria, sino como una forma ideal de expresión de poder que supone la subordinación de fuerzas alternas²⁹ para logra la reproducción del status quo imperante.

Dado que en esta investigación nos propusimos, entre otras cosas, revelar el alcance y los efectos que supone la existencia y accionar de esta categoría, a la vez que también la discutimos, es que apuntamos principalmente a las implicancias que conllevan las nociones de hegemonía e ideal (como mandato) adosadas al concepto. Por eso, siguiendo a Bonino, consideramos que:

La masculinidad hegemónica no es sólo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como un modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades... (Bonino, 2002:1, 2)

Para funcionar como imperativo gobernante y asegurar la reproducción de determinadas relaciones de poder, la masculinidad hegemónica se configura en torno, y pone en acción, una serie de tecnologías que operan en la normalización de tal situación y disciplinamiento de todo lo que la interpele. Por este objetivo de perpetuación de la dominación patriarcal, es que la misma se encuentra en constante operatividad, por lo tanto, su naturaleza no es estática, sino que implica un dinamismo que le permite adaptarse a los cambios coyunturales que se producen dentro de la estructura en la que actúa.

Por ello es que no se puede definir a la masculinidad hegemónica mediante conceptos concretos sino se la ubica previamente en un contexto histórico y sociocultural determinado entendiendo que los rasgos que

²⁷ Bourdieu define *habitus* como un “sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1972: 178); “...sistemas de *disposiciones* duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para conseguirlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser el producto de la obediencia a reglas, y siendo objetivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un jefe de orquesta. (Bourdieu, 1980: 88-9)” (como se cita en Criado, 2009).

²⁸ Carrigan, T.; Connell, R.; Lee, J. (1985). “Towards a New Sociology of Masculinities”. *Theory and Society*. Vol. 14, No. 5.

²⁹ Connell y Messerschmidt en su obra “Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept” (2005) realizan una clasificación en la que distinguen los distintos tipos de masculinidades, según los autorxs, estas son: Masculinidad hegemónica, masculinidad cómplice, masculinidad subordinada donde ubica a la homosexualidad y masculinidad marginal la cual implica la intersección con rasgos tales como la raza, la clase, entre otros atributos subalternizados.

la componen pueden variar de acuerdo al entorno social o el momento temporal en el que nos ubiquemos, algo que Demetriou (2001) denominó “pragmatismo dialéctico”.

Sin embargo, entendemos que, a pesar de existir espacios locales con características determinadas, estos se enmarcan en una estructura superior que las condiciona, nos referimos aquí al sistema sexo-género patriarcal y machista occidental que resalta determinados atributos como ideales normativos de la masculinidad. Nosotrxs, como dijimos, lo situamos en la guerra de Malvinas.

Lo que es transversal a todas las sociedades, que excede a la existencia de una forma típica de masculinidad hegemónica y marca la naturaleza en general de la categoría, es que al plantearse como un imperativo normativo aspiracional, inmediatamente se produce una relación asimétrica dentro del universo que compone la masculinidad. Dicha relación supone una jerarquía superior a quienes supuestamente encarnen o mejor se acerquen al mandato, quienes se verán beneficiados y serán reproductores del sistema que los posiciona en tal lugar; en contraposición, tendremos a lxs sujetxs subalternizadx (que no necesariamente corresponden a lo que se tiende a representar como el opuesto inmediato a lo masculino, lo femenino).

Siguiendo a Demetriou (2001), la masculinidad hegemónica implica por un lado la dominación sobre las mujeres, en lo que él denomina “masculinidad externa”; por el otro el predominio sobre masculinidades subordinadas, en un fenómeno que el autor llama “masculinidad interna” (2001: 341). Queda expuesto de esta manera que el “otrx” para la masculinidad hegemónica puede ser considerado incluso una persona cuya identidad sea la de un hombre cisgénero y heterosexual que cumpla con los parámetros más incidentes de la masculinidad, pero se aleje de la concepción hegemónica dado que su subjetividad no se corresponde totalmente con la misma.

Entonces, estx otrx puede ser incluso alguien que comparta tanto el sexo biológico como el género dado que, como lo plantea la antropóloga Segato, la masculinidad requiere y necesita fervientemente ser refrendada por los pares y para ello se expresa mediante la violencia a quienes no se consideren tales (Segato, 2017).

El asunto está en que, en un análisis meticuloso dentro de este mundo, podremos ver que ningún hombre llega a cumplir en su totalidad con el mandato. Como identificaremos en el próximo apartado, existen tecnologías que actúan con mayor obviedad e imponen preceptos normativos evidentes a quienes se identifiquen como masculinos; no obstante, y a lo que debemos prestar especial atención, también nos encontramos con tecnologías que apuntan a la subjetividad y cuya presencia no se configura de manera explícita, sino que se aprehenden como imperativos naturalizados cuya incidencia es más difícil evidenciar.

Nos referimos con esto a que, ante la asociación de determinados atributos a cada género, todo lo referente a lo emocional, irracional, emotivo y afectivo suele ser asociado a lo femenino dentro de la óptica esencialista que plantea el sistema sexo genérico patriarcal. En oposición, lo masculino debe encarnar lo férreo, valiente y varonil, cuando, en realidad, muchos hombres, para no decir todos, en algún momento se han sentido débiles, tristes, han llorado, tenido miedo o han sentido el impulso de exteriorizar cariño.

Al divisar y asimilar esto, pudimos comprender que entonces todos los hombres de alguna manera se alejan de la masculinidad hegemónica y, por lo tanto, ninguno es realmente el “macho” que supone ser. Más explícito se vuelve esto cuando nos posicionamos en un contexto de guerra, en el que la exposición constante a la posibilidad de perder la vida, junto a la violencia que implica tal ambiente, lleva a que afloren los sentimientos, miedos y emociones más profundas. Por lo tanto, los ex combatientes, con sus traumas, sus historias, y relatos son el ejemplo de construcción de un ideal hegemónico que no se condice con la realidad.

Construyendo nuestra tipología

Para completar la comprensión de lo que el modelo de masculinidad hegemónica implica, procederemos a reflexionar sobre las características que, a nuestra consideración, constituyen esta tipología. Para ello, en lugar de enumerar una serie de rasgos específicos, lo que buscamos fue realizar dicho análisis tomando como base la idea de dispositivos de poder³⁰ planteada por Foucault intentando identificar sus tecnologías y la naturaleza de las mismas.

La importancia que revisten tales dispositivos recae en el hecho de que su accionar y la forma en la que se conjugan y relacionan tienen un efecto directo manipulando y legislando las identidades y los cuerpos de

³⁰ Foucault distingue entre distintos tipos de tecnologías, nosotrxs nos centraremos en las tecnologías de poder al hablar de la construcción ideal de nuestra tipología y, a posteriori, abordaremos el concepto de tecnologías del yo para analizar los desafíos a la masculinidad hegemónica.

las personas con el objetivo de lograr un producto funcional a la estructura de poder en la que se encuentran. Foucault (1975-1976) identifica dos formas de ejercicio del poder, uno disciplinador y otro regularizador, cada uno operando mediante lógicas diferentes, aunque funcionan y son articulados en conjunto.

El efecto principal que logran es el de la normalización, es decir, crean una delimitación entre lo normativo, y lo que será condenado como abyecto e inmoral, constituyendo al otro. La relevancia de tecnologías regularizadoras entonces, se encuentra en lograr la asimilación de un ideal de lo “bueno” como algo natural, y su necesaria defensa y reproducción en rechazo de lo que supone la alteridad, considerada como lo malo.

Por eso, al construir un ideal de masculinidad al que deberían aspirar todos quienes hayan sido asignados al nacer con el sexo masculino, se impone un arquetipo en el que se demarca la forma correcta de ser hombre. En consecuencia, para quien no cumpla con tal, comienza un proceso de descategorización medible de acuerdo a una especie de graduación de su masculinidad de acuerdo a cuánto se acerque a tal construcción y de cuyo incumplimiento devienen altos niveles de violencia psicológica y física, proveniente principalmente de la necesidad de demostrarse macho ante los cofrades mediante la exteriorización de dicha masculinidad a través del ejercicio de la violencia hacia los otros.

Entendemos, a su vez, que el ideal de masculinidad no necesariamente implica como alteridad un ideal de feminidad; más bien el otro del hombre es el no – hombre, y siendo que se constituye un ideal de ser hombre, todo aquel que se escape al mismo (incluso en sus rasgos más insignificantes) comienza a fluctuar dentro del espectro hombre – no-hombre.

Ahora bien, avocándonos directamente a nuestro intento de elaborar una tipología de la masculinidad hegemónica, distinguimos dos ejes: tecnologías y tiempo. En donde el eje de las “Tecnologías” será comprendido en un continuum cuyos extremos distinguen el dualismo material – simbólicas; mientras que el eje “Tiempo” encontrará en un extremo al momento “previo a la guerra” y en el otro al “posterior a la guerra” resaltando en el centro el tiempo en el que acontece la guerra, con el fin de graficar lo que anunciamos previamente en cuanto a los cambios internos que puede atravesar la tipología así como las variaciones en la intensidad en la que actúa cada tecnología de acuerdo al tiempo en el que nos encontremos.



Este cuadro es un bosquejo sobre lo que pretendimos reflexionar en esta investigación, pero no se reduce al mismo dado que el universo de las tecnologías de poder en general y las tecnologías del género en particular es sumamente heterogéneo e inabarcable. Si tomamos el concepto de dispositivo de Foucault este “comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecer tanto a lo dicho como a lo no – dicho” (García Fanlo, 2011, p.1).

A su vez, entendiendo que el género es uno de los rasgos constitutivos de la identidad que atraviesa a la totalidad de las personas, las tecnologías disciplinadoras y regularizadoras del género se hacen presentes e inciden en todos los momentos de nuestra vida; su efecto será el de lograr perpetuar, mediante su naturalización, la concepción binaria propia del sistema sexo-género patriarcal y cis sexista.

Ahora bien, aquí identificamos dos tipos de tecnologías para diferenciar, más que nada, la naturaleza de cada una, la forma en la que se exteriorizan y los efectos que logran. Con tecnologías materiales buscamos hacer referencia a todos los instrumentos que actúan directamente sobre los cuerpos para disciplinar, aleccionar, ejemplificar o moldear los mismos y, en subordinación, actúan sobre la subjetividad.

Foucault habla de tecnologías disciplinadoras como aquellas que “están centradas en el cuerpo, producen efectos individualizadores, manipulan el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez” (Foucault, 1976, p. 225), si bien esta definición se acerca a lo que nosotros concebimos como tecnologías materiales, tal vez la concepción del filósofo es más amplia dado que existen discursos, prácticas, instituciones que desde lo simbólico atacan y legislan sobre el cuerpo de cada individuo sin necesariamente mediar una acción física sobre los mismos.

Por eso, cuando hablamos de tecnologías materiales queremos hacer referencia a dispositivos que tienen una injerencia explícita involucrando acciones direccionadas a castigar la desviación y aleccionar apuntalando la corporeidad.

Un caso complejo se nos presenta con el mandato de la heterosexualidad obligatoria que, como dispositivo producido por diversas tecnologías que actúan desde diferentes planos, regula sobre algo tan subjetivo y personal como la orientación sexual. No obstante, se materializa mediante manifestaciones concretas tales como: la consumación de la pareja binaria hombre – mujer, ademanes/expresiones corporales asociados al género opuesto (por ejemplo, cuando un hombre cuida su estética o tiene comportamientos considerados “sutiles”).

La ubicamos como una tecnología simbólica al comprender que son más bien los instrumentos ordenados para su construcción los que pueden tener una naturaleza material, pero la heterosexualidad como categoría es más bien un imperativo simbólico.

Por otro lado, cuando hablamos de tecnologías simbólicas nos referimos a todas aquellas instituciones, discursos, prácticas, presupuestos morales, entre otros, que operan de manera tal que inculcan una manera ideal y correcta de ser. Estas tecnologías actúan tanto sobre el individuo, como creando un estado de situación generalizado que comprenda una determinada realidad como lo “bueno” en rechazo de lo malo.

Si bien estas tecnologías pueden tener efectos sobre los cuerpos, los mismos suceden de manera secundaria como manifestación corpórea de lo que se ha aprehendido que el mismo debe exteriorizar para demostrar externamente el cumplimiento con la norma, es decir, que nuestra subjetividad moldeada se haga cuerpo. Su éxito descansa, precisamente, en la no necesidad de acudir a la utilización de la violencia física que explicita la dominación para reproducirla, por lo que legislan la vida de las personas sin que se tenga conciencia de su actuación sobre nosotros.

Las tecnologías simbólicas se acercan a lo que Foucault (1976) denomina mecanismos normalizadores (1976:227) en tanto logran una naturalización del imperativo normativo, pero nos alejamos tal concepción en lo que explicamos previamente; para el filósofo las tecnologías normalizadoras actúan en el plano de lograr tal aprehensión de lo que se quiere imponer, mientras que nuestra tipología se basa en querer denunciar y exponer cómo actúan estas tecnologías además del efecto que logran.

Lo que sucede con los mecanismos simbólicos es que su incidencia es mucho mayor dado que se extiende y actúan a lo largo de la vida de la persona sobre la que actúan al punto de que muchos ni siquiera podrán dar cuenta de su existencia. Se arraigan de manera profunda al comportarse como parte constitutiva de la identidad del sujeto en cuestión. En contraposición a las tecnologías materiales, mucho más explícitas.

Ahora bien, la propuesta de este trabajo fue lograr identificar y revelar qué rasgos forman parte del dispositivo de la masculinidad hegemónica occidental que aquí contextualizamos en la guerra de Malvinas, así como las tecnologías de género que se ven involucradas en su configuración. Tras su identificación, pudimos ver cómo actúan, su incidencia, los efectos producidos, los cambios ocurridos en el tiempo y las contradicciones inherentes que acontecen. Para ello, los tres espacios que presentamos en el apartado “objeto de estudio” serán desarrollados en conjunto analizándolos mediante el corte temporal antes, durante y después de la guerra.

Masculinidad hegemónica antes de la guerra

Este apartado apunta principalmente al momento previo inminente al conflicto, no obstante, será necesario realizar una escala en la vida pasada en general de quienes serían los conscriptos en la misma, dado que producto de su proceso de socialización ya existía una percepción previa y programación de su identidad en torno a un ideal de masculinidad³¹.

Este ideal suele contar con una serie de rasgos comúnmente identificados por los estudios feministas y de género asociados al genérico masculino. Citando a la filósofa Diana Maffía (2013:2) algunos de estos son objetividad, universidad, racionalidad, público, literalidad, entre otros. A lo que nosotrxs consideramos necesario incorporar caracteres tales como reticencia a la emocionalidad, rudeza, fuerza física y, sobre todo, heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980).

Dentro de estos atributos el ideal del hombre como lo universal, lo carente de emociones profundas por necesidad de demostrar fortaleza ante el rol de “protector” que le suele asignar este sistema sexo género, la racionalidad de pensamiento junto a la objetividad, la idea de valentía, etc. Conforman parte de lo que aquí identificamos como tecnologías simbólicas, debido a que los mismos se imponen como cualidades abstractas asociadas al género masculino.

Siguiendo la idea planteada por Butler de performatividad del género (Butler, 1999) entendemos que ya desde el momento del nacimiento el dispositivo de género se pone en marcha para configurarnos. En el caso de los hombres se anula la facción emocional de su ser, no porque no tengan la capacidad de sentir, sino porque se margina a quienes expongan con efusividad sus sentimientos, más aún, cuando los mismos sean dirigidos a otro hombre. Si bien con el tiempo se ha flexibilizado tal concepción, si nos ubicamos en el periodo de crecimiento y socialización de los ex combatientes, veremos que tal imperativo se encontraba vigente.

Esta aprehensión es lograda mediante la exposición constante a este ideal en el entorno familiar, escolar, junto a los amigos, los espacios recreativos, la literatura, el cine, el lenguaje mismo, es decir producto del accionar del *habitus* mediante el cual los individuos captan lo socialmente estructurado asumiéndolo como algo dado y natural. Esto es sumamente importante de comprender, dado que la estructura en la cual se encuentran significa un factor condicionante tanto a la hora de regular y disciplinar las expresiones de masculinidad, como también, como veremos más adelante, para dar lugar y permitir puntos de fuga que permitieron cuestionar tal categoría.

Al analizar la configuración de la masculinidad hegemónica en el siglo pasado, podemos dar cuenta de que las tecnologías materiales tenían una actuación mucho mayor, por ejemplo, el imperativo típico, que continúa vigente incluso en nuestros días, referente el tamaño del pene de los hombres en donde a mayor tamaño, mayor hombría. Nombramos dicho mecanismo debido a la relación directa que posee con uno de los hechos que denunciamos en este trabajo, que son las castraciones a los ex combatientes durante la guerra.

Con esta representación, y bajo la égida de los diversos mecanismos reguladores, llegaron los ex combatientes al momento previo al conflicto de 1982 donde seremos testigos de una exacerbación de tales atributos asociados a la masculinidad al tratarse de uno de los espacios machistas por excelencia como son las Fuerzas Armadas.

No debemos dejar de tener en cuenta que una guerra, con la carga y presión emocional que implica ante la urgencia constante en la que se vive, y el contexto de violencia explícita, potencia las emociones y se convierte en el terreno por excelencia en donde los hombres parecieran exteriorizar lo más bajo que la masculinidad patriarcal implica. Se vuelve esto una forma de imponer y demostrar autoridad, generar una jerarquización implícita entre pares y reafirmar la ya existente entre superiores y subordinados.

El reclutamiento y los momentos previos al confrontamiento

La configuración previa que ya poseían quienes conforman nuestros sujetos de estudio es un puntapié necesario y fundamental para comprender las diferentes formas en que la norma de la masculinidad actuó y se hizo presente (mutando de acuerdo al contexto) a lo largo del período que analizamos. Afirmamos esto dado que, tras la lectura y escucha de diversos testimonios de ex combatientes, pudimos observar en varios discursos el compromiso de deber y responsabilidad que sentían de cumplir con el llamado de la “patria” para defenderla y honrarla.

³¹ No tuvimos en cuenta aquí las particularidades inherentes a cada una de las provincias a las que pertenecen los ex combatientes en donde la presencia de costumbres y tradiciones específicas de cada región, junto a los diferentes niveles de conectividad con el mundo y el impacto cultural externo, provocan la existencia de particularidades propias de los localismos.

Ideal este que fue configurado y construido con un éxito tal que la sola pronunciación de una palabra, la cual en realidad es más bien un abstracto compuesto por diferentes historias, discursos, mitos, etc. Que se erige como arquetipo que sirve a los fines de sostener al Estado, genera en quienes fueron constantemente expuestos a tal norma y atravesados por el imperativo de cuidado y honra que en subordinación viene adosado a tal categoría, un sentimiento de arrojo y disposición a dejar la vida por la misma sobre cualquier posibilidad de miedo, postura crítica o sensación de desesperación.

Jamás pensé que iba a ir a la guerra, pero estaban llamando para que nos presentemos", recordó Omar y agregó: "Primero tuve una discusión con mi mamá porque ella no quería que me vaya, pero yo estaba decidido a defender la Patria. (Díaz en Diario Uno Santa Fe, 2017)³².

Puede observarse la fuerte impronta demarcada por el mandato del deber en un chico que en aquel entonces tenía sólo 19 años; mismo imperativo expresado por quienes pertenecían a las Fuerzas Armadas y dedicaban su vida profesionalmente a esto. Como lo expresó el veterano Juan Nazer³³, "siempre es un honor poder defender algo que es nuestro. Estudiamos para eso" (Nazer en Misiones Online, 2017).

De la misma manera se evidencia en la carta escrita por el teniente Roberto Néstor Estévez (muerto en combate) a su padre, antes de partir a la guerra:

Querido papá,
Cuando recibas esta carta yo **ya estaré rindiendo cuentas de mis acciones a Dios Nuestro Señor**. Él, que sabe lo que hace, así lo ha dispuesto: **que muera en cumplimiento de mi misión**. Pero fijate vos, ¡que misión! ¿no es cierto? Dios, que es un Padre Generoso ha querido que éste, su hijo, totalmente carente de méritos, viva esta experiencia única y **deje su vida en ofrenda a nuestra Patria**. (Estévez, 1982)

Por otro lado, y si bien resulta anacrónico, esta representación respecto al deber patriótico que recaía sobre quienes fueron a luchar al momento de ser reclutados, se hace presente en la posguerra en relatos artísticos como la película "Los chicos de la guerra" (1984) que explicamos tomando de base el trabajo de Exequiel Svetliza³⁴ quien relata la representación del momento de reclutamiento de un soldado, en dicha película, desde una perspectiva de género, denunciando cómo actúa el mandato de masculinidad en conjunción con el imperativo patriótico, que en esta escena es encarnado por el padre:

Su padre acepta con evidentes gestos de dolor y resignación el traslado de su hijo a las islas por temor a que Fabián sea considerado un cobarde al no aceptar el llamado de la patria y no cumplir con su obligación como hombre: "¿Querés que tu hijo sea un desertor? ¿Qué no se presente y se tenga que estar escondiendo?". En el caso de Pablo, la figura patriarcal se presenta aún de forma más gravitante en la conformación de una masculinidad de tipo militarista (Svetliza, 2015:8).

Si bien, como resaltamos, esto corresponde a una representación cinematográfica ubicada en la posguerra, la misma retrata una realidad en base a relatos de los ex combatientes que, en este caso, demuestra el ejercicio explícito del mandato transmitido del padre al hijo, sobre quien recae la obligación de honrar a la familia cumpliendo su deber con la patria. De otra forma, lo único que queda es el deshonor, la condena y, peor aún, el juicio ajeno.

Pero, ¿por qué hacemos tanto hincapié en el deber hacia la patria cuando nuestro eje debe ser el imperativo de la masculinidad hegemónica? Precisamente porque consideramos que no se puede disociar en este ámbito la tríada compuesta por las categorías de patria – ex combatiente – masculinidad. Al concebir a la patria como un constructo producido dentro de una estructura machista y cis sexista observamos que la masculinidad se vuelve rectora y predominante en tal proceso.

Más allá del discurso patriótico que surge e identifica a la patria en los ex combatientes, a lo largo de la historia se reprodujo y alentó la idea de defensa y movilización por la patria, mandato explicitado y

³² Testimonio de Omar Díaz, ex combatiente clase '62 que en aquel momento se encontraba cumpliendo servicio en el Regimiento 12 de Infantería de Mercedes en Corrientes.

³³ En aquella época tenía 22 años y esgrimía el cargo de Subteniente.

³⁴ Doctor en Letras por el CONICET. Trabaja en el Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentinas Comparadas de la Universidad Nacional de Tucumán. Su trabajo "Malvinas en el cine argentino: representaciones de la masculinidad en el relato cinematográfico de la guerra" (2015) ha sido un aporte sumamente importante para nuestro análisis.

legitimado incluso constitucionalmente en donde, atravesado por el sesgo misógino y machista, se asignaba simbólica y efectivamente roles a tal defensa. Las mujeres lo harían desde el hogar, manteniendo el orden privado y doméstico, al servicio y cuidado de la familia tradicional. Los hombres, en cambio, lo harían desde lo público y en su versión exacerbada, poniendo el cuerpo, la mente y la vida en caso de guerra.

Por lo tanto, el imperativo de movilizarse y luchar por la patria fue históricamente una más de las tecnologías simbólicas que componen al dispositivo de la masculinidad hegemónica dada la asociación tradicional de lo masculino a la guerra.

Resulta llamativo ver cómo el sentimiento de deber tenía una incidencia tan profunda en quienes hoy son ex combatientes, incluso siendo jóvenes que recién terminaban el colegio. La mayoría de los testimonios que relevamos incluyen en algún momento, algunos haciendo más hincapié en ello, otros con mayor ahínco y orgullo, y otros sólo mencionándolo, una referencia a su “deber con la patria”, el honor de haber “servido a la bandera” u otras formas de manifestarlo.

Y más apremiante aún, es la necesidad de destacar que esto permanece constante en las narraciones de los veteranos respecto a su participación a la guerra desde el momento en que fueron reclutados, hasta el día de hoy. Por ejemplo, en una nota online publicada por Diario Publicable (2012) tras el aniversario de los 30 años de la guerra, reunieron 30 testimonios (pequeñas frases/declaraciones) de ex combatientes, en las que: once son comentarios más bien neutros, respecto a cuestiones tácticas, experiencias técnicas, entre otras; catorce son testimonios que denotan alguna forma de orgullo por haber sido parte de la guerra; y sólo cinco hacen referencia a miedos, tormentos o sufrimientos.

La socialización de los hombres para identificarse con los atributos asociados a la masculinidad, tiene una incidencia que actúa de manera implícita, de la que no se puede dar cuenta directamente. Tal vez sin saberlo, quienes ofrecieron su testimonio, priorizaron el honor, la honra y el servicio a la patria para exponer en un medio público, antes que declarar sus miserias, tristeza, y sufrimientos. La abrumadora mayoría que implican las declaraciones que hacen referencia al discurso patriótico no implican un detalle a tener en cuenta per se, sino más bien si observamos el espectro en su totalidad, es decir, lo que (tal vez inconscientemente, y he aquí el peso de las tecnologías simbólicas) se elige no exteriorizar para no dar lugar a un posible juicio ajeno que, tal vez, pueda significar una descategorización de la masculinidad.

No decimos con esto que quienes deciden relatar sus tristezas y temores vividos hayan sido víctimas de denostaciones o injurias. Pero, ¿por qué aún la mayoría elige destacar y priorizar su rol como “héroes”? Entendiéndose que existe una construcción sobre tal concepto relacionada a la valentía, arrojo por la patria y honor a la soberanía. ¿Por qué son los menos los veteranos que hablan de su miedo al ser reclutados? ¿O de sus deseos de seguir la que iba a ser su vida en lugar de dejarlo todo por servir en una guerra? ¿Acaso ninguno sintió temor y pánico cuando supo que podría ir a un lugar con altas chances de perder la vida?

Interrogantes del mismo color se hicieron presentes en todo momento dado que es constante la priorización de un relato sobre otro ante la naturalización de atributos relativos a la valentía como constitutivos de la identidad masculina y la percepción del miedo y sufrimiento como rasgos debilitantes.

A pesar de las redefiniciones que demostramos se han dado dentro de la configuración de la masculinidad hegemónica, que permitieron amparar la idea de temor como parte de la concepción masculina (siendo esta una construcción mentada, que implica un blindaje de tal temor con otros caracteres complementarios), perdura aún el ideal de honor como mandato masculino del ex combatiente.

Por otro lado, las manifestaciones exacerbadas de autoridad con las que los superiores manifestaban su rango mediante insultos vinculados a una descategorización de la hombría son moneda corriente dentro de la esfera militar. Agresiones verbales constantes, asociadas a los rangos de masculinidad identificados por Connell (1987) cuando apunta al tipo de masculinidad marginal para referirse a la subalternización existente dentro de las masculinidades, vinculada a la interseccionalidad con diferentes atributos identitarios (etnia, religión, orientación sexual, etc.).

De esta manera, ser judío durante el conflicto del Atlántico Sur de 1982, pero también en el ámbito militar argentino de la época, implicaba la posibilidad casi segura de convertirse en foco de la estigmatización, y la violencia discursiva y física. Esto lo comprueban los relatos de ex combatientes en donde expresan cómo se los insultaba por su religión, se los torturaba, o bien hasta se construía un ideal de enemigo identificado con el “judío” o el “chileno”.

El testimonio de Gustavo Pirich ilustra lo que afirmamos. Cuando explica la razón por la cual fue designado como Jefe de uno de los equipos de tiradores a pesar de la poca experiencia que tenía, narra tal

anécdota y al final señala que los oficiales, luego de su práctica de tiro, lo obligaban (como al resto de los soldados) a gritar “viva la patria maté a un judío, viva la patria maté a un chileno” (Pirich, 2017)

Si analizamos esta frase desde el imperativo de la masculinidad hegemónica podemos afirmar que conlleva un objetivo implícito de deshumanizar a la persona creando otro subalterno que continúa siendo un masculino.

Por lo tanto, un hombre judío o chileno no era considerado parte del pacto heteropatriarcal al mismo nivel que aquel que identificamos como hombre, heterosexual, blanco, burgués y, en la cultura argentina, cristiano. Por lo cual, la imposición por parte de las autoridades hacia los soldados de decir esta frase cada vez que en una práctica de tiro acertaban al objetivo, con el precedente castigo en caso de incumplimiento, significa un dispositivo de ejercicio de la autoridad destinado a moldear la percepción de un otro que, tal vez en un contexto social previo, no era identificado por los combatientes como tal; sino que fue un producto de la acción de las tecnologías que actúan en este ámbito.

Tecnologías materiales previas a la guerra

La masculinidad hegemónica y el mandato subyacente en la misma implican, como lo da a entender Rita Segato, una violencia permanente contra los hombres (Segato, 2018), una expresión de tal coacción es la inminente necesidad de los hombres de demostrarse masculinos frente al ojo de los “pares”, debido a lo endeble que es la misma. Tal fragilidad es posible de derivar en una enajenación identitaria del macho provocando un vacío para el cual pareciera no estar preparado y que busca subsanar mediante la violencia.

Tal es así que ya desde los primeros momentos en que un hombre es llamado a formar parte de la fuerza que se movilizará a combate, es sometido a los primeros exámenes que pondrán a prueba y valorarán su “rango” de masculinidad. Cuando tras el reclutamiento se procedía a la revisión médica para determinar si la persona era apta o no físicamente para entrar a la fuerza o luchar en la guerra, uno de los exámenes que se realizaban era el tacto rectal.

Desde el punto de vista médico y objetivo es una exploración clínica cuyo fin es detectar la presencia de alguna patología a razón de la cual se determinaba la aptitud física del paciente. Pero la prueba a la masculinidad a la que hacemos referencia no se encuentra en el procedimiento per se sino, más bien, en todo lo que se ha construido alrededor de esta.

Son numerosos los relatos³⁵, muchos de ellos mitos, que describen cómo a partir de dicho examen se determinaba si la persona era homosexual o no, sirviendo esto como argumento para anular su participación en la fuerza.

Más allá de que fuera real o no que dicha prueba tuviera como objetivo “detectar homosexuales”, no podemos negar la construcción discursiva que existe en torno a esto y entender, siguiendo a Foucault, que los discursos funcionan como mecanismos de poder en donde lo que se dice, pero más bien lo que elige no decirse, operan para disciplinar y adecuar a la norma a lxs sujetxs (Foucault, 1970). En este caso el mito, a pesar de ser tal, posee una fuerza intrínseca aleccionadora sustentada en una violencia simbólica que luego se concretaba en manifestaciones expresas de discriminación. Por lo tanto, en la figura del “OAD” podemos observar la conjunción de una serie de tecnologías materiales (la práctica médica, las declaraciones violentas que hacían público el resultado de las mismas, la homosexualización de la persona y los actos violentos contra su cuerpo), junto a la violencia simbólica que implican los discursos construidos en torno a la práctica.

Esto nos muestra, por un lado, que acontecía (y aún permanece en muchos espacios) una construcción tergiversada de la realidad que plantea una relación causal entre un orificio anal dilatado y la homosexualidad de la persona, reduciendo este rasgo de su personalidad a una cuestión sumamente banal. Un discurso simplista que opera como tecnología simbólica heteropatriarcal.

Pero más allá de esto, por mucho tiempo fue difundido, incluso dentro de los colimbas que combatieron en 1982, el término “OAD” (Orificio Anal Dilatado). Si bien hoy sabemos que era un mito que se colocara esta sigla en los documentos, la idea del mismo estaba y estuvo presente a lo largo del tiempo. Como tal, quienes fueran catalogados con este rótulo (aunque sea sólo por rumores) eran tildados de homosexuales y, en consecuencia, victimizados como tales.

³⁵ Puede encontrarse en la sección “SOY” del diario Página 12 dedicada a la diversidad. Máximo Matías (2015). “Tras su mando de Neblinas”. Disponible en línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3924-2015-04-05.html>

Y si no era por la supuesta etiqueta casi deshumanizante de “OAD”, quienes eran considerados homosexuales (hasta por tener actitudes afeminadas) eran declarados no aptos físicamente; patologizando de esta manera la orientación sexual de la persona.

Ahora bien, la pregunta que nos surge es ¿por qué la homosexualidad era razón legítima para excluir a una persona de la guerra? Más allá de que el Código de Justicia Militar decimonónico prohibiera explícitamente las relaciones homosexuales dentro de las Fuerzas y esto se traducía, de manera implícita, en la prohibición de personas homosexuales en las mismas, la pregunta en cuestión apunta más allá de lo dictaminado por escrito.

La respuesta inicial que se nos podría ocurrir es, claramente, en torno al tabú que existía en aquella época sobre la homosexualidad. Pero si observamos más allá de lo que nos marca lo obvio y nos proponemos cuestionar lo que no ha sido interpelado en este ámbito, podríamos decir que la razón por la cual se buscaba expulsar homosexuales de la guerra era porque se reconocía como realidad la existencia de relaciones homosexuales o entre hombres durante los conflictos.

Son innumerables las historias de encuentros sexuales o narrativas cargadas de homoerotismo entre soldados durante las guerras, no obstante ello, esto fue siempre considerado una aberración y un atentado a la moral condenando a quienes se atrevieran a hacerlo³⁶.

La guerra de Malvinas de 1982, no es una excepción a la regla a pesar de que los testimonios y registros que existen no son muchos y tampoco oficiales³⁷. Este sesgo a la hora de contar la historia ha provocado un claro silenciamiento sobre experiencias y traumas de naturaleza diversa, siendo un campo importante en esto la triangulación que podemos formular entre homosexualidad – violaciones – guerra de Malvinas.

Un sesgo de carácter silenciador y, por lo tanto, violento, en donde se optó por no nombrar aquello considerado inmoral y faltó a la norma. Entiéndase la importancia, nuevamente, de esta estrategia, dado que lo que no es nombrado, carece de entidad.

Cuando, además, se “acusa” (utilizo esta palabra para resaltar lo peyorativo de la acción) a alguien de homosexual esto significa adosar a la persona toda una carga de atributos personales, concepciones socioculturales, formas de ser subjetivas e imposiciones restrictivas.

A su vez, al estar atacando uno de los pilares de la masculinidad hegemónica, si aquella persona además ostenta algún título o rol que lo hermana con otros hombres de manera que el individuo y el conjunto parecieran operar como uno, quienes eran sus compañeros tal vez podrían considerar que la imputación al individuo también recae sobre ellos, produciéndose un cuestionamiento generalizado en el que muchos no quisieran quedar vinculados por lo que en lugar de entrar en acción la fratria masculina, optaran por convertir a quien antes era un colega en el “otro” y actuarán con violencia para reafirmar su masculinidad.

Masculinidad hegemónica durante la guerra

Este período nos permitió dar cuenta de diversos procesos internos que tienen lugar en la configuración de la masculinidad hegemónica. Por un lado, observamos la permanencia de las expresiones más duras de esta categoría, encarnadas principalmente por los oficiales u autoridades de mayor rango por sobre los jóvenes combatientes. Pero, a su vez, también advertimos el juego dialéctico interno que comienza a gestarse en la construcción de la masculinidad que devendrá en la legitimación de una categoría con nuevos rasgos durante la posguerra; mientras tanto, durante y en los momentos inminentemente posteriores, seremos testigos de la existencia de dos formas distintas, pero no contradictorias de concebir el mandato de masculinidad ilustrando el proceso que Demetrakis Demetriou denomina como “dialéctica pragmática” (2001).

Esta convivencia que se produce entre dos formas paralelas de percibir la masculinidad es la que nos llevó a poner en duda la tajante categorización de masculinidades realizada por Connell (1987), en conjunción con el hecho de que, al situar tal categoría, pudimos ver que en su redefinición se legitiman atributos que en la clasificación abstracta de Connell eran considerados subalternizados; por lo tanto, nos

³⁶ Ver: Peláez, Raquel. (19 de Septiembre de 2018). “En el amor y en la guerra: el vínculo entre soldados que fue más allá de la camaradería”. *Vanity Fair*. Recuperado de: <https://www.revistavanityfair.es/la-revista/articulos/en-el-amor-y-en-la-guerra-my-buddy-scotty-bowers-1/33588>; Roa, Sebastián. (13 de noviembre de 2018). “Homosexualidad y Guerra: espartanos, Platón, el Batallón Sagrado y los marines”. Blog 20 minutos. Recuperado en: <https://blogs.20minutos.es/xx-siglos/2018/11/13/homosexualidad-y-guerra-espartanos-platon-el-batallon-sagrado-y-los-marines/>

³⁷ Esta falta de información también puede ser leída como un sesgo sexo-genérico en la construcción de la historia oficial sobre Malvinas.

preguntamos si realmente tal nivel de abstracción no genera una separación con los procesos acontecidos de la realidad que la convierte en no representativa de lo que realmente sucede.

Como contracara de aquello, también vimos cómo perduran las formas más violentas de exteriorización de la masculinidad sobre los cuerpos de los soldados por parte de sus superiores, y la brutalidad que subyace en el cumplimiento del mandato de la masculinidad cuya necesidad de sostenimiento se vuelve tan fuerte que no permitió por años a los veteranos contar los vejámenes de los que fueron víctimas, entenderse como tales y aprehender las implicancias de lo sucedido sobre sus vidas.

La masculinidad hegemónica impresa en los cuerpos de los ex combatientes

La heterosexualidad es, tal vez, una de las normas rectoras dentro de la masculinidad hegemónica, y el miedo a ser interpelado desde este lugar implica uno de los motivos principales que moviliza a los hombres a demostrarse masculinos exteriorizando su orientación sexual normativa. Tan fuerte es la manipulación psicológica lograda por el imperativo heterosexual que significó en el ámbito de Malvinas el silenciamiento de episodios de violencia atroces que al día de hoy permanecen en un plano secundario

Posterior al conflicto de 1982 fueron emergieron historias en las que se relataban episodios de encuentros sexuales entre soldados y superiores. Catalogadas como relaciones homosexuales, sólo porque sus involucrados eran hombres, las mismas han sido publicadas de manera aislada careciendo de una profunda investigación al respecto a pesar de que estas, en caso de comprobarse su veracidad, deberían ser consideradas como violaciones y abuso de poder.

Uno de los hechos más conocidas surge a partir del libro escrito por el ex combatiente Edgardo Esteban³⁸ quien relata las prácticas realizadas por el Cabo Dumas. Hechos similares fueron narrados también por Pablo Macharowski en una entrevista³⁹, sobre intercambio de comida por relaciones sexuales, pero sin hacer referencia a ninguna persona en particular.

Ahora bien, denunciando en su relato las actitudes “afeminadas” del Cabo, Esteban cuenta que a cambio de comida muchos de los soldados, víctimas de la hambruna que pasaban, se sometían a tener relaciones sexuales con el mismo, quien les ofrecía este intercambio en una marcada situación de asimetría y abuso de poder.

Una primera reflexión que podemos hacer parte de la forma en la que el ex combatiente eligió narrar estos acontecimientos en su libro en donde remarca la repulsión que le causaba que tuvieran lugar encuentros homosexuales en el medio de una guerra, lo cual representa lo que era el pensamiento común en aquella época.

En su relato, Esteban deja en claro y marca las acciones del Cabo como abuso de poder, pero también recarga parte de la culpa en los compañeros que “eligieron” someterse a esto, sin reparar en el contexto acuciante que podía impulsarlos, provocando su revictimización, siendo que la única realidad es que los soldados que mantuvieron relaciones sexuales con el Cabo, si bien pudieron haber dado consentimiento a aquello, el mismo se encontraba sesgado por la situación inhumana de hambruna que atravesaban⁴⁰.

De la misma manera, en su relato el autor vuelve a caer en los estereotipos propios de la masculinidad y su disociación con la homosexualidad cuando narra su sorpresa al ser testigo de la “valentía” con la que el Cabo, a quien le gustaba mantener relaciones sexuales con hombres, luchaba y ponía el cuerpo en el combate, muy distinto a otros oficiales o superiores para quienes el campo de batalla era algo lejano. La sorpresa ante un homosexual valiente, violento y rudo es tal que el autor eligió dejarlo plasmado en su libro y hasta marcar el asombro porque quienes se suponían machos permanecían escondidos durante la batalla.

Por otro lado, quisiéramos hacer foco en la relectura de los actos cometidos por el Cabo Dumas como un crimen de violación en aprovechamiento de su autoridad jerárquica superior, para dejar de hablar de esto como un intercambio de favores en donde se ubica a las dos partes en igualdad de condiciones, sin existir ningún condicionamiento a la voluntad de cada uno y en donde aquello que ofrecen y la vía para conseguirlo es querido por ambos.

La antropóloga Rita Segato ha descripto las violaciones como crímenes de exceso de poder (Segato, 2019) en donde se produce el adueñamiento íntegro de la persona violentada. Pero más radical aún, es

³⁸ Esteban, Edgardo. “Iluminados por el fuego”. (1993).

³⁹ Macharowski, Pablo. (2012). Entrevista con Pablo Macharowski para Diario Publicable.

⁴⁰ Este modo de interpretar y describir los hechos responde a una cosmovisión patriarcal heteronormada imperante casi inobjetable para la época, sobre la cual Esteban se ha retractado en entrevistas actuales.

entender el crimen de la violación no sólo como un acto de posesión sino como de expresión, una demostración de poder.

Un crimen expresivo que no sólo ejercía disciplinamiento sobre el soldado violado sino también sobre el resto de los soldados quienes sabían que en cualquier momento podrían terminar por doblegarse y sucumbir a la posesión violenta para no morir de hambre. Tal expresividad, demuestra que la violación actúa como mecanismo material sobre la víctima, pero también como dispositivo simbólico en tanto que logra, en el terreno de las representaciones, que el resto de los interlocutores sientan la amenaza latente de poder llegar a ocupar ese lugar.

Se produce entonces la desmasculinización de la víctima lo cual es profundizado cuando se incurre en el error de considerar tales hechos como actos inmorales en lugar de violaciones; por ello es tan necesario lograr una reinterpretación de lo sucedido bajo el marco que nos brinda la perspectiva de género sin la que no hubiéramos podido llegar a entender en su totalidad estos crímenes cometidos durante el conflicto dado que, hasta el día de hoy, no existen denuncias ni testimonios oficiales que declaren lo sucedido como un episodio de violación.

La importancia del orden simbólico

Desafíos a la masculinidad hegemónica

Al analizar la configuración de la masculinidad hegemónica en Malvinas pudimos observar cómo la guerra implicó un punto de inflexión entre la concepción que denominaremos "tradicional" (para referirnos a la noción imperante hasta el momento) y la aparición de ciertos cuestionamientos a varios caracteres que identificamos como constitutivos de este concepto en particular que interpelaron y, posteriormente, redefinieron la representación hegemónica de masculinidad.

En base a los testimonios de varios ex combatientes, pudimos observar cómo resaltaban valores que, en otro contexto, tal vez hubieran permanecido secundarios. Pero cuando al hablar de la guerra señalan una separación entre su experiencia y la de los oficiales, podemos observar la raíz del ascenso de tales caracteres.

"Tuvimos tres enemigos: el clima, los ingleses y tristemente nuestros propios jefes" (Savage, 2014). Mientras que unos debieron luchar una guerra rodeados de miseria, sufrimiento y descuido, las autoridades (seguramente no todas, pero según los relatos hubo una considerable parte que sí) vivieron una guerra con comodidades negadas a los primeros.

En consecuencia, al ver tal diferencia entre las partes, y como forma de sobrellevar los padecimientos de un contexto tan brutal, comienzan a trazarse lazos que convierten al compañerismo en un insumo fundamental para atravesar la guerra. Esta virtud se profundizó a medida que el conflicto fue avanzando y continuó en la posguerra tejiéndose una red de solidaridad tan fuerte que nos permite avistar la celebración de un nuevo pacto entre los mismos.

Cuando hablamos de pacto, estamos haciendo referencia al "pacto patriarcal" en donde las partes constitutivas del mismo se consideran a la par y en igualdad de condiciones. En este contrato, cuya naturaleza fue ya revelada por Carole Pateman (1988) existen rasgos que permanecen históricamente intactos al destacarse atributos masculinos de la heterosexualidad, la "blanquitud", la posición de clase, entre otros; a su vez, el mismo adquiere características particulares de acuerdo a dónde lo ubiquemos y, aquí, asume el carácter principal de hermanar a los soldados que, subordinados jerárquicamente, tejieron un cofradía entre ellos dando lugar a un grupo específico que excluiría a los oficiales/superiores que no pusieron el cuerpo ni la mente en la guerra como ellos.

En este renovado pacto lo que observamos es que surgen nuevos rasgos que comienzan a adosarse al ideal de masculinidad. Al configurarse una cofradía entre los colimbas, y no significar esto una excepción a la norma, serán resaltados caracteres que, en otro contexto, tal vez pudieron haber sido asociados a una idea de debilidad pero que ahora son reivindicados, destacándose la solidaridad, el compañerismo, el acompañamiento, la ayuda; todos valores asociados a la generosidad, la humanidad y la camaradería que revelan el lado emocional de quienes se constituyen como hombres y entre quienes se construyó un lazo fraternal que destaca las virtudes nobles en contraposición a la comprensión individualista y competitiva de la masculinidad hegemónica bajo la cual venían programados.

Son estos valores vinculados a lo afectivo que, si establecemos una escala en donde un extremo este representado por la “feminidad”⁴¹ y otro por la “masculinidad”, tal viraje pareciera acercarlos al extremo “femenino”. No obstante, siguiendo lo que plantea Demetriou (2001) afirmamos aquí que lo que aconteció fue más bien un giro pragmático. No sucedió que tales rasgos que comenzaron a observarse fueran subalternizados sino que se abrió paso a una reconfiguración de la masculinidad para que los miembros del pacto continúen siendo parte del mismo, emprendiéndose, así, un proceso de legitimación del nuevo ideal con el que “todos” parecerán verse identificados.

Se produce, entonces, una dialéctica que se extenderá hasta la posguerra en donde la categoría de masculinidad hegemónica situada históricamente en el contexto de la guerra de Malvinas fue interpelada a partir de la confrontación planteada por los colimbas y, finalmente redefinida para consagrarse aquella percepción más humanizante de masculinidad que, a su vez, asegura la reproducción de la cofradía patriarcal.

Ahora bien, esto no implica que todos los atributos de la concepción tradicional de masculinidad hegemónica fueron anulados, sino que ascienden otros caracteres reivindicados que complementarán aquellos y, en algunos casos, adquirirán mayor valor al oponer la fraternidad a la individualidad, y el compañerismo a la competencia.

Pero ante la presencia de este proceso, resulta lícito preguntarse, ¿realmente nadie queda afuera? ¿realmente todxs están incluidos en este “nuevo pacto”? ¿o la permanencia de la lógica categorizante conlleva a que siempre alguna persona continúe excluida, marginada y subordinada? O, más brutal aún, ¿realmente creen, quienes se consideran como parte de esta cofradía, que están verdaderamente representados por la misma? ¿La idealización de estos valores positivos, no implica el ocultamiento de vivencias no tan épicas sino más bien ruines o frágiles que cualquier ser humano pudo haber sentido o vivido? Reflexionamos sobre esto a posteriori.

Aparatos ideológicos reproductores de la masculinidad tradicional

La retórica dialógica y confrontativa que advertimos toma la configuración de la masculinidad hegemónica se ve no sólo en el campo de batalla enfrentando a los oficiales con los ex combatientes, sino también en el intento desesperado de las autoridades políticas de la época de lograr el consenso social necesario para sostener una guerra que, de trasfondo, carecía de sentido.

Todos los aparatos del Estado, entendiendo que el mismo se encuentra cimentado sobre una estructura androcéntrica, reproducen y legitiman la lógica machista reflejada en un ideal de masculinidad. Pero siguiendo a Althusser (1970) identificamos un aparato ideológico del Estado que actuó directamente con el fin de lograr un consenso social generalizado sobre la guerra en donde se puede observar la reproducción de la construcción tradicional de masculinidad hegemónica. Nos referimos a la publicidad tanto en cine, revistas, televisión y radio.

No apuntamos en este apartado a realizar un análisis sobre cómo estos medios se encargaron de difundir una imagen aguerrida y estoica de los soldados que se encontraban luchando, sino que, más bien, nos detenemos superficialmente con el fin de dar cuenta del enorme entramado que implica legitimar esta categoría lo cual demuestra, en consecuencia, la dificultad de confrontar con la misma sin ser excluidx por ello.

Mientras que en combate los soldados atravesaban por situaciones tormentosas a lo que anteponían su camaradería, en el continente se mostraba una imagen de vigor, osadía y, más importante, arrojo patriótico; analogía de la patria masculinizada encarnada en los soldados.

Salían titulares como “No se preocupen, estamos muy bien”. La televisión no era ajena a esta manipulación. Existían programas en los que las autoridades del Ejército afirmaban que en Malvinas los soldados no pasaban frío, ni hambre y en los que –inclusive– se hacían bromas jactándose de que volverían con más kilos de los que fueron (González, 2014:43)

Por lo tanto, el choque entre la realidad que vivían y la que se elegía deliberadamente mostrar, supuso un enorme obstáculo para los ex combatientes tras su retorno, por un lado, ante una sociedad manipulada para la cual observar lo que verdaderamente sucedió implicó una contradicción contra lo que creían y, por

⁴¹ Aquí no acordamos con la postura esencialista de identificar rasgos a la feminidad y otros a la masculinidad de manera que se genera una concepción dicotómica y binaria. No obstante, comprendemos que existe una construcción sociocultural que ha asignado históricamente determinados atributos a cada género (tal como reflexionamos respecto a la masculinidad).

el otro, la imposición psicológica que pudo implicar la construcción de un ideal omnipotente que no podían encarnar.

No es casualidad, entonces, que ante el retorno ocurriera un viraje en la construcción discursiva oficial en donde, si bien se destacaba a la guerra como un acto patriótico, paralelamente comenzó a difundirse el apelativo de “chicos de la guerra” para designar a los soldados, tal vez para difundir una imagen que fuera más en consonancia con el estado psicofísico real en el que se encontraban.

Por lo tanto, podemos ver que se dio una colisión de discursos sobre cómo representar al ex combatiente, quien puede ser desde un héroe valeroso e intrépido, hasta un niño víctima y desamparado; pero todas poniendo, en algún lugar, un ideal de masculinidad que funciona como imperativo opresivo sobre quienes recae, el cual a su vez es reproducido por el aparato ideológico del Estado al cual podemos reconocer como una tecnología simbólica fundamental dada la aprehensión social que logran al actuar directamente sobre el terreno de las representaciones, generando que se consideren naturales percepciones en realidad construidas.

Masculinidad hegemónica y la posguerra

Durante la posguerra de Malvinas observamos un predominio de tecnologías simbólicas basadas principalmente en la construcción discursiva de significados en torno a diversos conceptos que toman como eje el mandato de masculinidad, tales como: veterano de guerra/ex combatiente, chicos de la guerra, violaciones, castraciones.

Tales construcciones significaron cargas sumamente brutales para aquellos sobre quienes recaen las mismas pero también, y en paralelo, la posibilidad de una emancipación de imperativos crueles, lo cual observamos en la interpelación cuyo inicio señalamos en la etapa anterior, y que continuó desarrollándose para “terminar”⁴² de dirimirse dando lugar a una nueva categoría de masculinidad hegemónica que legitimó nuevos atributos más plurales y humanizantes.

Avanzamos en este apartado explicando dos hechos preocupantes y aberrantes que acontecieron durante el conflicto bélico de 1982, uno de ellos son los episodios de violación explicados previamente; el otro acontecimiento refiere a los hechos de castración que, si bien tuvieron lugar durante la guerra, su denuncia ocurrió posteriormente a la misma. En ambos analizaremos el discurso circundante embebido y cimentado por el ideal tradicional y más cruel de masculinidad hegemónica.

Finalmente reflexionaremos sobre el proceso de redefinición de nuestra categoría principal dentro de este universo para señalar las bondades del curso tomado, pero también dar cuenta de la permanencia de atributos estigmatizantes que condujeron al ascenso de un nuevo ideal de masculinidad hegemónica que continúa reproduciendo la lógica jerárquica subordinante de realidades diversas desarrollando, así, el debate que propusimos con las preguntas planteadas anteriormente.

Violaciones: una tortura oculta bajo el imperativo de masculinidad

Luego de que los primeros relatos sobre violaciones salieran a la luz, la contrarreacción fue inmediata al apuntar a la existencia de relaciones homosexuales durante la guerra en la que se luchaba por “defender la patria”.

Como tales, el tono de quienes adoptaban la postura negacionista, dejaba entrever la deshonra que implicaba el sólo hecho de que algún soldado hubiera podido atreverse a tener relaciones sexuales en el contexto que acaecía. Prueba de ello es el testimonio del ex combatiente y capitán de navío Juan Carlos Ianuzzio:

No conozco ningún caso, ni he sentido en estos 30 años de posguerra nada relacionado con hechos homosexuales. Felicito al que, en medio del bombardeo y la metralla, tuvo ganas de tener relaciones sexuales (...) si hubo episodios de homosexualidad en las islas deben haber sido protagonizados por “algún desubicado”. Hablar de estas cosas lo único que hace es degradar la condición del combatiente, tanto inglés como argentino. Sacaron a la luz el tipo de miserias humanas que existieron en la guerra. (Ianuzzio, 2014)⁴³

⁴² Nosotrxs lo consideramos un proceso en constante devenir dado que, como construcción, cualquier categoría se encuentra sujeta a cambios.

⁴³ Ianuzzio, Juan Carlos (2012). Entrevista con Juan Carlos Ianuzzio para Diario Publicable.

En un solo fragmento podemos observar la violencia implícita ejercida por el mandato de la masculinidad, así como la enorme fragilidad inherente de la masculinidad hegemónica; un constructo casi immaculado e intocable que ante el mínimo atentado a sus preceptos ya genera una contrarreacción defensiva y violenta atacando a ese “otro” que pareciera interpelarlo.

En consecuencia, la persona que considera debe encajar de la manera más perfecta en la categoría construida se vuelve altamente vulnerable siendo tanto víctima del mandato como victimario sobre otros para sostener aquello que en realidad lo perturba. En palabras de Butler (2004) “la pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición.” (p. 46).

A los traumas generados por el conflicto en sí, se le suma entonces la carga de haber sido víctimas de la violencia sexual sin tener las herramientas para darle la entidad requerida a tales hechos. Me refiero a que, si recién ahora estamos reinterpretando dichos acontecimientos como violaciones, quienes los padecieron sufrieron toda una vida sin poder siquiera nombrar como tal aquel atentado contra sus cuerpos y su integridad personal. A esto, además, debemos adicionarle la carga de la doble violación que implica el juicio social que tuvo lugar.

Se manifiesta urgente, entonces, desmontar el mandato de la masculinidad para que el mismo cese de regir en la psiquis individual de la víctima como en el entorno sociocultural enajenante que lo revictimiza. Si un veterano que ha sufrido violaciones durante el conflicto de 1982 no puede manifestar su sufrimiento y reconocerse a sí mismo como víctima sólo por sostener aquel brutal imperativo, la consecuencia será seguir sosteniendo una vida penosa y excluyente en la que nunca terminará por asumir la totalidad de su identidad al rechazar y ocultar episodios de su vida y las consecuencias de tales.

En paralelo, un entorno que condena de manera manifiesta sólo tras el esbozo de una serie de relatos que narraban lo sucedido sin siquiera personalizar los hechos, demuestran la puesta en marcha espontánea que ocurre en el sistema para condenar aquello que transgrede lo normado, aquellos mecanismos sociales de disciplinamiento a los que refería Foucault⁴⁴ pero que para nosotrxs se encuadra dentro de las tecnologías simbólicas.

Y aquí debemos señalar también el peso de la construcción masculinizada de la categoría de “ex combatiente de Malvinas”⁴⁵. La transversalidad que el mandato de la masculinidad toma en la totalidad de la vida de los ex combatientes actúa como una tecnología simbólica sobre la cual identificamos mecanismos disciplinadores y regularizadores que reprimen cualquier desvío. Es así que no sólo ellos como individuos fueron programados para cumplir con los preceptos de este imperativo, sino que otro atributo constitutivo de su identidad también se vuelve parte de la polémica.

Ser considerados como veteranos de la guerra de Malvinas es para muchos un rasgo de su identidad casi inescindible. Y utilizamos el apelativo identidad, precisamente, para dar cuenta de lo cosustancial que se vuelve tal construcción que, en consecuencia, produce una categoría estática y una crisis existencial cuando se cuestiona la misma.

Pensar a un ex combatiente de la guerra significa pensar categórica y directamente en un hombre cis heterosexual. Que puedan existir realidades que lo interpelen y refuten esta univocidad no nos aleja del hecho de que, al configurarnos este rol, siempre lo construimos en base a aquel rasgo como directriz. Y una representación simbólica sistemáticamente discriminatoria de las disidencias sexo genéricas, cala profundo a la hora de hacer público cualquier acontecimiento que pudiera convertir a un veterano en aquella persona que ese discurso identifica como lo “otrx”.

Por lo tanto, se ven afectadas su masculinidad individual, aquella parte de su identidad en la que se reconocen como veteranos (con los rasgos que esto comprende) y su rol público enaltecido como héroes en una patria construida de manera fallo-androcéntrica.

Casos paralelos que ilustran la carga del mandato de la masculinidad

Por otro lado, de la misma manera que sucede con los relatos relacionados con abusos sexuales a cambio de alimentos, también tuvo lugar un año después de Malvinas una denuncia sumamente grave con una resonancia casi nula debido a la construcción histórica sesgada.

⁴⁴ Foucault, Michel, (1970). “El orden del discurso”.

⁴⁵ Temática desarrollada en mayor profundidad en el trabajo “Polemizar y controvertir lo incuestionable. Deconstruir conceptos estáticos mediante nuestra historia personal”. Florencia Di Giorgio, (2018)

Nos referimos aquí a las denuncias que en 1983 fueron realizadas por Gabriel García Márquez. En declaraciones que fueron publicadas en la edición impresa del diario El País de abril de 1983⁴⁶ el escritor busca hacer públicos los casos de tortura y los vejámenes que habían sufrido los soldados durante el conflicto.

En un testimonio que reúne diversas denuncias en base a cartas y contacto con las historias de algunos de los ex combatientes que habían retornado, hubo dos hechos cuyo ocultamiento pueden ser entendidos desde la óptica que sigue este trabajo. Tomamos las palabras de García Márquez para anular cualquier tipo de sesgo valorativo a la hora de narrarlo:

(...) 92 tuvieron que ser castrados por congelamiento de los testículos, después de que fueron obligados a permanecer sentados en las trincheras (...) Con motivo de la visita del Papa a Argentina, los ingleses devolvieron 1.000 prisioneros. Cincuenta de ellos tuvieron que ser operados de las desgarraduras anales que les causaron las violaciones de los ingleses que los capturaron en la localidad de Darwin (García Márquez, 1983).

El caso de las castraciones también tendrá su reflejo en el libro “Los chicos de la Guerra” de Daniel Kon en donde se cuenta la historia de “H” (nótese el anonimato en el que escoge permanecer la víctima), quien habiendo sufrido mutilación genital prefiere casi negar lo acontecido y centrarse en el orgullo de haber participado de la guerra para “defender la patria”.

También en Los chicos de la guerra, donde se presenta “la historia de H. que, por congelamiento, sufrió la amputación de sus testículos (...) H. tiene totalmente negado el hecho de su castración, no quiere hablar del tema. Sólo sigue repitiendo, orgulloso, que él estuvo en la guerra de las Malvinas”. Si la pérdida se vive como mutilación, el regreso restaurará sin duda los miembros y la potencia perdidos. (Gamerro, 2012).

La imposición del imperativo de la masculinidad desde la doble vía que implica el sometimiento personal de una vida en la que fueron criados para responder a este mandato, y la coerción del mismo por ser figuras públicas en un sistema machista y heteronormado confluyen y atentan contra la dignidad y salud de los veteranos.

Hablar de fisuras anales siendo eso en aquella época casi un sinónimo de homosexualidad, aceptar y, más aún, hacer público para su denuncia el hecho de haber sufrido mutilación genital producto de la desidia, implicaba vulnerar una atribución constitutiva de su identidad. En esta cultura predominantemente fálica en la que vivimos, la castración efectiva⁴⁷ es la materialización del complejo de pérdida descrita en el psicoanálisis según el cual la mujer deviene como tal debido a la ausencia del falo. En consecuencia, y trasladando esto a nuestro objeto de estudio, ser despojado del pene se traduce en la materialización corpórea de la feminización.

Para comenzar a revertir esta situación de invisibilización es necesario crear un ambiente de contención despojado de los estereotipos e imperativos crueles para lograr que el veterano en cuestión aprehenda que su masculinidad no pasa por su pene o por la “virginidad”⁴⁸ anal y, más aún, que la masculinidad hegemónica que por tanto tiempo ejerció violencia sobre su persona no es la única forma de masculinidad y, menos aún, la forma legítima de ser “hombre” en el mundo.

Casos tan explícitos como estos, al igual que aquellos más sutiles que interpelan a la masculinidad, nos demuestran la maleabilidad con la que debemos pensar a las categorías; entenderlas como constructos y no hechos dados, que deben ser sometidos a revisión y crítica constante para comprenderlas como un recorte de la realidad.

⁴⁶ García Márquez, Gabriel. (1983) Diario El País. Edición impresa del 6 de abril de 1983. Se puede encontrar en el siguiente enlace: https://elpais.com/diario/1983/04/06/opinion/418428005_850215.html

⁴⁷ Me refiero a la castración física cuyo producto es la mutilación genital a diferencia de la castración como concepto psicoanalítico en la que se diferencia la castración del “falo” de la del “pene”.

⁴⁸ Más allá del cuestionamiento personal sobre el concepto de “virginidad” en este caso es utilizado bajo su acepción estándar que refiere a nunca haber realizado prácticas sexuales.

Disputa entre masculinidades

La perpetuación de la dialéctica confrontativa entre el ideal de masculinidad hegemónica tradicional y los atributos no pertenecientes a la misma que cada vez más parecían representar lo que los ex combatientes se encontraban atravesando pudo observarse en los intentos de resistencia de aquel imperativo enajenante inicial y su procedente redefinición.

Inmediatamente tras su llegada al continente, además de ser escondidos y abandonados por el gobierno militar y por la sociedad en general, se comenzó a difundir una imagen de los soldados como “chicos de la guerra”, una categoría creada para legitimar la derrota sin que esto afectara al ideal de masculinidad.

Su tratamiento como niños implicó dejarlos fuera de cualquier decisión relativa a su persona pudiendo ser traducido esto en una exclusión de lo que Segato denomina como “cofradía, fratria o hermandad masculina” (Segato, 2017). Es decir, sus pares masculinos ya no los consideraban como tales, sino que los habían subordinado en la relación. Ya no formaban parte del pacto como gestores del mismo, sino subalternamente bajo la tutela y a merced de los pactantes.

De esta manera mientras que durante la guerra se los enaltecía como héroes de la patria, valientes y aguerridos en consonancia con los atributos de la masculinidad hegemónica, tras el retorno se los victimizó, logrando así que no se produjera la afectación de la percepción de la masculinidad asociándola a la derrota en la guerra. Al contrario, se logra un correlato entre tal situación con la representación como niños/víctimas de los veteranos que lucharon en ella y mientras los ex combatientes son violentados, la masculinidad como categoría legítima permanece intacta.

Actuando en paralelo a la línea marcada por las administraciones gubernamentales de la posguerra, encontramos además las producciones cinematográficas o literarias que cooperaban en la legitimación de tal categoría, representando una figura deshumanizada, sufriente y victimizada de los ex combatientes. Si bien consideramos que trasladar el eje de la configuración simbólica de los veteranos de la guerra de un papel estoico idealizado a uno más humano que incluya sus penurias sería una manera de reivindicar realmente su identidad de manera integral abriendo el juego a que tanto la sociedad como los ex combatientes mismos puedan percibirse más allá de aquella construcción osada, tal intención deja de ser válida cuando estos atributos son mostrados desde una óptica que reproduce la victimización de los sujetos⁴⁹.

La cuestión recae en no subestimar la incidencia que puede llegar a tener el mandato de cumplimiento de la masculinidad hegemónica sobre los hombres. Si somos conscientes de las dimensiones que puede tomar el atentado contra la misma, podemos entender parte del sufrimiento denunciado constantemente por los veteranos producto de la deshumanización, la descategorización y la ausencia de reconocimiento que, en su momento, los despojó hasta de la posibilidad de identificar en ellos gestores protagónicos de la cuestión Malvinas.

Siguiendo la línea marcada por Foucault con su definición de las “tecnologías del yo”⁵⁰, fueron los ex combatientes por propia agencia los que lograron reconfigurar esta situación. Dando cuenta de la situación inviable a la que había sido reducida su vida, decidieron tomar acción para revertir la minoría de edad a la que se los había condenado para constituirse como actores protagónicos en la gesta de la cuestión Malvinas.

A su vez, en esta reversión de los oprimidos de su situación, los opresores también debieron rever su rol en el ejercicio de la dominación al encontrarse con un discurso que comenzó a desafiarlos y resistir al tutelaje que pretendían ejercer.

Interpelaciones a la masculinidad hegemónica

Como lo anticipamos en el apartado “*La importancia del orden simbólico. Desafíos a la masculinidad hegemónica*” la experiencia de la guerra marcó un punto de inflexión en la codificación de la masculinidad hegemónica tradicional, la cual comenzó a ser interpelada por manifestaciones simbólicas ocurrentes entre

⁴⁹ En este sentido podemos señalar la película “El Visitante” (1999) de Javier Olivera. También el libro (Kon, 1999) y posterior película del mismo nombre “Los Chicos de la Guerra” (1984) de Bebe Kamin; en este caso se observa un paralelismo entre hechos que escenifican a sus protagonistas como “chicos” (entiéndase como sinónimo de víctimas) y a su vez, representaciones que los muestran desafiando la autoridad o en camaradería. Un análisis más completo se puede encontrar en el trabajo “Malvinas en el cine argentino: representaciones de la masculinidad en el relato cinematográfico de la guerra” (Svetliza, 2015).

⁵⁰ Foucault define las tecnologías del yo como aquellas que “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990:45)

los soldados durante el conflicto y que se acrecentarían posterior al mismo, tras la suma relevancia puesta sobre los atributos de hermandad, compañerismo y solidaridad.

Durante la posguerra si bien nos encontramos con mecanismos actuando con el fin directo de perpetuar el dispositivo del imperativo clásico de masculinidad, podemos observar que las resistencias son cada vez más evidentes y provenientes de desde diferentes ángulos destacándose fundamentalmente la capacidad de agencia propia de los ex combatientes para revertir la imagen impuesta sobre ellos, y algunas narrativas (cinematográficas y literarias) que representan y coadyuvan, tal vez no de manera consciente, a legitimar rasgos antes relegados para representar a los ex combatientes.

Este tipo de resistencia que planteamos, tiene su sustento en la conceptualización elaborada por Michel Foucault quien comprende que ante un poder establecido (en nuestro caso la concepción tradicional de masculinidad hegemónica representada por las autoridades militares y difundida de manera generalizada a nivel social),

Siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto... no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación (Giraldo Díaz, 2006:117)

Por eso reconocemos la naturaleza dialéctica que toma la interpelación generada por los nuevos rasgos que comienzan a ascender como caracteres identificatorios de los ex combatientes a la concepción clásica de masculinidad. Esta dialéctica no la comprendemos en términos hegelianos de tesis – antítesis = síntesis, sino que más bien hacemos referencia al diálogo ocurrido y la interpelación que generan los nuevos atributos a la concepción tradicional, entendido como un proceso en constante devenir.

Podríamos decir que los dos lugares desde los cuales identificamos provienen los principales desafíos simbólicos a la masculinidad operan de manera concatenada dado que las narrativas son la consecuencia de los testimonios de los soldados y sus experiencias vividas en torno a la guerra. A pesar de ello, los explicaremos por separado, principalmente debido a su naturaleza diferida, al efecto distinto que generan y al alcance que pudo lograr cada uno.

El principal aporte de las narrativas se conjuga en el orden de lo inmaterial al presentar representaciones alternativas del ideal de ex combatiente masculinizado, tosudo y valiente, acercándose más a un reflejo de lo que realmente los combatientes sintieron tanto física como emocionalmente en la guerra.

Y nos detenemos a reflexionar de manera breve sobre lo que “realmente” significa para nosotrxs dado que, en consonancia con la lógica analizada y expuesta por este trabajo, entendemos que la exteriorización de la subjetivación individual hecha por cada uno respecto a la guerra seguramente estuvo (como lo está hoy en día) sesgada por lo que los actores estuvieron dispuestos a manifestar públicamente, entendiendo que uno de los dispositivos desde los cuales pudieron provenir tales limitaciones proviene del disciplinamiento ejercido por el imperativo de la masculinidad hegemónica.

Su subjetividad ya moldeada poseía límites que demarcaron las fronteras sobre lo que pudieron animarse a exponer y lo que prefirieron ocultar, sesgando los testimonios que fueron la base de las narrativas.

Entonces, los films, libros y escritos de la posguerra comienzan a representar lo que fue la importancia de la solidaridad y el compañerismo entre los ex combatientes como rasgo fundamental para diferenciarse de las autoridades superiores.

La unidad de los argentinos que postula el discurso oficial se vislumbra sólo en la camaradería horizontal que se genera entre conscriptos – la película (haciendo referencia a “Los chicos de la guerra”) insiste en esa unidad entre soldados procedentes de distintas clases sociales y diferentes latitudes del país - que parecen aglutinados en la lucha por conseguir comida y sobrevivir, no tanto a las tropas inglesas, sino a los jefes de su propio Ejército. (Svelitza, 2015:168)

Tal camaradería surge no sólo como resistencia a la coerción ejercida por los superiores, sino como la forma más eficiente de sobrellevar el contexto desesperante que se encontraban viviendo. La misma es tan fuerte, que se convierte casi en un código fundamental entre los soldados al punto que se perpetuará

incluso hasta el día de hoy como uno de los atributos medulares de la cofradía surgida entre ellos; tomamos parte del testimonio del ex combatiente Marcelo Lapajufker⁵¹:

...en una guerra se ve la grandeza más grande...del ser humano y su peor parte, y la tragedia más grande que es no tener la solidaridad entre compañeros. Nosotros en la trinchera, el que encontraba algo lo repartía. Era la ley, y así sobrevivimos. Sino, no hubiéramos llegado. (Lapajufker, 2018)

Para contribuir al análisis diacrónico que pretendimos construir en esta investigación, también señalamos declaraciones más contemporáneas de soldados ex combatientes quienes continúan resaltando la importancia del compañerismo y, a su vez, prestar atención a la forma en la que tales testimonios fueron narrados por las editoriales que los publicaron, puede servirnos de parámetro para dar cuenta de un cambio en la dinámica expresiva de nuestros sujetos, quienes se permiten llorar públicamente o mostrar su costado emocional ante lo vivido.

El grupo Ingenieros 9 tenía un 80 por ciento de su fuerza integrada por soldados. En su mayoría eran de Córdoba y algunos de Buenos Aires. "Hoy no solo recuerdo cómo eran sino que nos seguimos viendo. Se formó un grupo muy unido. La guerra nos une para siempre. No hay grado, somos todos veteranos", explicó el militar no sin antes emocionarse al hablar de sus compañeros. (Diario El Tribuno, 2017).

A pesar de esto, sostenemos que tal exteriorización de sentimientos se lleva adelante en un marco mayor que lo engloba en donde tales emociones se encuentran asociadas a otras cuya connotación valorativa permite desasociar a las primeras de una idea de debilidad pasible de ser vinculada a un ideal de feminidad en donde cualquier manifestación de sensibilidad es directamente vinculada a la fragilidad propia de la construcción esencialista del género femenino.

En cambio, la mayoría de los relatos en donde los ex combatientes evidencian su sentir, lo hacen en un contexto en el que se refieren al recuerdo a los compañeros, a lo vivido en conjunto, o en memoria del pasado. Por lo tanto, la acción de llorar cuando es realizada por un masculino y, más aún, por un ex combatiente quien encarna una figura heroica de patriotismo, no es vinculado con una imagen de blandura personal o debilidad, sino que con el tiempo ha existido una reivindicación de tales formas de expresar la angustia provocada por el trauma de la guerra, en tanto que de a poco se convierte en atributo constitutivo de la tipología de masculinidad que fueron configurando los veteranos.

Lo que podemos observar a partir de la lógica que tomó este diálogo ocurrido entre caracteres diversos asociados a la masculinidad que interpelaron la concepción más tradicional y anquilosada, es que ilustran el continuo proceso de construcción de la categoría en cuestión con el fin de que la misma continúe sirviendo como mecanismo reproductor de la lógica patriarcal (en esto nos emparentamos a Connell).

Por ello, si seguimos a Bourdieu (citado en Criado, 2009), podemos comprender la forma e incidencia que tiene el desafío impuesto por los ex combatientes al imperativo violento que pesaba sobre ellos. Amparándonos bajo la definición que realiza el sociólogo de *habitus*⁵², sostenemos que el proceso que tuvo lugar ilustra el juego de "estructura, estructurante, estructurada", en donde condicionados por el sistema patriarcal y androcéntrico los ex combatientes antepusieron una figura que cuestionaba los parámetros más anquilosados del ideal de masculinidad, pero sin plantear con esto una revolución al patriarcado, ni poniendo en jaque las bases argumentativas esenciales sobre la cual el mismo se cimienta.

Entonces, con una estructura que continuó y continúa incidiendo, y dentro de los límites que la subjetivación de la misma permitió en cada uno, lograron superponer su capacidad de agencia, generando por acción propia cambios en las percepciones y la configuración de lo que la masculinidad implica dentro de la estructura, permitiendo arribar a una categoría más amplia e inclusiva.

Podríamos decir que este proceso de redefinición aún no se encuentra acabado y que el diálogo entre una concepción tradicional de masculinidad hegemónica que implica mecanismos simbólicos tales como rudeza, valor, no exteriorización de emociones; y una construcción de masculinidad más humanizada continúa operando. Los rasgos clásicos suelen ser caracteres arraigados en la estructura global misma que enmarca el proceso de codificación de la masculinidad hegemónica en Malvinas, por lo tanto, encuentran un apoyo sistémico que contribuye a su reproducción más allá del universo específico en el que se encuentre; y la legitimación de nuevos caracteres no significa en paralelo la deconstrucción o caída de los

⁵¹ Programa Metadata de Todo Noticias – TN

⁵² Criado, Marín E., *op.cit.*, 2009.

viejos parámetros, consideramos, más bien, que hasta hace muy poco tiempo existía una convivencia pacífica entre las mismas.

Por eso, tales atributos tradicionales continúan reproduciéndose a la par que se han vuelto cada vez más permeables a ser complementados con rasgos asociados al compañerismo y la solidaridad. La operatividad constante de la masculinidad hegemónica nos muestra que recién comienza a abrirse paso la posibilidad de convalidar como parte del pacto una masculinidad expresiva de sentimientos, por ello cuestiones tales como el llanto, el miedo o la tristeza, si bien son temas sobre los que los veteranos hablan, aún están lejos de convertirse en tópicos del discurso principal, cuando, la realidad es que seguramente sean estas las sensaciones comunes a todos.

No obstante, los hechos dentro del espectro total que nos presenta la cuestión Malvinas, nos demuestra que tal reconfiguración de la masculinidad siempre será incompleta. ¿Por qué? Porque pensar al mundo categorialmente, considerando tales categorías de manera esencialista, conlleva a que siempre nos encontremos dentro de un proceso inacabado de construcción en el que, por más que busquemos pensar en categorías más inclusivas, siempre decantaremos en la identificación de unx otrx que no pertenezca a la misma. De esto reflexionaremos con mayor profundidad a continuación.

Lxs “otrxs”

Hasta el momento hemos hablado sobre cómo ante el ascenso de atributos cada vez más manifiestos como identificatorios de los ex combatientes, la categoría ideal de masculinidad hegemónica fue sufriendo diversos cambios. Tal diálogo permitió que ciertas características de la masculinidad cómplice (Connell, 2005) dentro de la cual podríamos ubicar a los soldados luego del conflicto pasaran a ser fuertemente reivindicados deviniendo una redefinición de la construcción hegemónica que permitiera no apartar a sus “miembros”.

No obstante, el hecho mismo de pensar la realidad en cuestión mediante categorías deriva en la necesaria y continua marginación de otras manifestaciones alternativas expulsadas de la masculinidad hegemónica. Esto es así dado que pensar la existencia de una hegemonía requiere identificar en paralelo unx subordinadx que represente el “otrx” a partir del cual me ubico en una jerarquía superior.

Pero, ¿qué es lo que aún permanece oculto en este espacio? En primer lugar, señalamos la nula o escasa cantidad de relatos de egoísmo, de no solidaridad, o aquello que pueda dejar en evidencia la “miseria humana”. ¿Realmente nunca ningún combatiente sucumbió a la tentación de no compartir comida con sus compañeros? ¿Nadie quiso abandonar a un compañero en medio de bombardeos invadido por el miedo?

El miedo es un sentimiento que aparece en los relatos de los ex combatientes, pero en muy pocos casos es protagonista. En su mayoría, eligen destacar la cofradía, el compañerismo, la solidaridad mientras que el temor, el llanto, el sufrimiento son sentimientos subordinados cuando, en realidad, seguramente fueron emociones que los invadieron de manera casi permanente y con las que convivieron cada uno de los días que pasaron en las Islas, y peor aún, que seguramente muchos sienten al día de hoy en cada trauma, pesadilla o recuerdo que rememoran.

¿Por qué eligen destacar los valores grupales y no aquellos que los muestren individualmente débiles? Porque mientras los primeros son reivindicados como valores positivos que les permitieron “salir adelante”, los atributos pertenecientes al segundo grupo son más bien degradantes, aquello que no desean enfrentar y que no pueden esgrimir como algo de lo que sentirse orgullosos dada la carga socialmente negativa de los mismos.

Pero, ¿si interpelamos tal connotación? ¿Qué sucede si, en lugar de ver el miedo como algo negativo, comienzan a comprenderlo como el puntapié inicial gracias al cual pudieron ver en el otro (como individuo) un compañero? ¿Qué pasa si el temor fue en realidad lo que les permitió conformar la fraternidad que continúan tejiendo al día de hoy?

La razón por la cual hacemos tanto hincapié sobre el miedo es debido a que consideramos que tal sentimiento puede ser identificado como el punto común de todxs lxs que atravesaron la guerra de Malvinas. Porque la osadía o el arrojo pudieron haber sido cualidades de individuos particulares, pero el temor ante la inminencia de la muerte es un sentimiento innato de cualquier ser humano.

No obstante, debido al imperativo de la masculinidad, a la cual no debemos olvidar adosar la construcción patriótica de la figura de ex combatiente, aún no pueden exteriorizar ni asimilar como parte de su subjetividad cualquier atributo que pudiera suponer el debilitamiento de su persona.

La fragilidad fue un rasgo históricamente asociado a lo femenino por lo cual, dar lugar a que una sensación vinculada a tal cualidad ocupe lugar protagónico, significaría de alguna manera la feminización del sujeto. En consecuencia, son muy pocos los ex combatientes que realmente se animan a contar y convertir en eje de su historia cualquier sentimiento que pueda implicar una asociación a cualquier rasgo debilitante (o feminizante) si el mismo no se encuentra englobado en un relato mayor que contextualice tal temor o fragilidad.

Menos aún seremos testigos de narrativas cuyo núcleo se base en la idea de abandonar o desertar en el campo de batalla, dado que esto significaría una penalidad aún peor que el ser identificado en gradientes con la feminidad; esto implicaría una traición directa al pacto patriarcal y las bases de solidaridad que fundan la cofradía. Casi no existen relatos en donde se testimonie siquiera el pensamiento de abandonar a un compañero, de no compartir una comida, de haber tenido una actitud egoísta; por eso, creemos necesario resaltar la importancia de la novela "Los Pichiciegos"⁵³.

La narrativa de Fogwill (1983), basada en el testimonio real de un ex combatiente, relata la decisión de desertar de un grupo de soldados, lo cual es llanamente un crimen en tiempos de guerra. Tal acontecimiento encarna un desafío máximo al ideal tradicional de masculinidad hegemónica y a la construcción heroica que tuvo lugar de la figura del soldado combatiente de Malvinas. A su vez, también continúa siendo una interpelación a la nueva representación de masculinidad hegemónica que aquí reconocimos, dado que la fuga implica una primacía de intereses individuales por sobre el bien común del grupo.

La deslealtad implica traicionar a la fraternidad en su totalidad, debido a que hoy en día los ex combatientes configuran una representación que, más allá de la individualidad de cada uno, funciona como un dispositivo constituido como un corpus homogéneo consustancial a su identidad. Por lo tanto, la traición de uno se computa como la traición a todos.

Entonces, la idea de unx "otrx" rechazado y marginado, continúa vigente y está construido en torno a rasgos e historias de las que, en realidad, la gran mayoría pudo haber sido parte, pero eligen reprimir ante la posible condena que pudiera ocurrir. Un instinto casi innato que encuentra su raíz en la incidencia de las tecnologías simbólicas y materiales que ya mencionamos.

Esta construcción idealizada de "macho" resulta ser un obstáculo para los hombres para poder admitir y exteriorizar con firmeza que se supieron temerosos en ese momento, después, e incluso ahora; que sufrieron, sintieron ganas de dejarlo todo, desertar, abandonar; porque significaría asumirse no-hombre y eso atenta contra todo lo que hasta ahora ha constituido su identidad.

Y he aquí uno de los principales problemas con el pensamiento categorial. Al ser considerada una categoría (construida) como parte de la identidad de las personas, la misma es investida de una naturaleza esencialista que la vuelve impermeable al cambio dado que un cuestionamiento a la categoría se traduce en una puesta en duda de la identidad de quienes forman parte del colectivo.

En cambio, si en lugar de pensar en identidad comenzamos a pensarnos en términos de identificación con diferentes caracteres, podremos reconocer que nos encontramos dentro de un proceso en constante construcción y que las categorías son más bien un producto, una serie de representaciones que reflejan determinados juegos de poder y otorgan sentido siendo funcionales a la estructura circundante, en lugar de considerarlas entes etéreos naturales. Tal como lo plantea Hall (2000) "la identificación es la internalización de un rasgo... entendida como una construcción, un proceso nunca acabado, ...es un proceso de articulación...se fundamenta en la fantasía, la proyección y la idealización" (p.230).

Consideramos entonces que las categorías son necesarias para comunicarnos sin perder el sentido y la comprensión mutua, pero es necesario ser conscientes de que las mismas son "designantes provisorios de singularidades inabarcables" (Link, 2019), homogenizan, encorsetan un mundo heterogéneo y particular bajo un significante que pretende abarcarlo todo; por eso siempre debemos interponer sobre las mismas la lupa crítica para dar cuenta del proceso de construcción constante que opera detrás.

A su vez, no podemos dejar de destacar otros atributos que más que desplazados, son considerados abyectos, totalmente ocultados, que nos demuestran que, si bien estamos ante un proceso cada vez más inclusivo, aún permanecen subjetividades y caracteres subordinados, que subyacen como lxs "otrx" a pesar de que su subalternización hoy no implique los niveles de violencia que suponía en otra época.

⁵³ Fogwill Rodolfo, 1983.

Nos referimos con esto a cualquier cualidad personal que pueda ser asociada a la homosexualidad, la cual funciona en sí misma como una categoría simbólica y aún permanece en los márgenes de lo que implica la cuestión Malvinas. Todo lo que sea asociado a la homosexualidad será despreciado y condenado como vimos, incluso, cuando hablamos de violaciones. Y más allá de cuestiones explícitas, no debemos perder de eje el hecho de que muchos de los insultos entre quienes se consideran hombres, están cargados de una connotación que busca la “homosexualización” de quien lo recibe.

Ejemplo del rechazo de la homosexualidad en Malvinas, es que no conozcamos la historia de ningún veterano públicamente homosexual. Con esto no estamos buscando apuntar a una idea de “homosexualidad obligatoria” en grupos numerosos, sino que buscamos remarcar la necesidad de hacer foco sobre la idea de que tal vez existan veteranos homosexuales sobre quienes pesa más la impronta de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980), que aprehender y exteriorizar su verdadera orientación sexual.

Este mecanismo de la heterosexualidad obligatoria como médula dentro de la masculinidad hegemónica, operó constantemente y continúa vigente al día de hoy dentro de Malvinas. Se encuentran presentes, por ejemplo, en las narrativas cinematográficas que, como adaptaciones de los libros “Los chicos de la guerra” y “Los Pichiciegos”, no representaron los fragmentos en donde se hablaba de homosexualidad⁵⁴. A su vez, también la forma en que la homosexualidad es tratada por el primer libro mencionado, en donde se lo asocia a la inmoralidad, la debilidad y la sorpresa por encontrar un soldado gay valiente, demuestra la carga peyorativa que compone a la representación de la homosexualidad.

Tal vez hoy podemos ver cómo se abren puntos de fuga a la represión y condena irrestricta a la homosexualidad cuando se comparten discursos de mayor tolerancia a la misma que, igualmente, no dejan de cargar una inherente naturaleza discriminatoria al identificar en el homosexual a una persona a ser tolerada, en lugar de un igual cuya orientación sexual no configure un atributo a resaltar. Lo mismo sucede con la existencia de una veterana transexual, Tahiana Marrone, quien desde 2017 ha transicionado de hombre a mujer y como trans constituye una identidad completamente diferente a la representación ideal de veterano de guerra como hombre cis.

Consideramos que tales aperturas se están logrando gracias a un cambio dentro de la estructura patriarcal en general en donde el dispositivo que conforma el *habitus* androcéntrico está siendo interpelado gracias a los debates introducidos por las corrientes y el activismo feministas / LGBTIQ+ que volvieron a traer a la escena los cuestionamientos a una estructura asimétrica, misógina y sexista para reivindicar las subjetividades sexo genéricas y controvertir la anquilosada concepción biologicista.

Es así que de la misma manera que en su momento apuntamos a un cambio en la configuración de la categoría de masculinidad hegemónica gracias a la acción de los agentes, consideramos que las discusiones que se dan hoy, también dentro de Malvinas, responden al proceso de cuestionamiento generalizado que acontece en el entorno social.

Tales realidades plantean desafíos directos al constructo unívoco de veterano donde los atributos de masculinidad, heroicidad y patria continúan marcando el eje. Si bien hemos sido testigos de una flexibilización en torno a los mecanismos simbólicos que componen tal construcción para volverla más humanizante, continúa perpetuándose la subalternación de determinados rasgos rechazados como constitutivos del ideal de ex combatiente debido a la lógica categorizante que siempre requerirá el reconocimiento de un otrx subordinadx.

Este otrx dentro del universo de Malvinas pareciera constituirse como un modelo de la tipología categorial de masculinidades elaborada por Connell (1987) en donde tenemos masculinidades subordinadas vinculadas al carácter de la homosexualidad (no necesariamente homosexuales), y masculinidades marginales en donde podemos ubicar a los combatientes de pueblos originarios⁵⁵.

No obstante, si nos corriéramos del territorio que nos demarca la Cuestión, la clasificación que nos presenta la autora queda desfasada, precisamente porque, de nuevo, el pensamiento categorial queda demasiado acotado para abarcar los procesos que ocurren en la realidad. Si pensamos que el mundo de las masculinidades se dividen en hegemónica, cómplice, subordinada y marginal, y buscamos encerrar a todas las masculinidades en dicha tipología, tal vez no podremos ver que la homosexualidad en determinados contextos ya no pueda pensarse como una categoría subordinada, de la misma manera que la “negritud” no

⁵⁴ Ver “Malvinas en el cine argentino: representaciones de la masculinidad en el relato cinematográfico de la guerra” (Svetliza, 2015).

⁵⁵ La lucha de los pueblos originarios (Qom, Wichis, Moscovías, Mapuches, Coya) es histórica dentro de Malvinas. No sólo se reduce a reivindicar la participación de, al menos, unos 100 soldados originarios según la Coordinadora de Comunicación Audiovisual Indígena (CCAI), sino también a visibilizar el vínculo histórico de estos pueblos con el territorio de las Islas, con historias que se remontan al siglo XIX y previo al mismo.

permanezca como lo marginal; lo mismo sucede con la religión que en determinados contextos están lejos de un nivel de alteridad mayor al que supone la homosexualidad; o tal vez el recambio es constante incluso dentro de un mismo espacio pero variando en el tiempo.

Es decir, tienen lugar procesos de contante ascenso, reivindicación, caída y subalternización de diferentes rasgos asociados a la masculinidad, para generar una categoría hegemónica que pueda servir de la mejor manera a la “episteme”⁵⁶ (Foucault, 1966) o el *habitus* si tomamos a Bourdieu, que impere en el contexto en el que nos ubiquemos. Por lo tanto, las categorías de Connell no permiten dar cuenta del real dinamismo y constante operatividad de las mismas.

Conjeturas finales

La masculinidad hegemónica es uno de los tantos dispositivos propios del sistema sexo genérico patriarcal que nos circunda. Como constructo ideal nos propusimos situarlo en tiempo y espacio para observar la manera en la que la misma se ha configurado en el contexto que nos presenta la cuestión Malvinas a partir de lo cual pudimos identificar la existencia de diversas tecnologías tanto materiales como simbólicas que actúan para lograr su codificación y reproducción mediante mecanismos disciplinantes y regularizadores como plantea Foucault (1976) que actúan sobre los cuerpos y subjetividades individuales, así como sobre el espacio de socialización, creando una “episteme” (Foucault, 1966) que adoptará y naturalizará una lógica determinada de lo bueno y lo malo.

Tales tecnologías se configuraron como el eje de nuestras reflexiones debido a que son los instrumentos que, unidos y relacionados de determinada manera conducen a un dispositivo específico de masculinidad hegemónica. Operando desde lo material, así como en el ámbito de las representaciones simbólicas, poseen una naturaleza y efectos distintos por lo cual una red tejida siguiendo una lógica determinada, generará un producto diferente de acuerdo a cómo de las disponga.

A su vez, el análisis diacrónico propuesto nos permitió dar cuenta del funcionamiento operativo constante bajo el cual funciona la masculinidad hegemónica, así como el pragmatismo inherente a la misma en el recorrido esbozado en torno a las interpelaciones producidas al constructo hegemónico tradicional, y el proceso de construcción en constante devenir.

No obstante, a pesar encontrarnos encaminados en una dirección mucho más humanizante y comprensiva, la realidad es que la masculinidad hegemónica como dispositivo patriarcal funciona para perpetuar una relación asimétrica de poder en base al género y, por ello, conjeturamos que siempre reproducirá la lógica excluyente y subordinante de realidades que apuntará como no hegemónicas e identificará como *lx otrx*.

Reflexionamos que esto acontece debido a que el pensamiento categorial reduccionista y homogeneizante al elaborar construcciones que, si bien han tendido a adosar una mayor cantidad de predicados a las mismas, ya sea gracias a la capacidad de los agentes para interpelarlas como por el debate disputado por el cuestionamiento a la estructura que las acoge en general, siempre tiende a excluir las singularidades.

Pensar un mundo sin categorías pareciera ser un mundo utópico pero, además, desordenado y caótico en donde la comunicación y la convivencia se tornaría imposible. No obstante, el problema subyace, como lo explicamos, en no dar cuenta de que las categorías que utilizamos son construidas, no naturales; son productos contingentes de una coyuntura determinada que buscan otorgar sentido y responden a una distribución de poder determinada.

Por ello se plantea necesario despojar a las mismas de este halo etéreo que algunxs pretenden otorgarles, para comprenderlas en constante devenir, como articulados con los cuales nos identificamos y que pueden estar sometidos a cambio, no como realidades objetivas dadas consustanciales a nuestra identidad, estáticas e inamovibles.

Considerarlas de tal forma las embiste, además, del cruel imperativo categórico de su cumplimiento y la idea de buscar emparentar un arquetipo ejemplar imposible de alcanzar totalmente; en consecuencia, y retornando a nuestra categoría de análisis primigenia, quienes han sido asignados al nacer con el sexo masculino y su identidad de género coincide con tal, deberán soportar la carga de no poder con el mandato de la masculinidad que nos señala la antropóloga Rita Segato.

⁵⁶ “Para él una episteme es lo que define las condiciones de posibilidad de todo saber...Foucault afirma que “en una cultura y en un momento dado nunca habrá más que una sola episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber” (Foucault, 1966: 179) ...La episteme no es sinónimo de saber, sino que es la expresión de un orden o, mejor dicho, del principio de un ordenamiento histórico de los saberes...” (Gómez, 2010:246)

Pudimos entrever esto cuando al hablar de la categoría de ex combatiente como una construcción atravesada por la masculinidad, dimos cuenta de cómo la misma reprimió sentimientos, angustias, tristezas, miedos, por un lado; a la vez que aleccionó cuerpos, disciplinó preferencias sexuales, y continúa marginando todo lo relativo a un “desvío” a la concepción binaria de la sexualidad e identidad de género.

Al plantear una forma correcta de “ser” hombre y a su vez de ser veterano de Malvinas, se impone una concepción unívoca de existencia a pesar de la pluralidad de este universo en donde cada individuo implica una subjetividad particular. El planteo de la masculinidad hegemónica como imperativo y el constructo estático de veterano no logra captar algo básico de la persona humana como es la mutabilidad y particularidad de su identidad.

Por lo tanto, resulta imperante desarticular la hegemonía que reviste el concepto de masculinidad como fue presentado al inicio de este trabajo para comprender que cualquier expresión que escape a la misma o bien flexibilice los caracteres que la componen no significan una forma de ser y existir ilegítima debido a que, si nos basamos en aquel ideal, nos daremos cuenta de que ninguno es el macho valiente, bravo y heroico que se espera, sino que todos son personas con flaquezas, defectos, ruindades y miedos.

Entender que no es “menos hombre” quien no responda a los atributos asignados a aquel mandato y que el mismo no es más que el producto del sistema falocéntrico, será el primer paso para desvincular el imperativo categórico de la masculinidad de su concepción como algo natural.

Una reinterpretación que necesita ser llevada adelante tanto individual como socialmente, dado que la condena social y la crueldad que esta implica son tal vez la principal traba con la que se encuentran los ex combatientes. Como sujeto público que son, pesa sobre ellos la carga del juicio comunitario constante ante el entrecruzamiento en su persona del discurso patriótico tradicional, la masculinidad hegemónica clásica y la visión de su participación en la guerra como una hazaña épica cuando, en realidad, son seres humanos cuya participación en el conflicto si bien debe ser reconocida y honrada, no debería suponer adosarles una carga rebalsada de imperativos “metahumanos”.

Debemos lograr la deconstrucción del ideal de ex combatiente como un corpus homogéneo para reivindicar la individualidad de cada uno sin que esto signifique una descategorización de su rol. Es necesario dejar de pensar a las personas bajo una lógica “categorizadora” que imponga etiquetas y formas “verdaderas” de ser; en cambio, necesitamos comprender y aceptar la flexibilidad y pluralidad de cada identidad humana cuya categorización únicamente genera un encorsetamiento produciendo identidades artificiales que no representan lo que la persona realmente es, sino que sólo la violentan y vulneran.

Es así, entonces, que el universo presentado por la Cuestión Malvinas y los hechos acontecidos en el mismo, nos permitieron dar cuenta de procesos sumamente complejos de construcción del pensamiento categorial, develar tal situación como un producto de relaciones de poder, y controvertir el ideal esencialista de las mismas para sostener y argumentar en favor de una consideración más amplia de las categorías, revelando su naturaleza como constructos en constante producción que hoy parecieran dirigirse hacia horizontes cada vez más inclusivos.

Bibliografía

- Althusser, Louis. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Buena Visión. Fecha original de publicación: 1970.
- Bonino, Luis. (2002), "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". En *Dossiers Feministes: Masculinitats: mites, de/construccions y mascarades*. (No. 6). 7 – 36.
- Butler, Judith. (2004). *Deshacer el género*. Estados Unidos: Editorial Routledge.
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Editorial Paidós. Fecha original de publicación: 1999.
- Butler, Judith. (1997), *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Carrigan, Tim; Connell, R. W.; Lee, John. (1985). "Towards a New Sociology of Masculinities". En *Theory and Society*. Vol. 14 (No. 5). 551 – 604.
- Connell, R. W. (1987), "Gender and Power. *Society, the person and Sexual Politics*". Standford, California: Standford University.
- Connell, R. W. y Messerschmidt, J. W. (2005), "Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept" en *Gender and Society*. Vol. 19 (No. 6). 829 – 852.
- Costello, Carina. (2017). "La historia de Malvinas contada por sus actores". Diario El Tribuno de Salta. Recuperado en: <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2017-4-2-0-0-0-las-historias-en-malvinas-contadas-por-sus-actores>.
- Criado, Marín E. (2009). "Habitus". En Reyes, Román. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>.
- De Martino Bermúdez, Mónica. (2013), "Connell y el concepto de masculinidad hegemónica: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu" en *Revista Estudios Feministas*, Vol. 21 (No. 1). 283 – 300.
- Demetrakis, Demetriou. (2001). "Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique" en *Theory and Society*. Vol. 30 (No. 3). 337-361.
- De Lauretis, Teresa. (1989). "Tecnologías del género". En *Essays on Theory, Film and Fiction*, Macmillan Press. 1-30.
- Díaz, Omar. (2017). "Relatos de soldados santafecinos en la trinchera". Entrevista realizada por Rodríguez, Victoria y Fassi, Valentina. Recuperado de: https://www.unosantafe.com.ar/calzados/relatos-de-soldados-santafesinos-desde-la-trinchera-03312017_B1gYh5NlvX
- Edgardo, Esteban. (1993). *Iluminados por el fuego*. Argentina: Editorial Biblos.
- Fogwill, Rodolfo. (1983). *Los pichiciegos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Foucault, Michel. (1970). "El orden del discurso". Lección inaugural en el Collège de France, Cátedra de "Historia de los sistemas de pensamiento".
- Foucault, Michel. (1976). *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. París, Francia. Editions Gallimard.
- Foucault, Michel. (2000). Curso en el Collège de France. "Defender la Sociedad". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Fecha original de la conferencia: 1975-1976.
- Foucault, Michel. (2008). "Tecnologías del Yo". Buenos Aires: Editorial Paidós. Fecha original de publicación: 1988.
- Foucault, Michel. (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Editions Gallimard.
- Freire, Paulo. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Gamerro, Carlos. (2012). "El eterno retorno". *Diario Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4695-2012-06-10.html>
- García Fanlo, Luis. (2011). "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben" en *Aparte Rei. Revista de Filosofía*. Vol. 74.
- García Márquez, Gabriel. (1983) "Las Malvinas, un año después" en Diario El País. Edición impresa del 6 de abril de 1983. Recuperado de https://elpais.com/diario/1983/04/06/opinion/418428005_850215.html

- González, Belén. (2014). "Las dos caras del conflicto bélico de las Islas Malvinas" en *Ensayos Contemporáneos. Edición XIII*. No. 64. Universidad de Palermo.
- Gómez Marín, Raúl. (2010). "De las nociones de paradigma, episteme y obstáculo epistemológico" en *Coherencia*. Vol. 7 (No. 12). 229-255.
- Guiraldo, Díaz. (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault" en *Tabula Rasa*. No. 4. 103-122.
- Hall, Stuart (2000). "¿Quién necesita la identidad?" en Buenfil, R. N. (coord.) *En los márgenes de la educación*. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores. 227-254.
- Ianuzzio, Juan Carlos (2012). Entrevista con Juan Carlos Ianuzzio, "La homosexualidad en el campo de batalla". Recuperado de: <http://www.diariopublicable.com/malvinas-30-anos/54-la-homosexualidad-en-el-campo-de-batalla.html>
- Lapajufker, Marcelo. (2018). Entrevista realizada por García, Paula en el programa Metadata. Todo Noticias – TN.
- Link, Daniel. (2019). Clase "Cuerpo y Archivo" de la Maestría en Estudios y Políticas de Género. Universidad Tres de Febrero. Buenos Aires.
- Maffia, Diana (2007). "Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". Universidad de Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Maffia, Diana. (2013). "[Contra las dicotomías. Feminismo y epistemología crítica](#)". Universidad de Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Macharowski, Pablo (2012). Entrevista con Pablo Macharowski, "La homosexualidad en el campo de batalla". Recuperado de: <http://www.diariopublicable.com/malvinas-30-anos/54-la-homosexualidad-en-el-campo-de-batalla.html>
- [Máximo, Matías. \(2015\). "Tras su manto de neblinas". Página 12. Segmento "SOY". Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3924-2015-04-05.html.](https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3924-2015-04-05.html)
- [Nazer, Juan. \(2018\). "El increíble relato en primera persona de Juan Nazer, ex combatiente de la Guerra de Malvinas". Recuperado en: https://misionesonline.net/2018/04/02/increible-relato-primera-persona-juan-nazer-ex-combatiente-la-guerra-malvinas/.](https://misionesonline.net/2018/04/02/increible-relato-primera-persona-juan-nazer-ex-combatiente-la-guerra-malvinas/)
- Pateman, Carol. (1988). *El contrato sexual*. Editorial Anthropos.
- Pirich, Gustavo. (2017) Entrevistado por Mauro Viale en A24. Buenos Aires, Argentina.
- Rich, Adrienne. (1980). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana". En *Signs: Journal of Woman in Culture and Society*. Vol. 5 (No. 4).
- Rosasco, L., Sunico Anchil, C., Pérez, N., Sánchez, G., Pugliese, J. (2012). "30 testimonios de ex combatientes". Diario Publicable. Recuperado en: <http://www.diariopublicable.com/malvinas-30-anos/96-30-testimonios-de-excombatientes.html>
- Sánchez Maldonado, Miguel y Muñoz Yáñez, Brenda Azucena. (2016) "Jerarquía de la masculinidad y su representación audiovisual en la serie Parks and Recreation". En Revista *Anagramas*, Vol. 15 (No. 29). 71 – 88.
- Segato, Rita Laura. (2017). Entrevista con Rita Segato, "Rita Segato: Estamos todavía dentro de la prehistoria patriarcal". Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/rita-segato-estamos-todavia-dentro-de-la-prehistoria-patriarcal>
- Segato, Rita Laura. (2018), "Contra-pedagogías de la crueldad". Argentina: Prometeo Libros.
- Segato, Rita Laura. (2018). Entrevista con Rita Segato, "La masculinidad es un título, la feminidad no". Recuperado de <https://www.pressenza.com/es/2018/09/la-masculinidad-es-un-titulo-la-feminidad-no-rita-segato/>
- Segato, Rita Laura. (2019). Entrevista con Rita Segato, "El de género es un crimen de exceso de poder". Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/166583-el-de-genero-es-un-crimen-de-exceso-de-poder>
- Svetlitz, Exequiel. (2015). "Malvinas en el cine argentino: representaciones de la masculinidad en el relato cinematográfico de la guerra". Austin Peay State University; Polifonía Scholarly Journal; Vol. 1 (No. 12). 159-178.

Facultad de Ciencias
**JURÍDICAS
Y SOCIALES**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**



**LABORATORIO
DE POLÍTICAS PÚBLICAS
HACIA LA CUESTIÓN MALVINAS**

